

El sendero de sangre



El sacrificio
en el Corán y
en la Biblia,
desde Adán
hasta el trono

de
Don McCurry



El sendero de sangre

*El sacrificio en el Corán y en la Biblia,
desde Adán hasta el trono*

Don McCurry

Publicado en 2018
Ministerios a los musulmanes

INICIATIVA GLOBAL
ALCANZANDO AL MUNDO MUSULMÁN

A Iniciativa Global le pertenecen todos los derechos, títulos e intereses.

Por favor, diríjase a ellos directamente para solicitar permisos y coordinar el uso, la traducción o la distribución de este material.

contact@reachingmuslimpeoples.com

Las citas coránicas provienen de
El significado del sagrado Corán
Abdullah Yusuf Ali
©1409 AH / 1989 AD
Amana Publications, Beltsville, MD

Las citas bíblicas provienen de la SANTA BIBLA. NUEVA
VERSIÓN INTERNACIONAL
Copyright 1973, 1978, 1984 Sociedad Bíblica Internacional.
Usado con permiso de Zondervan Bible Publishers.



A G R A D E C I M I E N T O S

Ante todo, debo agradecer al Señor, Dios Todopoderoso, que es Uno, por Su gran amor y compasión por mí. Me siento honrado por Su cuidado y deleite.

A Mary Jo, quien ha sido mi esposa por setenta años. Su fiel amor y humildad han sido una fuente de increíble fortaleza y estabilidad. ¡Gracias, con todo mi amor y cariño!

A todos los hombres y mujeres que, a lo largo de mi vida, han sido usados por Dios para modelar las cualidades y la realidad de Dios, de modo que pudiera conocerle cada vez más. ¡Gracias!

A los hombres de mi junta, cuyo servicio constante me ha ayudado a mantenerme centrado en el llamado de Dios, y quienes me han proporcionado su apoyo de innumerables maneras. ¡Gracias a todos!

A mis entrañables amigos que generosamente han donado los fondos necesarios para comenzar y terminar este proyecto. ¡Gracias a todos!

Y mi agradecimiento especial para Gayle W. Herde, Ph.D., y su esposo y miembro de la junta de MTM (*Ministerio a los musulmanes*, por sus siglas en inglés), Bryan Herde, quienes han colaborado conmigo para hacer realidad este libro y ponerlo a disposición de todos los que deseen viajar conmigo por el sendero de sangre.



INTRODUCCIÓN

Y le rescatamos con un gran sacrificio...
Corán 37:107

“Del cordero, hijo mío, se encargará Dios...”
Génesis 22:8 (A.T.)

El sacrificio es un poderoso término utilizado repetidamente en el Corán y en la Biblia. Los dos fragmentos anteriores se refieren a un momento puntual de la vida de Abraham, cuando se estaba realizando un sacrificio de crucial importancia.

Por tanto, nos hemos visto obligados a examinar a fondo la correlación entre estas dos afirmaciones, entre otras muchas del Corán y la Biblia, para comprender el significado del sacrificio.

Esperamos que estés leyendo este libro porque también deseas aprender y considerar lo que el Corán enseña, así como lo que el Corán llama “el Libro,” “las Escrituras” o “el Evangelio” (o lo que más comúnmente se conoce como la Biblia), enseña sobre el sacrificio.

Por favor, camina pacientemente con nosotros por este “sendero de sangre,” mientras examinamos muchas afirmaciones poderosas y relevantes que arrojan más luz sobre nuestro viaje a lo largo de esta vida y más allá.



NOTAS DEL AUTOR

Al igual que en muchos libros como este, creemos necesario exponer algunos de nuestros supuestos y convenciones.

Ante todo, dado que este libro es una comparación de material, tanto de la Biblia como del Corán, lo hemos escrito no sólo para occidentales, cuya lengua materna es el inglés, sino también para muchos de nuestros lectores cuya lengua materna es el árabe u otra lengua afín.

También asumimos que muchos lectores no estén familiarizados con el contenido y formato de la Biblia. Explicaremos algunas cosas que los lectores acostumbrados a las publicaciones occidentales quizá dan por sentadas. No pretendemos “menospreciar” a nadie, sino evitar posibles malentendidos que pudieran percibirse como falta de sensibilidad cultural:

- La Biblia (a veces llamada “las Antiguas Escrituras,” “las Escrituras” o “el Libro”), al igual que el Corán, se compone de muchas subdivisiones. En el Corán, se llaman suras; en la Biblia, libros. Por lo tanto, la Biblia es un libro compuesto por muchos libros más pequeños. Esos libros se dividen en capítulos, que a su vez se dividen (como en el Corán) en versículos. Habrá recordatorios como este salpicados a lo largo de este texto.

EL SENDERO DE SANGRE

- Cuando hagamos referencia a materiales de la Biblia (y esperamos y deseamos que lo compruebes por ti mismo), indicaremos primero el nombre del libro, luego el capítulo y, por último, el versículo o serie de versículos. Por ejemplo, Juan 3:16-17 indicaría el libro de Juan del Nuevo Testamento, el capítulo tercero y los versículos decimosexto y decimoséptimo. Cuando sólo se utilice parte de un versículo, generalmente podría aparecer en la referencia “a” (primera parte) o “b” (segunda parte).
- También debemos mencionar que la Biblia se divide en dos grandes secciones: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.
- El Antiguo Testamento (a veces llamado Antiguo Pacto) abarca el período desde la creación hasta 400 años antes del nacimiento de Jesús. El Nuevo Testamento (o Nuevo Pacto) comienza un poco antes del nacimiento de Jesús y continúa hasta el final del siglo I (según cálculos occidentales), y contiene un libro adicional de profecías que aborda acontecimientos aún por ocurrir en un futuro indeterminado. Además, para los lectores que no estén familiarizados con la ubicación de los libros de la Biblia, indicaremos en el texto si se trata del Antiguo Testamento (A.T.) o del Nuevo (N.T.). También hemos ordenado los libros de la Biblia en el apéndice. Esperamos que le resulte útil.
- Las publicaciones occidentales siguen ciertas pautas a la hora de citar exactamente el material de otras fuentes. Las citas cortas suelen permanecer dentro del texto narrativo, mientras que las citas más largas van sangradas. Todas las citas directas llevan referencias.

NOTAS DEL AUTOR

- Cuando se trata de una cita exacta, el autor añade a veces material útil o explicativo. Ese material suele aparecer entre corchetes [] para distinguirlo del material citado. El material explicativo dentro de la narración ordinaria aparecerá entre paréntesis ().
- La Biblia está llena de poesía, ya sea en forma de cantos de alabanza o lamento, profecías o cuando es citada por alguien dentro de la Biblia. En el caso de poesías más largas, aparecen sangradas y los versos se muestran como en el original. En el caso de citas poéticas más pequeñas, aparecerá una barra (/) entre líneas.
- Los resúmenes del autor (y hay un número considerable de ellos) de material de la Biblia o el Corán aparecerán dentro de la narración, para no confundirlos con las citas directas.
- Hemos optado por utilizar los términos más antiguos a.C. y d.C., en lugar de a.E.C. y E.C., así como el cálculo y el formato occidentales para nombrar los años (por ejemplo, 2018 d.C.).
- Por último, nos parece importante mencionar una convención “anticuada” con la que estamos en desacuerdo: En épocas anteriores, las referencias a Dios se escribían en mayúsculas por reverencia. Hoy se considera obsoleto, en parte porque los manuscritos originales no contenían mayúsculas. No estamos de acuerdo y, por respeto, seguiremos poniendo en mayúsculas los pronombres más comunes (Él, Su, Mi, etc.) que se refieren a Dios en la Biblia. Es lo menos que podemos hacer.



ÍNDICE

Agradecimientos	III
Introducción.....	V
Notas del Autor.....	VII
Índice	XI
Capítulo 1	1
Breve Historia Del Corán	
Capítulo 2	3
La Biblia Confirmada por el Corán y otras fuentes	
Capítulo 3	13
Satanás	
Capítulo 4	19
Sacrificio	
Capítulo 5	25
Sangre	
Capítulo 6	29
Adán	
Capítulo 7	35
Caín y Abel	
Capítulo 8	41
Noé	
Capítulo 9	47
Abraham	

EL SENDERO DE SANGRE

Capítulo 10	59
Moisés	
Capítulo 11	69
Job	
Capítulo 12	75
David	
Capítulo 13	81
Salomón	
Capítulo 14	87
Jonás	
Capítulo 15	93
Elías y Eliseo	
Capítulo 16	99
Isaías	
Capítulo 17	105
Malaquías	
Capítulo 18	111
Zacarías y su hijo, Juan el Bautista	
Capítulo 19	119
Jesús: En las profecías del Antiguo Testamento	
Capítulo 20	129
Jesús: En los Evangelios	
Capítulo 21	137
Jesús: El significado de Su carne y de Su sangre	
Capítulo 22	141
Jesús: El Testimonio de Sus apóstoles	
Capítulo 23	147
Jesús: El último Adán, el hombre del cielo	

ÍNDICE

Capítulo 24	149
Jesús: La restauración de la imagen divina en el ser humano	
Capítulo 25	153
Jesús: La victoria del Cordero	
Capítulo 26	159
Conclusión	
Apéndice A	163
Nombres de los profetas que aparecen tanto en el Corán como en la Biblia	
Apéndice B	165
Libros de la Biblia	
Apéndice C	165
Índice de las Escrituras y referencias Coránicas	



CAPÍTULO 1

BREVE HISTORIA DEL CORÁN

A los primeros seguidores del islam se les enseñó a memorizar las palabras del Corán.¹ También hemos aprendido de la historia que algunos pasajes se escribieron en pergaminos, en piedras blancas, en huesos anchos y secos de animales y en partes secas de hojas de palmera. Esta era la situación en el año 632 d.C., cuando murió el profeta Mahoma.

Cuando Abu Bakr fue elegido califa del islam en 632, dio orden a un joven secretario, Zayd Ibn Thabit, de recopilar lo escrito, integrarlo con la mejor recitación oral y codificarlo en forma de manuscrito. A la muerte de Abu Bakr en 634, el manuscrito se entregó al siguiente califa, Omar, para su custodia. Estuvo guardado bajo la cama de su hija viuda durante once años, hasta que fue asesinado. Entonces pasó a manos del tercer califa, Utman. Durante su reinado, generales rivales de distintos ejércitos habían recitado y transmitido oralmente versiones del Corán y empezaron a disputarse cuál sería la correcta. Para evitar una guerra civil, el califa Utman designó a cuatro hombres para que llegaran a un acuerdo sobre la versión oficial. Una vez concluido este proceso, se destruyeron todas las versiones divergentes.

¹ Corán significa “Recitaciones.”

La versión oficial del Corán se escribió sin vocales, sólo con consonantes. Cuando se enviaron copias oficiales a diversas partes del imperio, surgió un nuevo problema. Los hombres que recitaban el Corán, separados geográficamente, utilizaban su pronunciación local. Esta situación se prolongó por 150 años, dando lugar a diez versiones aceptadas. El problema se resolvió finalmente cuando un grupo de eruditos acordó añadir las vocales. Anteriormente, una palabra deletreada sin vocales estaba sujeta a muchos significados diferentes, lo que comprometía el texto; desde entonces, eligieron una sola copia oficial.

Además, para los lectores que no estén familiarizados con la organización del Corán, está dividido en capítulos, conocidos como suras, a los que se han asignado números y nombres (por ejemplo, “La vaca,” “El viaje nocturno,” etc.), divididos a su vez en versículos numerados. En esta obra utilizaremos la inicial “C.” para indicar que su fuente es el Corán, así como los números de las suras y los versículos.

Cuando leemos la versión oficial del Corán, descubrimos que hay muchas historias que son comunes tanto al Corán como a las Escrituras anteriores, normalmente llamadas la Biblia.²

Para establecer la continuidad entre el Corán y la Biblia, hay muchos versículos en el Corán que confirman la Biblia. Ahora vamos a examinar algunos de ellos para asegurarnos de que está permitido que un musulmán lea la Biblia.

² “Biblia” simplemente significa “libro.”



CAPÍTULO 2

LA BIBLIA CONFIRMADA POR EL CORÁN Y OTRAS FUENTES

Nuestro trabajo se basa en dos libros: el Corán y la Biblia. Para el lector musulmán, el Corán no necesita explicación. Otros lectores no familiarizados con el Corán, por favor, remítanse al capítulo anterior. La siguiente explicación podría ser útil para quienes no estén familiarizados con la Biblia, que precede al Corán en muchos cientos de años.

La primera parte de la Biblia, el Antiguo Pacto, más comúnmente llamado el Antiguo Testamento (A.T.), consta de treinta y nueve libros de diversa extensión. La palabra “pacto” se refiere a una promesa que Dios hizo a las personas que eligió para Sus propósitos en el mundo. En conjunto, estos libros describen la historia de la humanidad desde Adán hasta el período de cuatrocientos años anterior a la época de Cristo, e incluyen veintiún personajes comunes al Corán y al Antiguo Testamento.³

³ Se puede encontrar una lista de los libros del Antiguo Testamento en el apéndice. Note que algunos de estos libros se dividieron en varios volúmenes, tales como el primero y segundo libro de los reyes, por ejemplo, escrito como “1 Reyes” y “2 Reyes.”

La segunda parte de la Biblia, el Nuevo Pacto o el Nuevo Testamento (N.T.), consta de veintisiete libros.⁴ Incluye los Evangelios, que son cuatro, los Hechos de los discípulos de Jesús, seguidos de una serie de instrucciones en forma de cartas a iglesias e individuos, y finalmente un libro muy inusual llamado “La Revelación de Jesucristo.” Dos de los Evangelios fueron escritos por hombres que se relacionaron cara a cara con Jesús durante tres años; se cree que los otros dos Evangelios fueron escritos por encargo de otros seguidores directos.

En conjunto, la colección de estos treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y veintisiete del Nuevo Testamento, sesenta y seis libros en total, se reúnen bajo una cubierta llamada la Biblia. El Antiguo Testamento se escribió a lo largo de un período de 1400 años y se completó unos 400 años antes de Cristo. El Nuevo Testamento fue escrito por testigos oculares en el período posterior a la ascensión de Cristo al cielo. En total, estos registros abarcaron 1500 años y fueron escritos por cuarenta autores conocidos e inspirados por el Espíritu Santo.

Estas son las Escrituras inspiradas a las que se refiere el Corán. En las páginas siguientes se enumeran algunas referencias coránicas que confirman la Biblia.

Afirmaciones coránicas de las Escrituras

El Corán (las Recitaciones) confirma la Ley de Moisés (el *Tawrat* o Torá), todos los Profetas y sus libros, y el Evangelio (*Injil* o “Buenas Nuevas”) dado a Jesús. No puede haber ningún

⁴ Se puede encontrar una lista de los libros del Nuevo Testamento en el apéndice. Note que algunas de estas cartas con instrucciones se escribieron como respuestas a preguntas de los receptores. Por ejemplo, tenemos la primera y segunda epístola del apóstol Pedro, conocidas como “1 Pedro” y “2 Pedro.”

cambio en la Palabra de Dios (C. 10:64). Esto incluye el Antiguo y el Nuevo Testamento. Los cristianos y los judíos son reprendidos por no obedecer las enseñanzas de sus propios libros, y a los cristianos, específicamente, se les exhorta a seguir creyendo en sus propias Escrituras.

Ten en cuenta que el profeta del islam, por lo que sabemos, nunca vio la verdadera Biblia, especialmente en su propio idioma. Estuvo expuesto a los comentarios judíos y a los evangelios gnósticos apócrifos⁵ de los siglos III y IV después de Cristo.⁶ La única excepción posible es el material del evangelio de Lucas que aparece en el Corán y que no está en los evangelios gnósticos. Posiblemente sus seguidores lo trajeron de Etiopía, adonde habían huido temporalmente para protegerse de los paganos de La Meca.

He aquí algunos de los materiales coránicos que confirman la Biblia:

Di: “Creemos en Alá y en lo que nos ha sido revelado, y en lo revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y a las tribus, y en (los Libros) que fueron dados por su Señor a Moisés, Jesús y otros Profetas. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y a Él nos sometemos (en el islam).”

C. 3:84 (Vea la misma cita en C. 2:136.)

En verdad, revelamos la Ley (a Moisés), en la que había guía y luz. Los Profetas, que obedecían (como en el islam) a la voluntad de Alá, juzgaron con ella a los judíos...

C. 5:44

⁵ “Apócrifo” significa “de autenticidad dudosa, aunque con amplia circulación, como si fuera verdadero.”

⁶ Este es un título de Jesús tomado de la palabra griega “Christos.” Muchas veces la Biblia hace referencia a Jesús simplemente como “Cristo.” Vea el capítulo 19 para informarse más sobre este tema.

EL SENDERO DE SANGRE

E hicimos que Jesús, hijo de María, siguiera sus huellas [de los profetas], cumpliendo lo que había sido revelado en la Ley antes de él; y le dimos el Evangelio que encerraba guía y luz, cumpliendo lo que había sido revelado en la Ley antes de él, y como guía y exhortación para los que temen a Dios. Que el pueblo del Evangelio juzgue según lo que Alá ha revelado en él, y quienes no juzguen de acuerdo con (la luz de) lo que Alá ha revelado, éstos se contarán entre los rebeldes.

C. 5:46-47

Y si hubiesen cumplido [los judíos y los cristianos] la Ley y el Evangelio [*Injil*] y lo que ahora les ha sido revelado por su Señor, en verdad habrían comido de las cosas buenas que existen sobre sus cabezas o bajos sus pies...” Diles: “¡Oh, Pueblo del Libro! [judíos y cristianos] en nada os apoyáis mientras no cumpláis la Ley, el Evangelio y lo que ahora os ha sido revelado por vuestro Señor.”

C. 5:66, 68

[N]o hay nadie que pueda cambiar las palabras y los decretos de Alá.

C. 6:34

[El Corán] es una confirmación de (las revelaciones) que hubo antes de él. C. 10:37

Pues la palabra de Alá no cambia.

C. 10:64

Mas si tienes alguna duda sobre lo que te hemos revelado, pregunta a quienes [cristianos y judíos] han estado leyendo el Libro [Antiguo y Nuevo Testamentos] antes que tú. En efecto, la verdad ha llegado a ti desde tu Señor...

C.10:94

Lo que te hemos revelado del Libro [la Biblia] es la misma verdad, que cumple lo que le precedió (fue revelado). En verdad, Alá es Quien todo lo sabe, Quien todo lo ve, en relación con Sus siervos. Entonces entregamos el Libro como herencia a aquellos de Nuestros siervos que elegimos...

C. 35:31-32

Y antes de éste estuvo el Libro de Moisés, guía y misericordia; y éste es un Libro en idioma árabe que cumple las profecías anteriores (del Libro)...

C. 46:12

Y [Alá] enviamos a Noé y Abraham y otorgamos a su progenie la profecía y el Libro:... E hicimos que Jesús [*Isa*], hijo de María, los siguiera, entregándole el Evangelio [*Injil*]. Y pusimos en los corazones de los que lo aceptaron, compasión y misericordia.

C. 57:26-27

Confirmaciones de la Biblia sobre sí misma

Del mismo modo, la Escritura es autorreferencial en cuanto a su propia inerrancia, exactitud, veracidad y aplicación.

Dichoso es el hombre... (quien) en la Ley del Señor se deleita y día y noche medita en ella... y sus hojas jamás se marchitan. Todo cuanto hace prospera.

Salmo 1:1-3 (A.T.)

Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero... La exposición de Tus palabras nos da luz y da entendimiento al sencillo.

Salmo 119:105, 130 (A.T.)

EL SENDERO DE SANGRE

Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios...

Efesios 6:17 (N.T.)

Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría...

Colosenses 3:16a (N.T.)

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16-17 (N.T.)

Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.

2 Timoteo 2:15 (N.T.)

Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Hebreos 4:12-13 (N.T.)

[A]nte todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

2 Pedro 1:20-21 (N.T.)

LA BIBLIA CONFIRMADA POR EL CORÁN

Sorprendentemente, hasta el mismo Satanás, el gran enemigo de Dios y de la humanidad, citaba las Escrituras cuando le convenía. Sin embargo, es importante observar que las tergiversó y fue corregido por Jesús en el Evangelio de Mateo, capítulo 4, versículos del 5 al 7 (N.T.):

Luego el diablo lo llevó [a Jesús] a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del Templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Pues escrito está: ‘Ordenará que sus ángeles te protejan y ellos te sostendrán en sus manos para que no tropieces con piedra alguna’” [citando erróneamente el Salmo 91:11-12]. También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios,” contestó Jesús [Deuteronomio 6:16, A.T.].

Jesús, de quien se hablará más adelante en esta obra, reafirmó la importancia de las Escrituras:

Jesús respondió: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Mateo 4:4 (N.T.)

“No piensen que he venido [Jesús] a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la Ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido.”

Mateo 5:17-18 (N.T.)

“El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras [de Jesús] jamás pasarán.”

Marcos 13:31 (N.T.)

Entonces Jesús dijo...: “Si se mantienen fieles a Mis palabras, serán realmente Mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”

Juan 8:31-32 (N.T.)

“Si permanecen en Mí [Jesús] y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá.”
Juan 15:7 (N.T.)

Otras afirmaciones de las Escrituras

Por último, se han propuesto directrices objetivas y seculares para cualquier persona realmente interesada en determinar la autenticidad y exactitud de los documentos transmitidos desde la antigüedad, incluida la Biblia. Las preguntas que se deben responder incluyen:

- ¿Fue escrita esta obra por la persona o personas que supuestamente la escribieron?⁷
- ¿Fue escrita en el momento que se alega como fecha de composición?
- ¿Fue escrita en las circunstancias y con la finalidad propuesta?

Los datos necesarios para responder a las preguntas anteriores son los siguientes:

- Las pruebas bibliográficas se refieren a los materiales utilizados para crear el documento. Por ejemplo, ¿son apropiados para la época los materiales de escritura, el uso del lenguaje, los modismos, la estructura sintáctica, etc.?
- ¿Afirman los presuntos autores haber escrito el material en el documento o en otros materiales verificados?

⁷ Vea Sanders, Chauncey. *An Introduction to Research in English Literary History (Una introducción a la investigación en la historia literaria inglesa)*. The MacMillan Co: NY. 1952. P. 143-161.

LA BIBLIA CONFIRMADA POR EL CORÁN

- La evidencia externa se deriva de un examen de los hechos históricos o biográficos, o de declaraciones de personas con conocimiento personal, o casi personal, del autor (autores) o de la obra (obras), entre otros elementos.
- La evidencia interna es necesaria. Por ejemplo, ¿coinciden el estilo, el vocabulario, el tema, las opiniones expresadas, el estilo literario, etc., con el supuesto autor o autores?

Desde el punto de vista académico, el beneficio de la duda se concede generalmente a favor de la autenticidad del documento. Para demostrar que un documento ha sido alterado, debe compararse con el original y demostrar que es deficiente. Deben presentarse pruebas que demuestren quién hizo el cambio y cuándo. Un gran número de copias idénticas refuerza la conclusión de la exactitud.

Literalmente, miles de fragmentos y documentos apoyan la exactitud de la Biblia, y cada año se descubren más. Se pueden ver en los principales museos de renombre mundial y también se conservan en colecciones privadas. Algunos de los manuscritos del Nuevo Testamento se han fechado, usando la prueba del carbono, en el mismo siglo en que vivió Jesús, y los manuscritos del Antiguo Testamento son aún más antiguos.

Se ha comprobado que estos primeros fragmentos son válidos, están certificados y son maravillosamente exactos, lo que demuestra que están libres de corrupción. La Biblia, compuesta por el Antiguo y Nuevo Testamentos, y reafirmada por el Corán, es fidedigna.



CAPÍTULO 3

SATANÁS

Todos reconocemos que existe el mal en el mundo. Está presente en todas partes; es evidente en todas las culturas, en todos los pueblos y en todas las latitudes. El mal tiene un origen, tiene una causa, tiene un padre, y su nombre es Satanás. Es el autor de todo pecado y el padre de la mentira. Desprecia a Dios y todo lo que Dios hace y es.

Satanás, “*Iblis*” o “*Shaitan*” en árabe, es el enemigo de todo hombre, mujer y niño de este planeta. Tanto el Corán como la Biblia hacen referencia a él y a los seres malignos asociados con él. Es importante que comprendamos esta fuerza contraria que actúa en el mundo y se opone a los planes y la voluntad de Dios.

En el Corán

Pero Satanás hizo, por su medio, que ambos cometieran un desliz (en el jardín) y les expulsó del estado (de felicidad) en que se encontraban.

C. 2:36

Desean (realmente) que los rebeldes dicten sentencia (en sus disputas), aunque se les ordenó que no los obedecieran. Pero Satanás desea extraviarlos muy lejos (de lo recto).

C. 4:60

¡Combatid, pues, contra los amigos de Satanás; pues en verdad la estrategia de Satanás es débil! C. 4:76

De no ser por la gracia de Alá para vosotros y por Su misericordia, habríais seguido a Satanás, salvo unos pocos. C. 4:83

(Los paganos) no invocan, aparte de Él, más que a falsas diosas; en realidad no invocan más que a Satanás, el rebelde.

C. 4:117

A quien Alá ha maldecido [a Satán]. Él dijo: “Con toda seguridad me apoderaré de una parte determinada de Tus siervos. Y con toda seguridad los extraviaré y despertaré en ellos vanos deseos, y ciertamente les ordenaré que corten las orejas de los camellos y otro tipo de ganado, y ciertamente los incitaré y modificarán la creación (hermosa) de Alá.” Y quien tome a Satanás por amigo, en lugar de Alá, ciertamente sufrirá una enorme pérdida. Les hace promesas y despierta en ellos vanos deseos, pero Satanás no les promete sino cosas vanas. Son (sus engañados) los que tendrán como morada el infierno, y no encontrarán medio de salir de él.

C. 4:118-121

En la Biblia: La caída de Satanás del cielo

Hubo una guerra en el cielo porque Satanás se empeñó en exaltarse por encima de Dios. Un tercio de los ángeles le siguieron en su rebelión, pero fueron derrotados y expulsados del cielo o encarcelados. Esos ángeles caídos se llaman demonios. Los siguientes versículos proporcionan algunas ideas sobre este acontecimiento:

“¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo de la mañana [Lucifer, Satanás]! Tú, que sometías a las naciones, has

SATANÁS

caído por tierra. Decías en tu corazón: ‘Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de la reunión. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo.’ ¡Pero has sido arrojado a los dominios de la muerte [infierno], a las profundidades del abismo!” Isaías 14:12-15 (A.T.)

Leemos en Ezequiel 28:12-17 (A.T.) que Satanás es el ser espiritual detrás del trono de Tiro, el sello de la perfección, hermoso; el querubín guardián ungido. Pero en él se halló la injusticia. Su corazón se enorgulleció a causa de su belleza y fue arrojado a la tierra.

En Apocalipsis 12:3-4, 7-9 (N.T.), Satanás es arrojado del cielo a la tierra con un tercio de los ángeles, los que se rebelaron contra Dios.

En Judas 1:6 (N.T.) encontramos que muchos de esos ángeles están encadenados esperando el juicio.

Satanás y los demonios en la tierra

[Y] el mundo entero está bajo el control del maligno [Satanás].

1 Juan 5:19 (N.T.)

“Desde el principio este [Satanás] ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!”

Juan 8:44 (N.T.)

La serpiente [Satanás] era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que preguntó a la mujer: “¿Conque Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?” “Podemos comer del

EL SENDERO DE SANGRE

fruto de todos los árboles,” respondió la mujer. “Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: ‘No coman de ese árbol ni lo toquen; de lo contrario, morirán.’” Pero la serpiente dijo a la mujer: “¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que cuando coman de ese árbol se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal.” La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que era atractivo a la vista y era deseable para adquirir sabiduría; así que tomó de su fruto y comió. Luego dio a su esposo, que estaba con ella, y él también comió. En ese momento los ojos de ambos fueron abiertos y tomaron conciencia de su desnudez.

Génesis 3:1-7 (A.T.)

Entonces Dios el Señor preguntó a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?”

“La serpiente me engañó, y comí,” contestó ella.

Dios el Señor dijo entonces a la serpiente:

“Por causa de lo que has hecho, ¡maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes!

Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo

todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella;

su simiente te aplastará la cabeza,

pero tú le herirás el talón.”

Génesis 3:13-15 A.T.)

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se acercó y le propuso: “Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan.” Jesús respondió: “Escrito está:

‘No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.’”

SATANÁS

Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa e hizo que se pusiera de pie sobre la parte más alta del Templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Pues escrito está: ‘Ordenará que sus ángeles te protejan,’ y ‘ellos te sostendrán en sus manos para que no tropieces con piedra alguna.’”

“También está escrito: ‘No pongas a prueba al Señor tu Dios,’” contestó Jesús. De nuevo el diablo lo llevó a una montaña muy alta. Allí le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. Y le dijo: “Todo esto te daré si te postras y me adoras.” “¡Vete, Satanás!,” dijo Jesús. Porque escrito está:

‘Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.’”
Entonces el diablo lo dejó y ángeles acudieron a servirle.
Mateo 4:1-11 (N.T.)

Cuando [un endemoniado] vio a Jesús, dio un grito y se arrojó a sus pies. Entonces exclamó con fuerza: ‘¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!’ Es que Jesús había ordenado al espíritu maligno que saliera del hombre. Se había apoderado de él muchas veces y, aunque le sujetaban los pies y las manos con cadenas y lo mantenían bajo custodia, rompía las cadenas y el demonio lo arrastraba a lugares solitarios. “¿Cómo te llamas?” le preguntó Jesús. “Legión,” respondió, ya que habían entrado en él muchos demonios. Y estos suplicaban a Jesús que no los mandara al abismo.

Lucas 8:28-31 (N.T.)

Estaba acercándose el muchacho cuando el demonio lo derribó con una convulsión. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno[demonio], sanó al muchacho y se lo devolvió al padre...

Lucas 9:42 (N.T.)

En otra ocasión, había un hombre que había quedado mudo por la opresión de un demonio y Jesús decidió liberarlo. Cuando el demonio salió, el mudo habló y la gente quedó asombrada.

Lucas 11:14 (N.T.)

Comentario

Ciertamente, toda la humanidad tiene un enemigo poderoso, Satanás, que utiliza la mentira, el engaño y las trampas para asegurar su dominio sobre los corazones y las vidas, de modo que la gente nunca llegue a conocer la verdad sobre él, el mundo y el pecado. Él causa dolor, sufrimiento y odio intenso por todo lo que Dios es y todo lo que Dios ama.

Sin embargo, Dios no puede ser burlado, ni Su soberanía se ve amenazada por un enemigo tan insistente como Satanás. Incluso Satanás debe rendir cuentas a Dios. Pero podemos discernir sus artimañas y sabemos que será debilitado, vencido y, en última instancia, derrotado en todos los sentidos y por toda la eternidad. A Jesús se le dio esa potestad cuando caminó y ministró en la tierra y se le dio autoridad sobre Satanás y su dominio. Este tema se abordará más adelante en este libro.



CAPÍTULO 4

SACRIFICIO

El pecado tiene consecuencia serias y costosas; es destructivo y dañino. Es lo contrario de Dios. Dios no puede ignorarlo. Sólo un acto extremo que implique el derramamiento de sangre, el quitar una vida, podría apaciguar la gravedad de ofender a un Dios santo y perfectamente puro. El sacrificio es necesario para que Dios conceda el perdón a quien se arrepiente.

A lo largo de la historia, pueblos de diversas naciones, culturas y lugares han ofrecido sacrificios en rituales de diversos tipos a sus deidades, ya sea para pedir perdón por lo que han hecho, para aplacar la ira de sus deidades o para buscar favores especiales.

Pero el Único Dios Verdadero tiene una visión y propósito diferentes sobre la necesidad de los sacrificios. Veamos lo que Él exige.

En el Corán

Hay cuatro palabras en árabe que indican sacrificio o un animal que se sacrifica como ofrenda. A continuación, se enumeran estas palabras con ilustraciones de su uso en el Corán:

Zebeeh

Y acordaos de cuando Moisés dijo a su pueblo: “Alá os ordena sacrificar una vaca.” C. 2:67

Dijo [Abraham]: “Oh, querido hijo, he visto en un sueño que te ofrezco en sacrificio...”

C. 37:102

Qurban

“... nos presentó un sacrificio consumido por el fuego.”

C. 3:183

¡He aquí! Cada uno de ellos [Caín y Abel] ofreció un sacrificio.

C. 5:27

Nahr

Ora, pues, a tu Señor y ofrece sacrificio.

C. 108:2

Y cuando hayáis cumplido los ritos de culto que se os han prescrito, celebrad las alabanzas de Alá... [Estos ritos sagrados incluyen los sacrificios de animales].

C. 2:200

A cada pueblo le hemos fijado ritos (de sacrificio) ...Les dio de los animales (aptos para el alimento).

C. 22:34

Hady

...debe enviar una ofrenda para el sacrificio...

C. 2:196

No profanáis lo que Alá ha santificado... ni los animales traídos para el sacrificio...

C. 5:2

SACRIFICIO

En el islam ortodoxo, hay dos ocasiones en las que se ordena a los musulmanes hacer sacrificios. La primera es en *Eid al Adha*, que tiene lugar el décimo día del mes lunar de *Zul al Hijjah*. La otra ocasión es el nacimiento de un niño durante la ceremonia de *Aqiqah*.

Lo que interesa en este estudio es que una vez al año, durante el *Eid al Adha*, la sangre corre por todo el mundo musulmán al sacrificarse millones de animales. Ese día se sacrifican al menos cien millones de animales.

El rito de la *Aqiqah* se observa con sacrificios de animales por cada niño musulmán que nace (normalmente dos por niño y uno por niña). Cuando nacen niños musulmanes, se derrama sangre para observar esta ceremonia.

En la Biblia

A lo largo de la Biblia, se han utilizado varias palabras para “sacrificio,” primero en el Antiguo Testamento en lengua hebrea y luego en lengua griega en el Nuevo Testamento.

Zebach se refiere a un animal que ha sido ofrecido en el sacrificio ritual. Se dan ejemplos de muchos períodos de la historia, incluyendo:

Luego Jacob [*Yaqaob*] ofreció un sacrificio [de un animal] en el monte e invitó a sus parientes a participar en la comida.

Génesis 31:54 (A.T.)

...el suegro de Moisés presentó a Dios un holocausto y otros sacrificios.

Éxodo 18:12 (A.T.)

La carne de este sacrificio deberá comerse el día en que se ofrezca. Levítico 7:15 (A.T.)

Ofrezcan sacrificios de justicia y confíen en el Señor.

Salmos (*Zabur* en árabe) 4:5 (A.T.)

Chag (sacrificio festivo)

El Señor es Dios y nos ilumina. Atad con cuerdas el sacrificio festivo...
Salmo 118:27 (A.T.)

Minchah (ofrenda)

A la hora del sacrificio me recobré de mi ayuno..., caí de rodillas, extendí mis manos hacia el Señor mi Dios.
Esdras (*Uzair*) 9:5 (A.T.)

Ishsheh (sacrificios quemados)

Como holocausto presentarás una ofrenda puesta al fuego... aroma grato al Señor.
Números 29:13 (A.T.)

Thusia (animal sacrificado)

[A]sí cumplieron con lo que en la Ley del Señor está escrito: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor.” También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la Ley del Señor dice.
Lucas 2:23-24 (N.T.)

Por la fe Abel (*Habeel*) ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín (*Qabeel*), y por ella recibió testimonio de ser justo.
Hebreos 11:4 (N.T.)

Theu (sacrificar)

Cristo, nuestro Cordero pascual, ya ha sido sacrificado.
1 Corintios 5:7 (N.T.)

Existen relatos bíblicos de personas que edificaron altares en ciertas ocasiones, pero no se declara explícitamente si se hacía un sacrificio sobre ellos. Sin embargo, la primera vez que la Biblia utiliza el término “altar” es en la historia de Noé. Después del diluvio, una vez que las aguas se retiraron y la

SACRIFICIO

tierra se secó lo suficiente como para volver a albergar vida, se dice: “Luego Noé edificó un altar al Señor, y sobre ese altar ofreció como holocausto animales y aves puros” (Génesis 8:20, A.T.). La palabra “altar” procede de la palabra hebrea *misbeah*, que significa “altar,” que a su vez procede de una palabra de raíz primitiva, *zabah*, que significa “matar un animal (usualmente para sacrificio).” Por lo tanto, al examinar la lengua original, las palabras “altar” y “sacrificio” están inextricablemente unidas en la práctica.

El sacrificio requiere el derramamiento de sangre. El significado y el propósito de la sangre son relevantes para aquellos que quieren conocer y entender a Dios.



CAPÍTULO 5

SANGRE

La sangre es vida. Cuando se derrama en sacrificio, se trata de un acto con profundos significados que se deben comprender.

En el Corán

Empecemos por lo que dice el Corán:

Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: “Estoy a punto de designar un vicario⁸ en la tierra,” dijeron: “¿Vas a situar en ella a quien cree el desorden y derrame la sangre?...”

C. 2:30

Y acordaos de cuando acepté la alianza (en este sentido) con vosotros: “No derramaréis vuestra propia sangre...”

C. 2:84

Él os ha prohibido únicamente lo que muere por sí mismo y la sangre y la carne de cerdo.

C. 2:173

⁸ No se trata de un error ortográfico. Es solo una palabra común con ortografía similar a “oficial sustituto,” (en inglés, “vice-regent”). Es similar a un viceministro en funciones administrativas, nombrado para actuar en representación y con la autoridad de un gobernante o magistrado superior.

EL SENDERO DE SANGRE

Se os prohíbe (como alimento) la carne de un animal que muera por sí mismo y la sangre y la carne del cerdo...

C. 5:3

Diles: “En lo que me ha sido revelado no encuentro nada prohibido (carne) para quien desee comerlo, excepto lo que ha muerto solo, la sangre derramada, la carne de cerdo, porque todo ello es impuro...”

C. 6:145

Entonces enviamos sobre ellos (plagas): la tormenta y la langosta, los piojos, las ranas y la sangre, signos claros...

C. 7:133

Él sólo os ha hecho ilícito que comáis la carne de aquellos animales que mueren de muerte natural, la sangre y la carne de cerdo...

C. 16:115

No es su carne la que llega a Alá, como tampoco su sangre, sino que es vuestra piedad la que llega a Él...

C. 22:37

En la Biblia

La lista de todos los versículos bíblicos que mencionan la sangre podría resultar abrumadora a simple vista. Si contara todas las veces que se menciona la sangre en la Biblia, llegaría a 436. Si intentara localizar todos los versículos, los encontraría en cuarenta y uno de los sesenta y seis libros de la Biblia. Aunque la escritura de la Biblia abarcó un período de 1500 años (1400 a.C. a 100 d.C.), el período del derramamiento de sangre terminó con la destrucción del templo judío en el año 70 d.C.

SANGRE

Al dar una mirada retrospectiva en la historia de la humanidad, hasta la primera familia humana, aprendemos que el primer ser humano que nació mató a su hermano y derramó su sangre. Y hasta el día de hoy, la historia de la humanidad sigue siendo la misma: seres humanos matan a otros seres humanos. Esto plantea otras cuestiones importantes:

- ¿No existían leyes que prohibían el derramamiento de sangre?
- Si asesinar era contrario a la voluntad de Dios, ¿cuál es el castigo por tal crimen?
- En un sentido más amplio, ¿no debería haber un castigo por hacer algo contra la voluntad de Dios (también conocido como rebelión)?

La respuesta es sí. El castigo final por la rebelión contra Dios en cualquier momento es la muerte, como se afirma en Romanos 6:23 (N.T.): “Porque la paga del pecado es muerte...” ¿Puede una sola persona afirmar que ha vivido una vida perfectamente libre de cualquier pecado? Si somos honestos, la respuesta tendría que ser no. Esto se expresa claramente en Romanos 3:23 (N.T.): “[P]orque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.” Y puesto que todos estamos de acuerdo en que todos han pecado y se han ganado la muerte, ¿qué esperanza hay entonces para nosotros? ¿Creó Dios un camino para salvarnos de tan terrible destino? La respuesta vuelve a ser afirmativa.

En casi todos los libros de la Biblia y en todos los capítulos del Corán, excepto en uno, leemos que Dios es misericordioso y compasivo. Este hecho se encuentra en el corazón mismo de este libro que estás leyendo ahora.

Sin excepción, este libro trata de Dios. Él es justo. Él castiga. ¿Es también compasivo? Sí. Puesto que un pecador no

puede salvarse a sí mismo, la ayuda tiene que venir de Dios mismo. No hay otra conclusión.

Así está escrito: “No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado; juntos se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!” “Su garganta es un sepulcro abierto; de su lengua salen engaños.” “¡Veneno de víbora hay en sus labios!” “Llena está su boca de maldiciones y de amargura.” “Veloces son sus pies para ir a derramar sangre; dejan ruina y miseria en sus caminos, y no conocen la senda de la paz.” “No hay temor de Dios delante de sus ojos.” Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.

Romanos 3:10-18, 23 (N.T.)

En lugar de entrar en una densa discusión teológica acerca de Dios, limitaremos nuestro estudio a historias, historias que son comunes tanto a la Biblia como al Corán, historias de cómo Dios se relaciona con los seres humanos. Veamos qué podemos aprender sobre el carácter de Dios y cómo resuelve este problema de todos los seres humanos: el problema del pecado y el arreglo para el perdón de los pecados. Para ello, estudiaremos a hombres conocidos que se mencionan en el Corán y en la Biblia.

El estudio comienza con Adán y su esposa. Junto con Adán y Eva, nos encontraremos también con Satanás y su papel en este largo drama. En los capítulos siguientes, nos proponemos estudiar cómo Dios se relacionó con los dos hijos de Adán, Caín y Abel, luego con Noé, Abraham, Isaac, Ismael, Jacob, Job, David, Salomón, Elías, Eliseo, Jonás, Isaías, Malaquías, Zacarías, Juan el Bautista, María y Jesús. También nos referiremos a los testimonios de los discípulos Mateo, Juan, Pedro y Pablo y a otro libro del Nuevo Testamento, llamado Hebreos, cuyo autor desconocemos. Todos ellos contribuirán a nuestro tema del sendero de sangre desde Adán hasta el trono.



CAPÍTULO 6

ADÁN

Tanto el Corán como la Biblia narran los comienzos de la humanidad. El relato del libro de Génesis (“el Libro de los comienzos,” A.T.) se escribió algo más de 2000 años antes de que se redactara el Corán. En ambos relatos, Adán es el primer hombre creado por Dios y, por tanto, la persona perfecta con la que empezar.

En el Corán

El Corán es una colección de discursos y no se escribió en orden cronológico.⁹ Por ello, la historia de Adán y Eva (*Hawa*) no aparece al principio del Corán; de hecho, hay diferentes versiones de la historia de Adán y Eva dispersas a lo largo de muchos capítulos del Corán. A continuación, se ofrece un resumen sobre este relevante tema.

Alá dijo a los ángeles que iba a crear al hombre como gobernante de la tierra. Los ángeles preguntaron a Alá por qué iba a crear un ser que causaría daño en la tierra y derramaría sangre. La respuesta de Alá fue que sabía cosas que los ángeles no sabían. Y así, Adán fue creado de polvo, según una versión, de barro o arcilla, según otra, y de sangre congelada, según otra. Alá le insufló su espíritu. Alá le enseñó a Adán los nombres de todas las cosas. Alá le

⁹ Remítase a “La historia del Corán” para más información.

señaló las estaciones de la vida, incluido el momento de su muerte. Originalmente, Alá lo puso en un jardín con su esposa, y le dijo que no se acercara “al” árbol para que no corriera peligro o transgrediera. (C. 2:30-33, 35)

Alá ordenó a todos los ángeles que adoraran a Adán, pero *Iblis* (*Shaitán*, el diablo, Satanás) se negó, diciendo, en su orgullo, que él era superior a Adán ya que estaba hecho de fuego y Adán estaba hecho de polvo. Cuando Satanás se negó a adorar a Adán, Dios le dijo que descendiera (del jardín a la tierra). Pero antes de que Satanás fuera expulsado del jardín, hizo que Adán resbalara de su estado allí. Susurró a Adán y Eva que Alá no quería que comieran de ese árbol porque se volverían como los ángeles y vivirían para siempre. Con engaño provocó su caída. Cuando probaron del árbol, se dieron cuenta de su vergüenza. Cosieron hojas para cubrirse el cuerpo. Apareció Alá y les dijo: “¿No os advertí que Satanás era vuestro enemigo declarado?” Adán y su mujer confesaron que habían hecho mal a sus almas y pidieron misericordia. Entonces Alá les ordenó que salieran del jardín y bajaran a la tierra. Alá concedió ropa a Adán y Eva para cubrir su vergüenza. (C. 2:34-36, 7:11-26)

Existen dos versiones de por qué Satanás fue expulsado del jardín. La primera fue por hacer que Adán resbalara de su estado (C. 2:36); la segunda, por negarse a adorar a Adán (C. 7:12-13). Cuando Satanás vio que había sido expulsado del jardín, dijo a Alá con rencor que asediaría al hombre desde todas las direcciones y le aseguró que el hombre sería ingrato. Alá dijo que llenaría el infierno con todos los que siguieran a Satanás (C. 7:16-18) y que el hombre y Satanás serían enemigos. Adán aprendió palabras inspiradas por Alá y Alá se volvió hacia él con misericordia. Alá dijo que quien siguiera su guía (de Alá) no tendría nada que temer (C. 2:37-38).

En la Biblia

Dios hizo al hombre a Su imagen y semejanza,¹⁰ varón y hembra, y le dio dominio sobre todos los seres vivos: peces, aves, animales y plantas. El hombre fue hecho del polvo de la tierra y Dios sopló en él aliento de vida y se convirtió en un ser vivo. El Señor colocó al hombre en el Jardín del Edén. Entre todas las variedades de árboles del jardín había dos de gran importancia: el que estaba en medio del jardín se llamaba el árbol de la vida; y el otro se llamaba el árbol del conocimiento del bien y del mal. Del jardín salían cuatro ríos, entre ellos los dos que hoy conocemos como Tigris y Éufrates. Dios permitió al hombre comer del fruto de los árboles del jardín, con una excepción: No debía comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si comía de ese árbol, moriría. Dios le dio a Adán la responsabilidad de nombrar todas las criaturas que le fueron traídas. Pero no se había hallado ninguna compañera para Adán. Entonces, el Señor hizo caer un profundo sueño sobre Adán y, mientras dormía, tomó una de sus costillas y formó a la mujer. Cuando Adán la vio y comprendió lo que Dios había hecho, dijo: “Esto al fin es hueso de mis huesos y carne de mi carne; será mujer, porque del hombre fue tomada” (Génesis 2:8-23, A.T.).

Y luego la Escritura añade: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y los dos llegarán a ser uno solo. En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero no se avergonzaban” (Génesis 2:24-25, A.T.).

¹⁰ Consulte “Jesús: La restauración de la imagen divina en el ser humano.”

Entonces se produce una escena sorprendente. Sin explicación alguna, leemos que en el jardín había una serpiente parlante y astuta que habló a la mujer.¹¹ Empezó a sembrar la duda en su mente sobre lo que Dios realmente decía y le sugirió que, si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal no moriría, sino que se le abrirían los ojos y sería como Dios. Al ver que el fruto del árbol era deseable y que le daría sabiduría, lo tomó, lo comió y le dio también a su marido (Génesis 3:1-6, A.T.).

Tan pronto comieron el fruto prohibido, se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Así que cosieron hojas de higuera para cubrir su desnudez. Cuando oyeron la voz de Dios, el Señor, que se paseaba por el jardín al fresco del día, se escondieron de Su presencia entre los árboles. Cuando Dios los llamó, Adán respondió: “Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí.” Y Dios le preguntó: “¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer?” Adán le explicó que su mujer le había dado a comer del fruto. Entonces el Señor se volvió hacia la mujer y le preguntó qué había hecho. Su respuesta fue directa: “La serpiente me engañó, y comí.” A continuación, el Señor se dirigió a la serpiente, la maldijo y le dijo que pondría enemistad (oposición hostil) entre él y la mujer, y entre su descendencia y la de ella, y pronunció esta profecía: “Su simiente [del hombre] te aplastará la cabeza, pero tú le herirás el talón” (Génesis 3:7-15, A.T.).

Entonces el Señor habló a la mujer y le dijo que ahora tendría dolores de parto y que su marido la dominaría. Al hombre le dijo que la tierra sería maldecida con espinas y

¹¹ Para entender el origen de la serpiente y su naturaleza, por favor, lea el capítulo sobre Satanás.

ADÁN

cardos por su desobediencia, que comería de lo que ganara con el sudor de su frente y que volvería al polvo de la tierra del que había sido creado (Génesis 3:16-19, A.T.).

Adán llamó a su mujer Eva, ya que sería la madre de todos los seres humanos. Entonces el Señor Dios hizo vestiduras de pieles y los vistió. El Señor los envió fuera del jardín, para evitar que comieran del árbol de la vida y vivieran para siempre en su estado caído y pecaminoso. A partir de entonces, el hombre, en lugar de vivir en el jardín, tuvo que ganarse el pan con duro trabajo. Entonces el Señor puso querubines¹² y una espada encendida que se revolvía, para guardar el camino de regreso al jardín donde estaba el árbol de la vida (Génesis 3:20-24, A.T.).

Comentario

Es obvio que la versión coránica es una variante del relato bíblico original, con algunas diferencias aparentes. Por ejemplo, en la época en que se escribió el Corán, los cristianos hablaban de la “caída” de Adán, es decir, de su caída de su estado sin pecado. Algunos comentaristas del Corán interpretaron “la caída” como una “caída” literal del jardín sobre la tierra. Además, en el relato bíblico hay referencias concretas a la ubicación geográfica del jardín del Edén en relación con dos ríos famosos que aún hoy fluyen en Irak, el Tigris y el Éufrates; en la narración coránica no hay detalles geográficos. Por interesantes que sean estas observaciones, hay algo mucho más relevante.

En el relato bíblico, Dios cubrió a Adán y Eva con pieles de animales. Esto sugiere el derramamiento de sangre, la matanza de aquellos animales que fueron sacrificados para proporcionar las ropas de piel para cubrir a estos dos pecadores

¹² Un tipo de ángel.

desnudos y cargados de vergüenza. En esta historia fundacional del comienzo de la humanidad, registrada en estas Escrituras inspiradas, estamos comenzando a ver el principio que Dios estableció: que se requerirán sacrificios para la expiación de los pecados del hombre. El significado original de “expiación” es cubrir (su vergüenza o su pecado). Así, en el mismo principio de la humanidad, vemos que Dios enseñó la idea del derramamiento de sangre sacrificial como expiación por el pecado.

Lo que debes notar, a medida que examinamos estas historias antiguas, es el tema constante en las vidas de los profetas que aparecen tanto en la Biblia como en el Corán: siempre hicieron sacrificios de sangre para cubrir sus pecados. En el siguiente capítulo, descubriremos que el primer asesinato de la historia muestra lo devastador que sería el pecado de Adán.



CAPÍTULO 7

CAÍN Y ABEL

Cuando Adán y Eva pecaron y fueron expulsados del Jardín del Edén, les sobrevino una vida difícil. La angustia, el dolor, la ira, el asesinato... todo ello surgió rápidamente con el nacimiento de sus primeros hijos.

En el Corán

Esta es la historia que se recitó sobre los dos hijos de Adán (C. 5:27-31): Ambos hijos presentaron sacrificios a Alá. El sacrificio de uno fue aceptado, pero el del otro no. Aquel cuyo sacrificio no fue aceptado dijo a su hermano: “Ciertamente te mataré.” Su hermano le dijo: “Alá solo acepta la ofrenda de los piadosos. Si levantas tu mano para matarme, yo no levantaré la mía para matarte. Temo ciertamente a Alá, el Señor del universo. Desearía, más bien, que cargaras con mi pecado, además de cargar con el tuyo, para que seas uno de los moradores del fuego, pues ésa es la recompensa de los inicuos.”

El odio del hermano cuyo sacrificio no fue aceptado le llevó a matar a su hermano, cuyo cuerpo dejó tendido en el suelo. Alá envió un cuervo a rascar la tierra para mostrar a este asesino cómo enterrar a su hermano. Avergonzado, este hermano dijo: “¡Ay de mí! ¿no seré capaz siquiera de ser como este cuervo, y ocultar el cadáver de mi hermano?” Entonces se llenó de remordimientos.

En la Biblia

En Génesis 4:1-16 (A.T.) leemos que Eva, la mujer de Adán, concibió un hijo y le puso por nombre Caín. Ella dijo: “¡Con la ayuda del Señor, he tenido un varón!”¹³ Aparentemente Eva pensó que había conseguido ese hijo que aplastaría la cabeza de Satanás. A continuación, dio a luz a otro hijo llamado Abel. Caín se convirtió en agricultor y Abel en pastor.

Ambos hijos trajeron ofrendas al Señor, cada uno según su profesión: Caín trajo hortalizas y Abel trajo los primogénitos de su rebaño y de sus porciones de grasa. Al Señor le agradó la ofrenda de Abel, pero no la de Caín, cuyo corazón no era recto ante Dios.

Cuando Caín se dio cuenta de que su ofrenda no era aceptable, se enfadó mucho. Dios habló a Caín y le dijo: “Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado está a la puerta para dominarte. No obstante, tú puedes dominarlo.”

Cuando los dos hermanos estaban en el campo, Caín asesinó a su hermano. El Señor habló de nuevo a Caín y le preguntó dónde estaba su hermano. Caín respondió que no lo sabía y entonces preguntó: “¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?”

El Señor le preguntó: “¿Qué has hecho? Desde la tierra, la sangre de tu hermano me reclama (justicia). Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra, la cual ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano, que tú has derramado. Cuando cultives la tierra, no te dará sus frutos y en el mundo serás un fugitivo errante.”

¹³ La palabra hebrea “Caín” significa “tenido.”

Entonces Caín protestó: “Este castigo es más de lo que puedo soportar. Hoy me condenas al destierro y nunca más podré estar en tu presencia. Andaré por el mundo errante como un fugitivo y cualquiera que me encuentre me matará.” En respuesta, el Señor puso una marca en Caín para que nadie lo atacara. Entonces Caín se fue la presencia del Señor y se estableció en la tierra al este del Edén.

Comentario

Veamos algunos de los aspectos más destacados de esta historia veterotestamentaria. Eva debió haber recordado la profecía de Dios de que su hijo aplastaría la cabeza de Satanás, y es posible que supusiera que sería Caín (Génesis 3:15). Su alegría debió convertirse en un horror atroz cuando se dio cuenta de que su primer hijo había resultado ser el asesino del segundo. Cuando Dios sentenció a Caín a ser un fugitivo por el resto de su vida, ella terminó perdiendo a sus dos hijos. Qué dolor tan profundo debió sentir al darse cuenta de que esa era la consecuencia de su pecado de escuchar a Satanás, en lugar de obedecer a Dios en el jardín.

Examinemos ahora el meollo de la historia: la naturaleza de las ofrendas que cada hermano llevó a Dios y la actitud con la que fueron entregadas. Abel trajo los primogénitos de su rebaño (presumiblemente ovejas) y porciones de su grasa. Es posible que en una época tan temprana de la historia humana aprendiera a quemarla en un altar. La grasa quemada liberaría así un olor fragante. Al hacer esto, Abel estaba revelando su comprensión de Dios y de Su grandeza. Eligió llevar el primogénito de su rebaño a Dios, de quien lo había recibido. Abel también aprendió una lección de cómo Dios trató a sus padres con respecto a su pecado y vergüenza. Dios mismo mató los animales del sacrificio para hacer ropas con las pieles. Estas pieles cubrían su vergüenza y culpa. Abel aprendió este principio de sus padres. La sangre derramada de los sacrificios

simbólicamente cubría o expiaba sus pecados. Por lo tanto, el sacrificio de Abel fue agradable a Dios y, como resultado, él fue considerado justo a los ojos de Dios.

Un estudio del carácter de Caín revela una historia diferente. Dios le dijo que el pecado estaba “agazapado a su puerta,” tratando de dominarlo. Y así fue. La Biblia no nombra directamente este pecado, pero las acciones posteriores de Caín revelan que era odio hacia su hermano y, en última instancia, odio hacia el carácter recto de su hermano. Con su mente oscurecida por este odio, no reconoció los principios fundamentales que su hermano había aprendido del tratamiento que el Señor dio al pecado de sus padres. Caín no pensó que los vegetales nunca podrían expiar simbólicamente los pecados. De hecho, Caín, en su ceguera espiritual, no era consciente de su pecado; Dios tuvo que señalarlo. Así que Caín eligió una ofrenda inapropiada, verduras, como su regalo rebelde a Dios. Ni él ni su ofrenda fueron aceptados por Dios. El odio fue descrito por Jesucristo (*Isa al Masih*) como lo mismo que el asesinato (Mateo 5:21-26, N.T.), y en este caso de la tragedia de la primera familia mencionada en la Biblia, eso es exactamente lo que ocurrió.

De las varias lecciones que podrían extraerse de esta narración, la más importante es que la sangre es lo único que hace expiación por los pecados: la sangre de los animales sacrificados, los primogénitos de los rebaños. Dios enseñó desde el principio que la sangre de los sacrificios sería una expiación apropiada.

Cuando examinamos la narración coránica de la misma historia, nos damos cuenta de que es mucho más breve, sólo un tercio de la historia bíblica original. También observamos que no se menciona la ofrenda de cada hermano al Señor. Así, la razón central de por qué se aceptó una ofrenda y se rechazó la otra se omite en el Corán. Por eso es importante consultar la Biblia para conocer las profundas verdades espirituales que

CAÍN Y ABEL

encierran estos relatos: La sangre es lo único que expía el pecado.

En la historia original de Caín y Abel, también observamos que la sangre del hermano martirizado clama a Dios desde la tierra. En otras palabras, la vida del martirizado reclama justicia. La Escritura nos enseña que la vida es sagrada porque hemos sido creados a imagen de Dios¹⁴ (Génesis 9:6, A.T.). Por el don de discernimiento espiritual concedido a Abel, él comprendió este gran principio de Dios. Es la sangre la que se da como expiación por el pecado. Recuerde que la palabra “expiación” significa “cubrir.” La idea de cubrir la vergüenza y la culpa de un pecador está implícita en esta palabra.

El Antiguo Testamento trata de la ley y la justicia. Exige venganza y castigo por los pecados cometidos contra Dios y el hombre. Pero Dios proporcionó el sistema de sacrificios como base para la esperanza del perdón. Esto se aclarará a medida que avancemos en estos relatos.

¹⁴ Consulte el capítulo “Jesús: La restauración de la imagen divina en el ser humano.”



CAPÍTULO 8

NOÉ

Al adentrarnos en este estudio comparativo, es importante tener en cuenta que el estilo del Corán y el de la Biblia son bastante diferentes. En la Biblia, la historia de Noé se trata como una narración continua, tal y como se encuentra en Génesis 5:28 hasta 9:17 (A.T.). En el Corán, el material sobre Noé se utiliza como exhortación para advertir a los lectores u oyentes del Corán que aprendan las lecciones de la historia de Noé. El material sobre Noé se encuentra en más de treinta capítulos del Corán. No hay un solo pasaje que proporcione la narración completa.

En el Corán

Según el C. 11:25-48, Alá envió a Noé para que lanzara una clara advertencia a su generación. Su mensaje fue: “Servid a Alá u os sucederá algo doloroso.” La gente le respondió: “Tú no eres nadie especial: eres igual que nosotros.” Noé replicó que tenía una señal clara (refiriéndose al diluvio que se avecinaba) y que Alá le había enviado misericordia (refiriéndose al arca). La gente respondió: “Hablas mucho, tráenos ahora aquello con lo que nos amenazas.” Noé replicó que Alá traería lo que había prometido y que no podrían frustrarlo. También acusaron a Noé de falsificar el mensaje. Entonces, Alá dijo a Noé que no se afligiera por la gente porque no iban a creer.

Luego Alá ordenó a Noé que construyera el arca, ya que la gente iba a ser arrasada por un diluvio. La gente ridiculizó a Noé mientras construía el arca. Alá dijo que el castigo que se avecinaba cubriría a la gente de vergüenza (es decir, que se ahogarían).

Entonces Alá ordenó que brotaran las fuentes de la tierra. Alá dijo a Noé que reuniera animales machos y hembras de todo tipo. También le dijo que sólo unos pocos creerían. Uno de los hijos de Noé se negó a entrar en el arca y murió ahogado. Alá dijo a Noé que no se afligiera por el hijo que se había ahogado. El arca flotó sobre las montañas.

Cuando Alá ordenó que las aguas retrocedieran, el arca se posó en el monte Judi. Entonces Alá ordenó a Noé que bajara del arca y le exhortó a perseverar en la justicia.

Este es el relato principal. Hay otros temas relacionados con Noé que se mencionan en varios lugares del Corán.¹⁵ Noé exhortó a todos a someterse a Alá. Esto se repite a menudo en los diversos versículos sobre Noé. También se le acusó de estar poseído. Alá dijo a Noé que no orara por los incrédulos. Noé era un apóstol enviado para advertir a la gente. La esposa de Noé era una incrédula y estaba destinada al fuego. Noé oró para que Alá no dejara ni un solo incrédulo en la tierra y para que perdonara a sus padres.

En la Biblia

Las Escrituras que presentan el relato de Noé se encuentran en el libro de Génesis, capítulos 6-9 (A.T.). A continuación, se presenta un resumen de esa historia.

Como resultado de la unión pecaminosa de los piadosos con los impíos en los comienzos de la historia humana, la maldad comenzó a crecer hasta el punto en que los

¹⁵ Vea el final de este capítulo para más referencias coránicas.

NOÉ

pensamientos y las intenciones de los corazones de las personas eran continuamente malos. El Señor se entristeció en Su corazón y decidió borrar a los hombres de la faz de la tierra. Pero hubo un hombre y su familia que encontraron el favor del Señor. Su nombre era Noé. Caminó con Dios en justicia y fue irreprochable a Sus ojos. Vivió en un mundo lleno de violencia. Para salvar a esta familia piadosa mientras juzgaba al resto de la humanidad, el Señor ordenó a Noé que construyera un arca (un barco enorme). Tendría unos 135 metros de longitud, 22.5 de ancho y 13.5 de alto. Debía tener tres niveles o pisos en su interior. Tendría una entrada y un techo.

Entonces el Señor decretó que habría un diluvio que cubriría el mundo y destruiría todas las criaturas vivientes de la tierra. Dio instrucciones adicionales para que se introdujera en el arca un macho y una hembra de cada especie viviente que respirara el aire de la tierra. El plan de Dios era repoblar el mundo con estos animales, aves y seres que se arrastraban sobre la tierra.

Además de los machos y las hembras de cada especie, el Señor ordenó a Noé que introdujera siete parejas de animales y aves “limpios.” (Se entendía que serían para los holocaustos después del diluvio).

Antes de que llegara el diluvio, Noé y su esposa y sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, y sus esposas, entraron en el arca y el Señor la cerró. Noé tenía seiscientos años cuando vino el diluvio.

Llovió durante cuarenta días y cuarenta noches. Además, las aguas subterráneas brotaron y cubrieron la faz de la tierra. El diluvio continuó y cubrió las cimas de las montañas con casi siete metros de agua. Estas aguas prevalecieron sobre la tierra durante 150 días. Al final de este tiempo, las aguas comenzaron a retroceder y el arca se detuvo en el monte Ararat. Las aguas continuaron retrocediendo durante cuarenta días más hasta que la tierra se secó. Tan pronto como la tierra se secó, Noé y su

familia salieron del arca y sacaron a todos los animales, aves y reptiles.

Lo primero que hizo Noé después de salir a tierra seca fue edificar un altar al Señor. Allí ofreció algunos de los animales y aves “limpios” como holocausto al Señor. El aroma de estos holocaustos era muy agradable al Señor y Él dijo en Su corazón: “Aunque la inclinación del corazón del ser humano es perversa desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por su culpa.”

Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo que fuesen fecundos y se multiplicaran y llenaran la tierra. Les dio toda planta verde y todo ser viviente como alimento. Pero había una prohibición importante: El hombre no debía comer la carne de los animales con su vida (la sangre).

Dios dijo que exigiría un ajuste de cuentas por la sangre del hombre, tanto si la sangre de un hombre era derramada por un animal o por su prójimo. Luego declaró: “Si alguien derrama la sangre de un ser humano, otro ser humano derramará la suya, porque el ser humano ha sido creado a imagen de Dios mismo”¹⁶ (Génesis 9:6, A.T.).

Entonces el Señor estableció Su pacto con Noé y con toda la humanidad. Dijo que nunca más destruiría la vida sobre la tierra con un diluvio universal. Dio el arco iris en el cielo como señal de Su pacto con todas las criaturas vivientes: “Y Dios añadió: ‘Esta es la señal del pacto que establezco para siempre con ustedes y con todos los seres vivientes que los acompañan...’” (Génesis 9:12, A.T.). Luego, hablando de los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, Dios dijo: “Estos fueron los tres hijos de Noé que con su descendencia poblaron toda la tierra.”

¹⁶ Vea el capítulo “Jesús: La restauración de la imagen de Dios en la humanidad”

Comentario

Al comparar el resumen de los relatos de la Biblia y del Corán, encontrarás varias diferencias. Esto se debe a que el antiguo relato que se encuentra en la Biblia fue escrito dos mil años antes de que se escribiera el Corán. No existía la Biblia en la lengua árabe antes del nacimiento del islam. El conocimiento se recibía de manera oral.

Tras salvar a una familia del diluvio, Dios decidió iniciar una nueva relación con la humanidad llamando a Abraham a una nueva tierra.

Otras referencias coránicas sobre Noé:

C. 3:33; 4:163; 6:84; 7:59, 69; 9:70; 10:71; 11:25-48, 89; 14:9; 17:3, 17, 19, 58; 21:76; 22:42; 23:23-30; 25:37; 26:105-119, 116; 29:14; 33:7; 37:75-82; 38:12; 40:5, 31; 42:13; 50:12; 51:46; 53:52; 54:9-14; 57:26; 69:11; 71:1-28



CAPÍTULO 9

ABRAHAM

Los musulmanes consideran a Abraham el padre del islam. Los judíos consideran a Abraham el padre de su raza. Los cristianos consideran a Abraham el padre de la fe.

Sin duda, Abraham es una persona muy importante en la historia. Por eso debemos dedicar un tiempo considerable a examinar lo que el Corán y la Biblia dicen sobre este hombre.

En el Corán

Abraham (*Ibrahim*) se menciona en veintiocho capítulos del Corán.¹⁷ A veces su nombre se menciona simplemente en una lista, junto a otros profetas coránicos.

En lugar de una narración continua, como ocurre con el relato bíblico, la historia de Abraham está dispersa por todo el Corán y contiene muchas repeticiones. En este estudio, sólo se ofrecerá un resumen del material relevante por sus similitudes y diferencias con respecto al material bíblico.

Abraham fue probado por el Señor (no se detalla cómo) y fue nombrado imán del pueblo.¹⁸ Abraham e Ismail construyeron los cimientos de una casa y la santificaron.

¹⁷ Todas las referencias coránicas se encuentran al final del capítulo.

¹⁸ Note que la palabra “imán” no aparece en la Biblia. Se incorpora en el Corán como una palabra de la época en que se escribió.

La “Casa” debía ser un lugar de oración. Abraham pidió a Alá que le hiciera musulmán y le enseñara los ritos del islam. Abraham se sometió a Alá y enseñó a sus hijos a hacer lo mismo. (El islam) toma su matiz (como se sumerge la tela en un recipiente con colorante) de Alá (C. 2:124-140).¹⁹

Abraham pidió a Alá que le mostrara cómo daría vida a los muertos. Luego, Abraham cortó cuatro aves en pedazos y los esparció por las colinas; si volvían a la vida y regresaban a él, esto le daría tranquilidad y confianza de que Alá resucitaría a los muertos (C. 2:260).

Abraham discutió con su padre por su idolatría (repetido en varios capítulos). Alá mostró a Abraham el reino de los cielos y de la tierra (C. 6:74-81).

Unos mensajeros (ángeles) visitaron a Abraham, quien les preparó comida. Revelaron que su propósito era castigar a un pueblo pecador. Sólo Lot (*Lut*) se salvaría, pero no su mujer. Esta historia se repite varias veces en el Corán. En una de ellas, los ángeles dicen que la mujer de Abraham tendrá un hijo (C. 11:69-83).

Abraham ora para que su descendencia habite cerca de la Casa (*Kaaba*) de oración. Da gracias a Alá por Ismail e Isaac y pide perdón por toda la familia (C. 14:35-41).

Abraham fue un modelo de obediencia; perteneció a la compañía de los justos. Abraham no añadió otros “dioses” a Alá (C. 16:120-128).

¹⁹ Algunos creen que es la manera coránica de referirse a la inmersión en el bautismo.

ABRAHAM

Abraham apeló a su padre para que no siguiera el camino de Satanás. Oró para que su padre fuera perdonado. Esto se menciona en varios pasajes. Más tarde, Alá le dice que no ore por su padre (C. 19:41-50).

Abraham desafió a los ídolos de su padre a que hablaran, pero como no lo hicieron, los rompió. Luego arrojaron a Abraham al fuego, pero éste no se quemó. Abraham estableció horarios regulares de oración y dio limosna (*zakat*) (C. 21:51-73).

Alá enseñó a Abraham a caminar alrededor de la Casa de Oración. Estableció la peregrinación (*Hajj*) y le dijo dónde *debían sacrificar animales y comer la carne* (C. 22:26-28, énfasis añadido).

No es su carne la que llega a Alá, como tampoco su sangre, sino que es vuestra piedad la que llega a Él (C. 22:37).²⁰

Alá dio a los musulmanes la religión de Abraham y los llamó “musulmanes” (C. 22:78).

Alá dio a Abraham la buena noticia de que tendría un hijo, aunque no se nombra. Abraham soñó que ofrecía a su hijo en sacrificio. Compartió el sueño con su hijo, quien se ofreció como sacrificio voluntario. En el último momento, Alá impidió que Abraham matara a su hijo y le dijo que había superado la prueba. Entonces se ofreció un carnero como sacrificio y Alá

²⁰ Esto concuerda con la enseñanza coránica de que no hay nada que pueda darse como expiación por el pecado, C. 10:54, Abdullah Yusuf Ali, *El significado del Sagrado Corán*, segunda edición, 1977.

dijo: “Y le *rescatamos con un gran sacrificio*”²¹ (C. 37:107, énfasis añadido).

Luego Alá le dio a Abraham la buena noticia de Isaac, un profeta, uno de los justos; Alá bendijo a Abraham y a Isaac (C. 37:100-113).

Dios estableció el islam como la religión de todos los profetas. Esta comenzó con Adán, e incluyó a Abraham, así como a David, Salomón, Juan el Bautista y Jesús (C. 42:13).

Abraham fue un excelente ejemplo a seguir (C. 60:4).

Lo anterior es un resumen de todo el material coránico relevante para este estudio sobre Abraham. Nótese que hay mucho material incluido en el relato del Corán que no aparece en el relato bíblico.

En la Biblia

El relato bíblico comienza con la genealogía de Abraham, continúa con su llamado, luego abarca todos los acontecimientos importantes de su vida y termina con el relato de su muerte a la edad de 175 años. Este relato consta de catorce capítulos continuos en el Antiguo Testamento, los capítulos 12 al 25 de Génesis.

Muchas generaciones después de Noé, la Biblia narra que el Señor se apareció a Abraham. Esto sería aproximadamente 2100 años antes de la época de Cristo. Dado que las tres religiones monoteístas (islamismo, cristianismo y judaísmo)

²¹ Se trata de un pasaje coránico único. De hecho, es el único pasaje en el que se utiliza la palabra “rescatar” en un sentido “bíblico.” No se explica por qué fue un sacrificio “grandioso.”

ABRAHAM

remontan sus orígenes a Abraham, examinemos detenidamente los acontecimientos significativos de su vida y, en particular, su “llamado”:

El Señor dijo a Abram²²: “Deja tu tierra, tus parientes, la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré; haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”

Génesis 12:1-3 (A.T.)

Dios prometió a Abram toda la tierra de Canaán. Abram edificó allí un altar junto a los grandes robles de Siquem (Génesis 12:7, A.T.).

Abram prosiguió su viaje, acampó entre Betel y Hai, edificó allí un altar y adoró al Señor (Génesis 12:8, A.T.).

Abram y su sobrino Lot, que viajaba con él, finalmente se separaron. Lot se quedó con la tierra alrededor de Sodoma y Gomorra. Y Abram se quedó con el resto de la tierra de Canaán, es decir, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates, e incluía la tierra del lado este del Jordán, así como la del lado oeste, hasta la costa del mar Mediterráneo (Génesis 13:8-13, A.T.).

Abram se fue a vivir a Hebrón y edificó un altar allí (Génesis 13:18, A.T.).

Abram rescató a Lot, que había sido llevado cautivo y lo trajo de vuelta. Tras su gran victoria, fue recibido por Melquisedec, rey de Salem (Jerusalén), sacerdote de Dios. El título de Melquisedec se compone de dos palabras hebreas: *melek*, que significa “rey,” y *tsedek*, que significa “justicia.”

²² Tenga en cuenta que, al principio del relato bíblico, se le llama inicialmente “Abram,” aunque el Señor cambió su nombre más tarde a “Abraham.” No se trata de un error tipográfico.

Así, su nombre significa el Rey de Justicia. Este es el rey y sacerdote que trajo el pan y el vino y bendijo a Abram²³ (Génesis 14, A.T.).

Dios se apareció a Abram y le dijo que un miembro de su linaje cumpliría esta profecía de bendición para toda la humanidad. Pero como Abram no tenía hijos, se quejó al Señor de que no tenía descendencia. Entonces Dios llevó a Abram afuera esa noche y le pidió que mirara todas las estrellas del cielo y le dijo: “Así será tu descendencia.” Abram creyó a Dios y le fue contado por justicia (Génesis 15, A.T.).

Entonces Abram pidió a Dios la confirmación de esta promesa de muchos descendientes y la posesión de la tierra de Canaán. Dios ordenó a Abram que trajera las tradicionales tres clases de animales y dos clases de aves para confirmar este pacto. Abram preparó los animales para este gran acontecimiento. Mató los animales, los limpió, los cortó por la mitad y dejó un espacio entre las mitades, y también puso un ave a cada lado.²⁴ Entonces Dios manifestó Su presencia con una vasija humeante y una antorcha encendida. Dios se movió entre las piezas cortadas de los sacrificios y profetizó el futuro. Abram estaba en un trance profundo cuando Dios estableció este pacto. Dios también profetizó que los descendientes de Abram serían esclavos en tierra extranjera (Egipto) durante 400 años (Génesis 15:8-21, A.T.).

²³ Más adelante, en el Salmo 110:4b (A.T.), y luego en el libro de Hebreos 5:6 (N.T.), leemos que Jesús es “sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” Resulta significativo que Jesús siguió el ejemplo de Melquisedec y utilizó “pan y vino” para inaugurar el Nuevo Pacto, que también se conoce hoy como “la Cena del Señor” (Mateo 26:26-28, N.T.).

²⁴ Algunos eruditos piensan que esta era la forma en que los hombres comunes hacían un pacto de amistad entre sí. Algunos también piensan que a partir de este momento Abram fue llamado “El Amigo de Dios.” Véase 2 Crónicas 20:7 e Isaías 41:8 en el Antiguo Testamento y Santiago 2:23 en el Nuevo Testamento, donde se llama a Abraham “el Amigo de Dios”).

ABRAHAM

Luego se narra la historia de la mujer de Abram, Saray,²⁵ que pensaba que sería estéril el resto de su vida. Por eso, entregó a Agar, su esclava egipcia, a su marido para que diera a luz un hijo. Agar dio a luz a Ismael cuando Abram tenía ochenta y seis años (Génesis 16, A.T.).

Más tarde, Dios se le apareció a Abram cuando tenía noventa y nueve años y le ordenó el rito del pacto de la circuncisión para todos los varones, al tiempo que prometió a Saray, de ochenta y nueve años, que un año más tarde tendría un hijo llamado Isaac. El nombre “Isaac” significaba “risa,” porque Saray se rio cuando Dios le dijo que tendría un hijo en su vejez. En ese momento, Dios también le dio a Abram²⁶ un nuevo nombre, Abraham, diciendo: “porque te he hecho padre de una multitud de naciones.” También rebautizó a Saray como Sara, “...ella llegará a ser naciones; reyes de pueblos saldrán de ella” (Génesis 17, A.T.).

Abraham recibió en su casa a tres visitantes celestiales, uno de ellos el Señor, que le anunciaron su intención de destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra, el hogar de Lot y su familia. Y aunque Abraham intercedió por Sodoma y Gomorra, ambas ciudades fueron destruidas. Lot y sus dos hijas son rescatados por los dos ángeles, pero la mujer de Lot desobedeció al Señor y fue convertida en estatua de sal (Génesis 18 y 19, A.T.).

Unos dos años después del nacimiento de Isaac, en la celebración de su destete, Ismael se burló de Isaac. Sara se indignó ante este insulto a su hijo e insistió en que Agar e Ismael fueran despedidos de su servicio. Abraham les dio la libertad (eran esclavos), los aprovisionó y los despidió (Génesis 21, A.T.).

²⁵ Luego llamada Sara.

²⁶ Abram significaba “padre exaltado.”

Dios puso a prueba a Abraham ordenándole que sacrificara a su hijo Isaac como prueba de su lealtad absoluta. Abraham e Isaac hicieron un viaje de tres días al monte Moria (más tarde el lugar donde se erigiría la ciudad de Jerusalén). Abraham edificó un altar y puso leña en él. Isaac preguntó a su padre sobre el cordero para el holocausto. “Abraham respondió: ‘Del cordero, hijo mío, se encargará Dios’” (Génesis 22:8). Entonces Abraham ató a su hijo. En el mismo momento en que Abraham estaba a punto de matarlo, un ángel del Señor lo detuvo. El Señor le dijo: “Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo” (Génesis 22:12b). Dios proporcionó un carnero como sustituto para el sacrificio de Isaac. Y Dios dijo que sería a través de los descendientes de Isaac que vendría la simiente prometida a través de la cual se cumpliría Su promesa.

Comentario

Por muy interesante que sea comparar estos dos relatos, detalle por detalle (y el lector puede hacerlo a su gusto), lo que buscamos es el material relacionado con los sacrificios y holocaustos por los pecados. En el resumen del relato bíblico anterior, observamos que en tres ocasiones significativas Abraham edificó un altar y ofreció holocaustos en ellos. Cada vez que Abraham establecía un campamento importante, edificaba allí un altar y sacrificaba un holocausto por el pecado (Génesis 12:7; 12:8; y 13:18, A.T.).²⁷ Más tarde, vemos que Isaac continuó esta tradición de su padre, Abraham (Génesis 26:25, A.T.), al igual que Jacob, hijo de Isaac, después de él (Génesis 31:54; 33:20, A.T.). La tercera vez que Jacob edificó un altar fue en la histórica ciudad de Betel,²⁸ y es aquí donde

²⁷ Véase la nota a pie de página del capítulo 4 que relaciona el término “altar” con “sacrificio.”

²⁸ Bet-El significa “Casa de Dios.”

Dios le habló directamente, dándole instrucciones para que hiciera un altar: “Sube a Betel y quédate a vivir ahí. Erige allí un altar al Dios que se te apareció cuando escapabas de tu hermano Esaú” (Génesis 35:1, A.T.). Entonces Jacob dijo a su familia: “Subamos a Betel. Allí edificaré un altar al Dios que me socorrió cuando yo estaba en peligro y que me ha acompañado en mi camino” (Génesis 35:3, A.T.).

A lo largo de la Biblia, Dios se identifica como “el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”²⁹ El propio Jesús, al abordar la cuestión de la resurrección, dijo: “Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: ‘Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob’? Él no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:31-32, N.T.).

Suponemos que las familias de Abraham e Isaac aprendieron de la tradición viva de sus predecesores, incluido Noé, que se requerían sacrificios de sangre cuando el hombre se acercaba a Dios: la sangre del sacrificio que expiaba el pecado del adorador. En el caso de Jacob, leemos que Dios mismo le ordenó explícitamente que edificara un altar en Betel y ofreciera sacrificios allí. Así pues, vemos que no se trata sólo de tradiciones orales transmitidas de generación en generación, sino de un mandamiento directo del Señor mismo.

Debemos recordar que Dios cambió el nombre de Abram de “Padre Exaltado” a Abraham, que significa “Padre de Muchas Naciones” (Génesis 17:5, A.T.). Más adelante, en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo vuelve a referirse a este acontecimiento y, en sus palabras, escribe: “... para los que son también de la fe de Abraham, quien es el padre que tenemos en común” (Romanos 4:16, N.T.). Esto exige una explicación: En Génesis 15 (A.T.), leemos la historia de donde Dios le ordena a Abraham que mirara las estrellas y las contara si podía, y le dijo:

²⁹ Por ejemplo, vea Éxodo 3:6 y 4:5 en el A.T.

“Así de numerosa será tu descendencia” (Génesis 15:5, A.T.). Abraham *creyó* a Dios y le fue contado (es decir, su fe fue considerada) como *justicia*. Esto ilustra el principio de creer o confiar en Dios, o tener fe en Dios, y luego ser hallado justo a los ojos de Dios. De aquí se deriva el principio de la “justificación por la fe.” Esto implica que sólo podemos ser salvos, no por nuestro propio esfuerzo, sino por lo que Dios ha hecho por nosotros si creemos.

Judíos, cristianos y musulmanes afirman que Abraham es el “Padre de su fe.” Siendo así, es muy importante que tengamos la misma fe de Abraham. Si seguimos su ejemplo, entonces también somos salvos por el mismo tipo de fe o confianza que él tuvo en la provisión de Dios. Aquí significaría adherirse a la enseñanza y el ejemplo de ofrecer sacrificios por el pecado cada vez que nos acercamos a Dios. Esto se ejemplificó en la vida de los tres patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, y especialmente en el ejemplo de Jacob cuando Dios le ordenó edificar un altar en Betel y ofrecer sacrificios. Esto nos lleva a creer que este requisito de un sacrificio debe ser esencial en el plan de Dios para la salvación de los seres humanos.

Obsérvese cómo se ha cumplido esta promesa de Dios de engrandecer el nombre de Abraham. Hoy en día, 1.7 mil millones de musulmanes honran su nombre; 16 millones de judíos honran su nombre; y 2.3 mil millones de cristianos honran su nombre. Esto es más de la mitad de la población mundial. Y los no monoteístas que viven cerca de musulmanes, judíos y cristianos oyen a menudo su nombre. ¡Qué cumplimiento de la profecía! Dios engrandeció a Abraham porque creyó en Él.

Hay tanto para reflexionar en el pasaje anterior. Abraham fue desarraigado de su tierra natal, la ciudad caldea de Ur, y se le ordenó ir a la tierra que Dios le mostraría. En otras palabras, Dios le pidió a Abraham que confiara en Él para llegar a una tierra que nunca había visto. Por supuesto, leemos más adelante

ABRAHAM

en las Escrituras que Abraham obedeció. Caminó con Dios por la fe.

Otro punto digno de mención es el énfasis en la palabra “bendición.” En un mundo bajo la maldición de Dios (véase Génesis 3:17, A.T.), esta palabra “bendición” es una palabra enorme. Salta a la vista. En un mundo de inundaciones, terremotos, tormentas invernales, olas de calor, huracanes, tornados, hambrunas, enfermedades, guerras y muerte, la palabra “bendición” es la respuesta para cada corazón hambriento. Abraham no sólo fue bendecido por Dios, sino que él y su descendencia serían agentes de bendición para todas las familias de la tierra. Merece la pena reflexionar sobre esta idea. ¿Cómo lo llevará a cabo Dios? A medida que la historia bíblica avanza, veremos la manera más inesperada que Dios tiene de cumplir esta promesa.

En el próximo capítulo, veremos cómo el sacrificio establecido por Dios se institucionalizó dramáticamente en los rituales de la nación hebrea.

Referencias coránicas adicionales sobre Abraham:

C. 2:124-140; 2:258-260; 3:33; 3:65-68, 84; 4:125, 163; 6:74-84, 161; 9:114; 11:69-76; 12:6, 38; 14:35-41; 15:51-60; 16:120-123; 19: 41-58; 21:51-72; 22:78; 26:69-104; 29:16-32; 33:7; 37:83-109; 38:45; 42:13; 43:26; 51:24-34; 53:37; 57:26; 60:4; 87:19.



CAPÍTULO 10

MOISÉS

Siguiendo la línea de Abraham, encontramos tanto en el Corán como en la Biblia que Abraham fue el padre de Isaac, quien a su vez fue el padre de Jacob (también conocido como “Israel,” después de que el Señor cambiara su nombre; véase Génesis 32:28, A.T., para más detalles), quien a su vez fue el padre de los doce patriarcas o tribus. Ambos libros relatan cómo los diez hermanos mayores envidiaban el amor de Jacob/Israel por José (*Yusuf*). Ambos relatos hablan de cómo los mercaderes se llevaron a José a Egipto y lo convirtieron en esclavo en cierta casa; cómo se ganó la confianza del jefe de la casa, pero fue tentado por la esposa; y cómo, cuando huía, ella agarró una prenda de su ropa y se la enseñó a su marido, que mandó encarcelar a José.

Por una serie de circunstancias, José pudo interpretar los sueños del faraón, quien luego lo liberó de la prisión y lo nombró segundo al mando de todo el país. Una hambruna desesperante llevó a los hermanos de José a Egipto en busca de comida y, finalmente, toda su familia se instaló en Egipto (C. 12:4-101; Génesis 37:1-47:28, A.T.).

Con el paso del tiempo, murieron los viejos faraones y surgieron otros nuevos, y las hazañas de José cayeron en el olvido. Los egipcios empezaron a preocuparse por la fertilidad y robustez del pueblo hebreo, por lo que los esclavizaron durante cientos de años. Aquí es donde retomamos la historia de Moisés.

En el Corán

Este material se ha reordenado cronológicamente, ya que los fragmentos de la historia de Moisés se encuentran en veinticuatro capítulos del Corán y no se presentan como una narración lineal.³⁰

Moisés nació en circunstancias anormales, cuando el faraón ordenó que todos los niños hebreos recién nacidos fueran arrojados y ahogados en el río Nilo. Pero Moisés fue rescatado por la esposa del faraón y luego fue amamantado por su propia madre. Ya adulto, cuando vio a un egipcio peleándose con un hebreo, intervino y mató al egipcio. Tuvo que huir a Madián para salvar su vida, y ahí se casó con la hija del jefe local.

Un día, mientras cuidaba los rebaños de su suegro en un valle verde, vio una zarza ardiente que no se consumía por el fuego. A través de ella, Alá habló a Moisés y le ordenó volver a Egipto y enfrentarse a un faraón orgulloso y malvado que oprimía cruelmente al pueblo hebreo. Moisés afirmó que era lento de palabra, por lo que Alá designó a su hermano, Aarón, para que fuera su portavoz.

En la corte del Faraón, Moisés mostró dos señales sobrenaturales: primero, arrojó su vara al suelo, que se convirtió en serpiente y consumió las varas/serpientes de los magos locales; luego metió la mano dentro de su manto, la sacó y la mostró afectada con una enfermedad de la piel, después volvió a meter la mano en su manto y mostró que salía completamente normal.

El faraón no se dejó impresionar y denegó la petición de Moisés de dejar ir al pueblo hebreo al desierto para adorar al

³⁰ He aquí las principales referencias del Corán sobre Moisés: 2:51-61; 5:22-26; 7:103-157; 10:75-92; 17:101-103; 20:9-97; 23:49; 28:3-4; 28:15-48; 40:36; 43:46-56. El Corán contiene más de 400 versículos sobre Moisés. Gran parte del material se repite muchas veces.

MOISÉS

Dios verdadero. Entonces comenzó una serie de nueve plagas que destruyeron progresivamente la tierra de Egipto.

Finalmente, desesperado, el faraón decidió dejar ir a los hebreos. Para entonces el pueblo egipcio temía a los hebreos. Los egipcios regalaron todas sus joyas caras a los hebreos.

Los hebreos salieron de Egipto, pero después el faraón cambió de opinión y envió a su ejército para capturar a los hebreos y traerlos de vuelta. Moisés oró a Alá para que abriera el mar y pudieran cruzar en seco. Los hebreos cruzaron en seco. Pero cuando el ejército del faraón los siguió, el mar cubrió al ejército egipcio y todos se ahogaron.

Los hebreos se quedaron sin comida y se quejaron a Moisés. Éste oró a Alá, y Alá envió “maná” y codornices del cielo. Más tarde, cuando se adentraron en el desierto, sintieron sed y volvieron a quejarse a Moisés. Alá le dijo que golpeará una roca y salieron doce manantiales de agua, uno para cada tribu.

Finalmente, los hebreos llegaron al monte Tur (Sinaí). Alá llamó a Moisés al Monte Tur, donde estuvo cuarenta días y cuarenta noches. Durante ese tiempo, Alá le dio la revelación del Libro y las tablas en las que estaba escrito el pacto. Mientras Moisés estaba en la ladera de la montaña, el pueblo hebreo se apartó de Alá y pidió al hermano de Moisés que le hiciera un ídolo/becerro como su dios. Cuando Moisés bajó de la montaña, se enfureció con su hermano Aarón, le tiró del pelo y le reprendió. Los desobedientes fueron castigados con una plaga.

Después, los hebreos debían ir a la tierra que Alá había prometido a Abraham. Se nombraron setenta ancianos. Alá castigó a los infractores del Sabbath (hebreos) convirtiéndolos en simios. Los hebreos se rebelaron contra Alá, excepto dos hombres. Alá los castigó haciéndolos vagar angustiosamente durante cuarenta años.

Entre el relato original de la Biblia y la narración parcial de la historia de Moisés en el Corán median aproximadamente 2000 años. La cantidad de material escrito sobre Moisés o por Moisés está contenida en cuatro de los cinco libros de la Torá (los cinco primeros libros del Antiguo Testamento), en 137 capítulos, con un total de al menos 2800 versículos. El Corán sólo aborda una pequeña parte del material bíblico sobre Moisés. De hecho, el Corán no aborda más del catorce por ciento del material bíblico sobre Moisés. Lo intrigante de este estudio son los dos acontecimientos más importantes del ochenta y seis por ciento restante del material bíblico que no se menciona en el Corán: (1) la décima plaga sobre Egipto y (2) lo que ocurrió entre Dios y Moisés en la montaña del desierto de Sinaí.

En la Biblia

La Biblia y el Corán cubren gran parte del mismo material sobre el nacimiento de Moisés, su huida a Madián, su regreso a Egipto y sus dramáticos enfrentamientos con el faraón. Retomemos el relato bíblico de las nueve plagas. Ocurrieron en el siguiente orden: (1) el río Nilo se convirtió en sangre, (2) la plaga de ranas, (3) la plaga de mosquitos, (4) la plaga de moscas, (5) la plaga en el ganado, (6) la plaga de las úlceras, (7) la plaga de granizo, (8) la plaga de langostas, y (9) la plaga de las tinieblas. Después de cada plaga, Dios endurecía el corazón del faraón, quien no dejaba ir al pueblo hebreo, después de 400 años de esclavitud en Egipto. Esto condujo a la décima plaga (ausente del Corán). Leamos sobre esta décima plaga:

El Señor dijo a Moisés: “Voy a traer una plaga más sobre el faraón y sobre Egipto. Después de eso, dejará que se vayan.”

Éxodo 11:1 (A.T.)

MOISÉS

Moisés anunció: “Así dice el Señor: ‘Hacia la medianoche pasaré por todo Egipto, y todo primogénito egipcio morirá: desde el primogénito del faraón que ahora ocupa el trono hasta el primogénito de la esclava que trabaja en el molino, lo mismo que todo primogénito del ganado.’”

Éxodo 11:4-5 (A.T.)

En Egipto el Señor habló con Moisés y Aarón y les dijo: “Este mes será para ustedes el primero; será el primer mes del año. Hablen con toda la comunidad de Israel y díganles que el día décimo de este mes todos ustedes tomarán un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Si alguna familia es demasiado pequeña para comerse un cordero o un cabrito entero, deberá compartirlo con sus vecinos más cercanos, teniendo en cuenta el número de personas... El animal que se escoja puede ser un cordero o un cabrito de un año y sin defecto, al que cuidarán hasta el catorce del mes, día en que la comunidad de Israel en pleno lo sacrificará al caer la noche. Tomarán luego algo de esa sangre y la untarán en los dos postes y en el dintel de la puerta de la casa donde coman el cordero.”

Éxodo 12:1-7 (A.T.)

“...Se trata de la Pascua del Señor. Esa misma noche pasaré por todo Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos, tanto de personas como de animales, y ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla pasaré de largo. Así, cuando hiera yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora.”

Éxodo 12:11b-13 (A.T.)

“Este es un día que deberán conmemorar. Es una fiesta en honor del Señor, y las generaciones futuras deberán celebrarla, será un estatuto perpetuo.” Éxodo 12:14 (A.T.)

EL SENDERO DE SANGRE

A medianoche el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos egipcios, desde el primogénito del faraón en el trono hasta el primogénito del preso en la cárcel, así como a las primeras crías de todo el ganado.

Éxodo 12:29 (A.T.)

Todos en Egipto se levantaron esa noche, lo mismo el faraón que sus funcionarios, y hubo grandes lamentos en el país. No había una sola casa egipcia donde no hubiera algún muerto. Esa misma noche, el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les ordenó: “¡Largo de aquí! ¡Aléjense de mi pueblo ustedes y los israelitas! ¡Vayan a adorar al Señor, como lo han estado pidiendo! Llévense también sus ovejas y sus vacas, como lo han pedido, ¡pero váyanse ya, que para mí será una bendición!”

Éxodo 12:30-32 (A.T.)

El Corán confirma las primeras nueve plagas que Dios envió contra todos los dioses de Egipto por medio de Moisés. Pero guarda silencio sobre el último gran juicio de Dios sobre el faraón, que pretendía ser un dios, y sobre todos los egipcios, que lo trataban como a un dios.

Esta gran liberación del pueblo judío fue tan importante a los ojos del Señor que Él quiso que fuera conmemorada por todas las generaciones. Debía llamarse la “Fiesta de la Pascua.” La palabra “Pascua” se refiere al hecho de que el ángel de la muerte pasaría por sobre cada casa hebrea, donde veía la sangre del cordero del sacrificio untada en los dinteles y postes de las puertas, sin herir a ningún primogénito. Esta era considerada la fiesta más grande bajo el primer pacto de Dios con Su pueblo, pues celebraba su gran liberación de la esclavitud en Egipto.

Lo que resulta tan interesante para los lectores del Corán y la Biblia son las similitudes y diferencias entre la matanza de un animal para el sacrificio en el islam (C. 37:107, un sacrificio poderoso o trascendental) y entre los israelitas (un cordero

MOISÉS

macho de un año sin ningún defecto) y la comida comunitaria que seguía. La diferencia es que en el islam no se da importancia a la sangre del “sacrificio poderoso,” mientras que en la Biblia la sangre del cordero sacrificado es extremadamente importante. De hecho, era una cuestión de vida o muerte para los hebreos y los egipcios. Si ponían la sangre en los dinteles de sus puertas, el ángel de la muerte pasaría sobre ellos; si no había sangre, el primogénito de esa casa moriría, incluso el primogénito de los animales.

A partir de esta historia bíblica, descubrimos la verdadera razón por la que los egipcios dejaron ir al pueblo de Israel. Luego, al seguir leyendo tanto en el Corán como en la Biblia, aprendemos que el faraón cambió de opinión y persiguió a los hebreos por el desierto hasta el Mar Rojo, donde Dios separó las aguas para que los hebreos pasaran, pero luego hizo que volvieran sobre el ejército del faraón, ahogándolos a todos. Sea como fuere, lo más importante que debemos recordar al seguir este sendero de sangre a través de estos primeros relatos revelados es una sorprendente continuidad: La cobertura del pecado se realiza mediante la sangre de animales sacrificados. De hecho, es una cuestión de vida o muerte: vida para los que creyeron y obedecieron, y muerte para los que no lo hicieron.

Siguiendo con el tema del sendero de sangre, queremos analizar el impresionante acontecimiento de los cuarenta días de Moisés con Dios, cara a cara en el monte Sinaí, también llamado monte Horeb en la Biblia y monte Tur en el Corán. ¿Cuáles eran los temas que ardían en el corazón de Dios que le hicieron llamar a Moisés durante cuarenta días, no una, sino dos veces, en aquella montaña de fuego?

Dios estaba en proceso de exponer Su plan a Moisés, Su plan para crear una nación única en el mundo que sería una verdadera teocracia. En el corazón de este plan había un centro de culto llamado la “Tienda de Reunión.” Recuerde, el pueblo hebreo estaba viviendo en el desierto y lo estaría haciendo

durante los próximos cuarenta años. La presencia de Dios descendería en una nube de gloria y Moisés se reuniría con Él en la Tienda de Reunión. Esta Tienda (también llamada tabernáculo) fue sustituida siglos más tarde, según las instrucciones de Dios, por un elaborado templo. Esto también requirió el nombramiento de sacerdotes para preparar los animales para las ofrendas quemadas mañana y tarde en la Tienda de Reunión y más tarde en el templo.

Dios explicó Su plan a Moisés durante esos cuarenta días que Moisés estuvo con Él en la cima de la montaña. El plan requería apartar una de las doce tribus, (la propia tribu de Moisés), los levitas, para ser sacerdotes del Señor. Además, dio instrucciones para muchos tipos de sacrificios que se ofrecerían a Dios para expiar las diversas ofensas que el pueblo cometía contra el Dios santo. Los sacerdotes eran los encargados de preparar los animales del sacrificio y derramar su sangre en nombre del pueblo. Estos sacerdotes debían ser consagrados para su santo deber ante Dios, rociando con sangre sus vestiduras sacerdotales.

Dios le explicó a Moisés el significado clave de este elaborado sistema de sacrificios: “Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar, para que obtengan el perdón de sus pecados, ya que el perdón se obtiene por medio de la sangre” (Levítico 17:11, A.T.).

Este es un resumen muy breve de páginas y páginas de instrucciones de Dios a Moisés y a su hermano Aarón sobre cómo acercarse a Dios en la adoración. Debido a estos sacrificios, el pueblo podía adorar a Dios sin temor al juicio, y saber que cuando estaban verdaderamente arrepentidos y ofrecían estos sacrificios a Dios con un corazón sincero, sus pecados eran perdonados.

Debemos notar que, a lo largo de la Biblia, la sangre es un tema constante y de gran importancia a los ojos de Dios. Más

MOISÉS

adelante, veremos cómo Dios nos enseña sobre el profundo significado de la sangre en asuntos espirituales.



CAPÍTULO 11

JOB

Es evidente que Job (*Ayyub*) era un hombre de mucha riqueza y tremenda influencia. Job demostró tener una confianza inquebrantable en Dios. Su integridad con Dios era sólida. Su paciencia en medio de gran aflicción es un ejemplo para muchos. Es un hombre al que debemos conocer mejor.

En el Corán

Job figura entre los que recibieron inspiración (C. 4:163) y entre aquellos a quienes Alá guio (C. 6:84)

Job clamó al Señor angustiado. Alá le quitó la angustia y duplicó el número de sus descendientes (C. 21:83-84). Job clamó a Alá: “Satanás me ha afligido con fatigas y tormentos.” Alá ordenó a Job que golpeará su pie (contra una roca) y saldría agua para beber y bañarse. Alá le devolvió a su familia y duplicó su número. Luego Alá le ordenó que golpeará³¹ con un poco de hierba. Job fue paciente y constante en su caminar con Dios (C. 38:41-44). Cuando consultamos la Biblia, descubrimos muchos detalles interesantes que aclaran las

³¹ “... golpeará a su esposa,” de acuerdo con el comentario de Ali.

circunstancias, el lugar donde vivió Job y el propósito de esta historia en la Biblia.³²

En la Biblia

Al adentrarnos en el relato bíblico, descubrimos que se trata de un extenso registro de lo que algunos han descrito como el mayor duelo entre un hombre y Satanás de toda la literatura. De hecho, este relato es un “libro” del Antiguo Testamento (A.T.) por derecho propio llamado “Job.”

Se centra en un hombre piadoso, un hombre justo que era irreprochable a los ojos de Dios. El libro termina con la bendición de Dios para este hombre, quien recibió una nueva familia de siete hijos y tres hijas para reemplazar a los que había perdido. Finalmente, Dios le dio el doble de lo que poseía antes de que Satanás le destruyera todo.

En cuanto a la fecha en que vivió Job, hay muy pocas pistas. El idioma hebreo de este libro del Antiguo Testamento se parece mucho al árabe antiguo. Pudo haber vivido poco después del período de Abraham, Isaac y Jacob. Era conocido como el hombre más rico del Oriente, probablemente del norte de Arabia. Poseía 7000 ovejas, 3000 camellos, 500 yuntas de bueyes y 500 asnas. Antes de que Dios permitiera que Satanás lo pusiera a prueba, tenía siete hijos y tres hijas.

El drama comenzó cuando Satanás va a la presencia de Dios y se jacta de haber andado por todo el mundo como si todo le perteneciera. Dios le preguntó si había tenido en cuenta a Job, un hombre de conducta intachable. Satanás le dijo que Job servía a Dios sólo porque Dios lo protegía. Dios le dio permiso a Satanás para afligir a Job. Satanás entonces destruyó las posesiones de Job, luego a sus hijos, y después su salud. Fue

³² Recuerde que el Corán afirma muchas veces que él confirma lo que dice la Biblia.

entonces cuando comenzó el gran duelo entre Satanás y este hombre piadoso, llamado Job.

Cuando llegemos a las partes de la historia de Job relacionadas con el tema principal de este libro, puede que también te interesen algunas de las frases asombrosas que este hombre dijo mientras era puesto a prueba por estas aflicciones satánicas. Por supuesto, como el tema principal del libro tiene que ver con las ofrendas de sacrificio ofrecidas para cubrir los pecados de la gente, esas serán escritas en cursiva en este texto. (Todo el material que sigue es del libro de Job, a menos que se indique lo contrario).

En la región de Uz había un hombre íntegro e intachable que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job.

Job 1:1

Temprano en la mañana, *sacrificaba un holocausto por cada uno de ellos* (sus hijos), pensando: “Tal vez mis hijos hayan pecado y maldecido en sus corazones a Dios.” Esta era la costumbre de Job. Más adelante se nos dice que, como Job era tan rico, cada uno de sus siete hijos solía turnarse para dar fiestas a las que eran invitadas sus tres hijas (Job 1:5).³³

El Señor dio permiso a Satanás para poner a prueba a Job. Satanás mató a los siete hijos y a las tres hijas de Job, a todos sus rebaños, a la mayoría de sus siervos y, finalmente, afligió a Job con dolorosos forúnculos en su piel (Job 1:12; 2:6-7).

Job dijo en respuesta a estas aflicciones: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado; ¡bendito sea el nombre del Señor!” (Job 1:21).

³³ Esta y todas las referencias siguientes proceden del libro de Job del Antiguo Testamento.

Los tres amigos de Job vinieron a compadecerse de él, sentándose a su lado y en silencio durante siete días (Job 2:11). Job finalmente dijo: “Lo que más temía me sobrevino; lo que más me asustaba me sucedió. No encuentro paz ni sosiego; no hallo reposo, sino solo agitación” (Job 3:25-26).

En los capítulos 4, 5, 8 y 11 de Job, sus tres amigos empiezan a discutir con él, diciendo que todas estas calamidades le han sucedido a causa de algún pecado oculto. Job respondió a los argumentos de sus amigos: “Aunque sé muy bien que esto es cierto, ¿cómo puede un mortal justificarse ante Dios?”

Todo el tiempo, Job le recordaba al Señor todas las obras justas que había hecho al cuidar de los pobres, las viudas y los huérfanos, etc. (Job 29:1-25). Job gritó: “¡No hay un mediador aquí que decida el caso entre nosotros dos!” (es decir, entre él y Dios). Job clamó por un mediador o un intercesor, es decir, por alguien que se interpusiera entre él y Dios para traer justicia y misericordia (Job 9:33).

Job proclamó: “Aunque Él [Dios] me mate, seguiré esperando en Él” (Job 13:15) y “Ahora mismo tengo en los cielos un testigo; en lo alto se encuentra mi abogado... [A]nte Dios me deshago en lágrimas para que interceda [como un intercesor o un abogado] ante Dios en favor mío, como quien apela por su amigo” (Job 16:19, 20b-21). Esto es asombroso. Job anticipa aquí la venida de Jesús, a quien se describe como este intercesor más adelante en la Biblia.

Job añade:

“Yo sé que mi Redentor vive y que al final se levantará sobre el polvo. Y, cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo lo veré con mis propios ojos; yo lo veré, no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!” (Job 19:25-27).

Aquí la palabra “Redentor” implica a alguien que pagará el precio, en este caso, con sangre, para liberar a alguien.

Job se animó a sí mismo diciendo: “Él, en cambio, conoce mis caminos; si me pusiera a prueba, saldría puro como el oro.” (Job 23:10). Pero también se quejó amargamente de su situación en capítulos posteriores. Sentía que Dios no había sido justo con él. Sus tres amigos insinuaban continuamente que Job había hecho algo malo para merecer tal destino. Un hombre más joven, que obviamente había estado escuchando el diálogo entre Job y sus tres amigos mayores, interrumpió (Job capítulo 25) y dijo, en esencia: “¿Cómo puede una persona declararse justo ante Dios?”

Finalmente, el propio Señor intervino y relató las maravillas de Su creación (Job, capítulos 38 al 41) y preguntó a Job dónde estaba y qué sabía realmente de la grandeza y la gloria de la increíblemente bella, compleja y poderosa creación de Dios.

Job se convirtió en un hombre humilde, y a continuación se exponen algunas de sus palabras: “...he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas... De oídas había oído hablar de Ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:3b, 5-6).

Luego el Señor reprendió a los tres amigos de Job por sugerir que había hecho lo que en realidad no había hecho y les ordenó de la siguiente manera:

“Tomen ahora siete novillos y siete carneros, vayan con mi siervo Job y ofrezcan *un holocausto* por ustedes mismos. Mi siervo Job orará por ustedes, y yo atenderé a su oración y no los haré quedar en vergüenza. Conste que, a diferencia de mi siervo Job, lo que ustedes han dicho de mí no es verdad” (Job 42:8, énfasis añadido).

Entonces los tres amigos hicieron lo que el Señor les ordenó y Él aceptó la oración de Job, “Después de Job haber orado por sus amigos, el Señor lo hizo prosperar de nuevo”; “El Señor bendijo más los últimos años de Job que los primeros” (Job 42:10, 12). Dios bendijo a Job y este recibió el doble de animales que había perdido a manos de Satanás.

Nos gustaría llamar la atención sobre el énfasis en los holocaustos, es decir, el sacrificio de animales y el derramamiento de sangre para expiar los pecados. Al principio de este libro bíblico, se ofrecen sacrificios por los posibles pecados de los hijos de Job cada vez que tenían un banquete. En el caso de los tres amigos de Job que hablaron tan neciamente, fue el derramamiento de la sangre de los toros y carneros por sus pecados de presunción lo que expió sus pecados. A esto se añadió la oración intercesora de Job por los tres amigos que le acusaron falsamente.

Esto está en consonancia con la bondad inicial de Dios al cubrir la vergüenza de Adán y Eva, cuando sacrificó animales, derramó su sangre e hizo para ellos ropas con las pieles de los animales. Su hijo Abel aprendió esta lección de lo que Dios hizo por sus padres. Noé practicó este acto de adoración cuando seleccionó animales y aves específicamente para el sacrificio. Job ofreció sacrificios por los pecados de sus hijos y sus amigos. Esta lección se ha transmitido de generación en generación. Así pues, sigamos viendo lo que sucedió después en esta saga de la historia humana.



CAPÍTULO 12

DAVID

David fue un hombre muy importante en la historia y para Dios. Sus hazañas de joven al matar un león y un oso; al matar al gigante Goliat; y luego al convertirse en rey, profeta y escritor de poesía y canciones, revelan que era un hombre especial, con muchos dones y capacidades, al que debemos conocer mejor.

En el Corán

El siguiente resumen sobre David (*Daud*) en el Corán procede de veintiún versículos repartidos en nueve capítulos. No hay constancia de su nacimiento ni de su larga vida de servicio. Enumeraremos los comentarios sobre él tal y como aparecen en C. 2, 4, 5, 6, 17, 21, 27, 34 y 38.³⁴

- David mató a Goliat.
- Alá le dio los salmos.
- Alá guio a David.
- David maldijo a los israelitas que se apartaron de la fe. Alá le dio buen juicio para decidir en el caso de la oveja de un hombre que estaba extraviada en el campo de su

³⁴ Consulte C. 2:250-51; 4:163; 5:78; 6:84; 17:55; 21:78-80; 27:15; 34:10-11 y 38:17-26.

vecino. Le dio conocimiento y le enseñó a fabricar armaduras de cota de malla.

- Las montañas y los pájaros se reunían al unísono y se unían a David para alabar a Alá por la mañana y por la tarde. David era un hombre fuerte. Alá fortaleció su reino. Dos hermanos escalaron un muro y entraron en la cámara privada de David para exponerle su caso. El hermano que poseía una oveja se quejó contra su hermano que tenía noventa y nueve ovejas, que quería quitarle su única oveja. David dijo que el hermano rico estaba equivocado. Alá puso a prueba a David, que emitió un buen juicio. Entonces David pidió perdón a Alá, se postró, se inclinó y se volvió hacia Alá, que le perdonó. Alá hizo a David vicario³⁵ en la tierra, le advirtió que no siguiera la lujuria y le recordó que hay un día de rendición de cuentas (juicio).

En la Biblia

Hay sesenta y tres capítulos, que comprenden más de 2000 versículos sobre la vida de David, además de más de ochenta salmos que compuso bajo la inspiración del Espíritu Santo. La narración describe cómo Dios le eligió para ser rey de Israel, las guerras que vivió, sus conquistas, la recuperación del arca³⁶ del pacto de manos de los filisteos, la llegada del arca del pacto a

³⁵ No se trata de un error ortográfico. Es una palabra común con ortografía similar a “oficial sustituto,” (en inglés, “vice-regent”). Es similar a un viceministro en funciones administrativas, nombrado para actuar en representación y con la autoridad de un gobernante o magistrado superior.

³⁶ Esta palabra, “arca,” no debe confundirse con el arca del viaje de Noé. Aunque ambas son tipos de recipientes, una era una enorme embarcación construida por Noé para salvarse a sí mismo, a su familia y a las criaturas de la tierra durante el diluvio. El otro era un cofre que contenía los diez mandamientos entregados a Moisés por Dios y otros objetos sagrados.

DAVID

Jerusalén, su pecado de adulterio con Betsabé, las rebeliones en su corte y la investidura de su hijo Salomón como sucesor.

Hay tres partes de la historia de David que nos ocupan en este libro. La primera es cuando el profeta Samuel le ungió como rey de Israel. Esto se encuentra en 1 Samuel 16:13a (A.T.): “Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven [David] en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él.”

Esta mención de que el Espíritu de Dios vino sobre David desde aquel día en adelante es muy importante, porque leemos de un extremo a otro de la Biblia que todos los profetas de Dios profetizaron por el poder del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios, a veces llamado “Espíritu Santo,” no es un ser creado, sino el Espíritu real y eterno del Dios Vivo. Este Espíritu es quien da poder y guía a los siervos de Dios para hacer lo que el Señor realmente quiere. Así que, cuando veamos los acontecimientos posteriores en la vida de David, debemos recordar que David está siendo inspirado y movido por el Espíritu Santo; no por un ángel, sino por el verdadero Espíritu de Dios.³⁷

En segundo lugar, había habido muchas guerras entre los israelitas y los filisteos durante el reinado del rey Saúl, predecesor de David. En la guerra justo antes de que David fuera ungido como rey, los filisteos derrotaron a Israel y capturaron lo que se llamaba el arca del pacto. Se trataba de un objeto religioso sagrado diseñado por Dios; Moisés fue quien reclutó a los artesanos para fabricarla. Se colocaba en la gran Tienda de Reunión, donde el Señor descendía y comulgaba con el Sumo Sacerdote, que dirigía el culto del pueblo de Israel.

³⁷ Tanto en árabe como en hebreo, las palabras son las mismas, “*Ruh-ul-Quddus*.”

Después de que los filisteos capturaran el arca del pacto, sufrieron una plaga mortal (1 Samuel, capítulos 5 y 6, A.T.). Dondequiera que los filisteos guardaban el arca, allí moría gente a causa de la plaga. Así que los filisteos decidieron devolverla a los israelitas. David tuvo el privilegio de recuperar el arca. Cuando la tuvo en su posesión, y tan sólo recién haber iniciado su viaje hacia Jerusalén, leemos que David sacrificó un buey y un animal cebado (2 Samuel 6:1-15, A.T.). Se trataba de una ofrenda por los pecados del pueblo de Israel y para aplacar la ira de Dios contra todos los que le habían desobedecido. Cuando David llegó a Jerusalén (que en aquella época se llamaba “la Ciudad de David”), colocó el arca en una tienda que había preparado para ella. Luego David ofreció holocaustos y ofrendas de paz ante el Señor allí en Jerusalén.

¿Por qué se hicieron estas ofrendas al principio del viaje del arca a Jerusalén, y por qué se volvieron a hacer más ofrendas cuando el arca llegó a su lugar de reposo? La respuesta es que Dios es un Dios santo. No puede tolerar el pecado. El pecado separa a las personas de Dios. El pueblo de Israel había pecado seriamente contra el Señor. Dios exigía estas ofrendas como expiación por los pecados del pueblo.

Finalmente, una de las últimas actividades en la vida de David fue reunir todos los materiales para la construcción de un templo glorioso para la adoración de Dios en Jerusalén. Pero Dios le dijo a David que como era un hombre de guerra y había derramado mucha sangre [de sus enemigos en batalla], no se le permitiría construir ese templo. Dios dijo que su hijo Salomón, que le sucedería como rey, era Su elegido para construir el templo (1 Crónicas 22:6-10, A.T.).

Después de que David hubo reunido todo el oro, la plata, el bronce y los materiales preciosos de construcción, reservó un día especial para dedicar el material para el templo del Señor. David hizo que se ofrecieran holocaustos al Señor: 1000 toros, 1000 carneros y 1000 corderos con sus libaciones: sacrificios

DAVID

abundantes para todo Israel. Literalmente, había ríos de sangre fluyendo de todos estos sacrificios. Así que, de nuevo nos preguntamos, ¿Por qué? Recuerden que todo esto es en obediencia a la Ley de Moisés. Esa Ley requería que estos sacrificios se hicieran como expiación por los pecados del pueblo: “Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo [el Señor] se la he dado a ustedes sobre el altar, para que obtengan el perdón de sus pecados, ya que el perdón se obtiene por medio de la sangre [del animal sacrificado]” (Levítico 17:11, A.T.).

El tema de la sangre sagrada derramada por los pecados del pueblo fue muy enfatizado durante los últimos días del reinado de David. Pero como descubriremos en el próximo capítulo, los sacrificios adquieren una nueva magnitud durante la vida de Salomón, el hijo de David.



CAPÍTULO 13

SALOMÓN

Históricamente, Salomón está considerado como una de las personas más sabias y ricas que han existido en la tierra. Tanto el Corán como la Biblia hacen especial mención de este hombre y del conocimiento y discernimiento que demostró ante la gente de su tiempo.

En el Corán

El material sobre Salomón se encuentra en cinco pasajes del Corán: C. 2:102; 4:163; 6:84; 21:78-82; y 27:15-44. Nos hemos tomado la libertad de resumir todos estos pasajes referidos a Salomón de la siguiente manera:

Los malvados dieron información falsa sobre el poder de Salomón. Los malvados, no Salomón, enseñaron magia de Babilonia.

El nombre de Salomón está por encima de aquellos a quienes Alá dio inspiración. Su nombre está entre los que fueron guiados por Alá.

Alá le dio a él (y a David) buen juicio en el asunto de la oveja de un hombre que una noche se metió en el campo de su vecino. El poder de Alá hizo que el viento fuerte soplara

suavemente para Salomón. Alá dio conocimientos especiales a Salomón (y a David) por encima de muchos otros.

Alá enseñó a Salomón el habla de los pájaros y muchas otras cosas. Salomón reunió a los yin (espíritus) y a los hombres en orden y filas. Cuando llegaron al valle de las hormigas, una de ellas dijo a las demás que se escondieran en sus hormigueros para no ser pisoteadas por las huestes de Salomón.

Salomón reunió a todos los pájaros y se dio cuenta de que faltaba la abubilla (ave). Salomón amenazó con castigar a la abubilla si no daba una buena razón de su ausencia. La abubilla llegó y dijo que había viajado lejos y que había encontrado a una mujer que gobernaba un reino llamado Saba (Seba) con un magnífico trono. La reina y su pueblo adoraban al sol. Satanás hizo que les pareciera agradable. Pero él (Satanás) los apartó de Alá, que es luz en el cielo y en la tierra.

Salomón dijo a la abubilla que él vería si decía la verdad o no. Luego le dijo que llevara una carta y viera cómo respondían a ella. La reina dijo que era una carta digna de Salomón. (En la carta) decía que no fueran arrogantes, sino que acudieran a él (Salomón) con sumisión.

La reina pidió consejo a sus oficiales. Ellos le dijeron que ella debía decidir qué hacer. Salomón preguntó a sus oficiales: “¿Quién puede traerme su trono?” Un Ifrit (espíritu maligno) de los yin dijo que le traería su trono. Cuando ella llegó a la corte de Salomón, reconoció su trono. Entonces Salomón convirtió a la reina para que creyera en Dios. Fue invitada al palacio de Salomón. Ella pensó que el pavimento de cristal era un lago de agua. Levantó su falda y expuso sus piernas como si fuera a caminar sobre el agua. Cuando reconoció su error, se sometió al Señor de los mundos con Salomón.

En la Biblia con comentarios

Salomón nació 1033 años antes de Cristo. Su padre fue el famoso rey David. Su madre se llamó Betsabé. Murió en el año 975 a.C. Salomón vivió unos 1600 años antes de Mahoma. Su historia se cuenta en diecinueve capítulos del Antiguo Testamento, en un total de 557 versículos.

Bajo el reinado de Salomón, las fronteras de su reino se extendían desde el río Éufrates, en el actual Irak, hasta el río Al Arish, en la península del Sinaí, lindando con el territorio de Egipto. Así, la promesa hecha a Abraham mil años antes se cumplió finalmente bajo Salomón. La gloria de su reino no tuvo rival.

Recordemos que Dios ordenó a David reunir todos los materiales que se necesitarían para construir un templo glorioso para el culto a Dios. Como David era un hombre de guerra que había derramado mucha sangre, Dios eligió a Salomón, un hombre de paz³⁸, para construir el templo de Dios. Esta sería una edificación más avanzada comparada con la Tienda de Reunión de Moisés. Sería el templo glorioso de Jerusalén. Veamos lo que Salomón tenía que decir sobre la construcción del templo de Dios; anunció su plan de la siguiente manera:

“Voy a construir un templo en honor al nombre del Señor mi Dios. Lo consagraré a Él para quemar incienso aromático en Su presencia, colocar siempre el pan consagrado y ofrecer allí los holocaustos de la mañana y de la tarde, los sacrificios de los sábados y de luna nueva, así como los de las otras fiestas del Señor Nuestro Dios.... Voy a edificar un templo majestuoso, pues Nuestro Dios es el más grande de todos los dioses.”
2 Crónicas 2:4-5 (A.T.)

³⁸ El nombre de Salomón significa “paz.”

Las funciones de estos elementos eran las siguientes:

- El incienso aromático debía ofrecerse en el momento de los holocaustos. Simbolizaba las oraciones de los adoradores que se elevaban a Dios en el cielo, quien escuchaba sus plegarias.
- El pan de la proposición tenía un significado especial. Normalmente, había doce panes sin levadura en dos grupos de seis colocados sobre una mesa especial. Simbolizaban el hecho de que el pan diario de cada persona depende totalmente de Dios, quien lo proporciona. Los panes frescos sustituían los que comían los sacerdotes el último día de la semana.
- Había un gran altar en el que se sacrificaban holocaustos mañana y tarde por los pecados del pueblo todos los días del año. La sangre de estos sacrificios debía rociarse sobre el altar en el que se hacían los holocaustos.

Así pues, Salomón preparó el templo para estas funciones. También preparó una sala interior especial en el templo, llamada el “Lugar Santísimo.” Aunque el arca del pacto se construyó en los días de Moisés, en tiempos de David se guardaba en una tienda especial en Jerusalén. Salomón la introdujo en el templo para que descansara en el Lugar Santísimo. Simbolizaba la presencia de Dios con Su pueblo. Cuando por fin se terminó el templo, se preparó el holocausto en el altar recién construido. Entonces Salomón se puso delante del altar y oró una magnífica oración en la que dedicó el templo como la casa de Dios donde Él sería adorado. Al concluir esta oración, invitó a la presencia de Dios a descender. Ahora leamos cómo respondió Dios a la asombrosa oración de Salomón:

SALOMÓN

Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria del Señor llenó el templo. Tan lleno de Su gloria estaba el templo del Señor que los sacerdotes no podían entrar en él. Al ver los israelitas que el fuego descendía y que la gloria del Señor se posaba sobre el templo, cayeron de rodillas al piso y, postrándose rostro en tierra, alabaron al Señor diciendo: “Él es bueno; Su gran amor perdura para siempre.”

2 Crónicas 7:1-3 (A.T.)

No es la primera vez, ni la última, que el fuego descendía del cielo y consumía el holocausto. Sucedió en ocasiones muy especiales, como la dedicación de la Tienda de Reunión en el desierto en los días de Moisés, la dedicación del gran templo en los días de Salomón, y en los días de Elías en la dramática contienda entre los falsos profetas de Baal (un dios pagano) y Elías,³⁹ el profeta de Dios (1 Reyes 18:38, A.T.).

La pregunta es: ¿Cuál es el significado de este fuego? Es la aprobación de Dios sobre los holocaustos, necesariamente acompañados del derramamiento de sangre, que se ofrecen por los pecados del pueblo.

Antes de concluir con la época de Salomón, es necesario comentar la participación del pueblo en este acontecimiento comunitario. En nombre del pueblo, el rey Salomón ofreció 22 000 bueyes y 120 000 ovejas en sacrificio. Durante siete días, todo Israel celebró la dedicación del templo de Dios. Recuerde cuál era el propósito del templo: era el lugar donde la gente podía adorar a Dios después de hacer sus sacrificios de expiación por sus pecados. En el corazón del sistema sacrificial está el tremendo énfasis en la sangre. Repasemos de nuevo ese versículo tan importante en Levítico 17:11 (A.T.): “Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado

³⁹ Vea el capítulo sobre Elías para obtener más información.

EL SENDERO DE SANGRE

a ustedes sobre el altar, para que obtengan el perdón de sus pecados, ya que el perdón se obtiene por medio de la sangre.”

Comenzó con Adán y Eva, vestidos con pieles de animales. Luego, uno de sus hijos, Abel, entendió la idea y ofreció lo mejor de su rebaño. Después del diluvio catastrófico, Noé sacrificó animales en holocausto como expiación por sus pecados contra el Señor. Luego los grandes patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob edificaron altares y sacrificaron holocaustos por sus pecados. Este sendero de sangre continuó con Job, David y Salomón. Y continuará hasta el tiempo de Jesús, por mil años más.



CAPÍTULO 14

JONÁS

En los próximos capítulos, repasaremos y comprenderemos mejor la vida y el papel de varios profetas, empezando por este personaje tan singular, Jonás.

En el Corán

En las dos primeras referencias coránicas, se menciona a Jonás (*Yunnus*, también *Jonás*) junto con muchos otros de la línea profética. Por ejemplo, en C. 4:163, leemos:

Te hemos enviado inspiración, como se la enviamos a Noé y a los mensajeros después de él: Enviamos inspiración a Abraham, Isma'il, Isaac, Jacob y a los descendientes [las doce tribus de Israel], a Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón, y a David le dimos los Salmos.

Del mismo modo, en C. 6:86, este versículo aparece en una lista de profetas: “Y guiamos también a Isma'il y Eliseo, a Jonás y Lot; a cada uno de ellos lo ensalzamos sobre los hombres...”

En C. 10:98, el Corán se refiere a un incidente concreto de la vida de Jonás:

¿Por qué no hubo otro pueblo (entre los que amonestamos) que creyese, salvo el pueblo de Jonás, para que les hubiera beneficiado su fe? Cuando creyeron, les retiramos el

castigo de la humillación en la presente vida y les dimos provisiones para (disfrutar de su vida) algún tiempo.

Es en la última referencia coránica sobre Jonás donde leemos una narración:

Y ciertamente Jonás, fue también uno de los Mensajeros enviados (por Nosotros). Cuando huyó (como un esclavo del cautiverio) al barco (totalmente) cargado, (aceptó) echar suertes por orden de los oficiales de cubierta y fue uno de los que fueron arrojados por la borda: Y el pez se lo tragó mientras se estaba repreniendo a sí mismo. Y de no haber sido de los que (se arrepintieron y) glorifican a Alá, ciertamente habría permanecido en su vientre hasta el Día de la Resurrección. Luego lo arrojamos a un trozo desnudo de terreno, y se encontraba enfermo e hicimos que creciera sobre él una calabacera. Y lo enviamos (en misión) como Mensajero a cien mil personas (hombres) o más. Creyeron y les permitimos disfrutar (de la vida) por un tiempo.

C. 37:139-148

Estos cuatro pasajes son todo lo que se ha escrito sobre este profeta renuente.

En la Biblia

Entre los profetas de Dios, Jonás ha llamado la atención en todo el mundo por su insólita experiencia de ser tragado por un enorme pez, vivir tres días y tres noches en su vientre y luego, a la palabra del Señor, ser escupido en tierra firme. Su historia se recoge en el Antiguo Testamento en el libro de Jonás (capítulos 1-4), y Jesús vuelve a referirse a ella en el Nuevo Testamento.

JONÁS

La palabra del Señor llegó a Jonás, y por medio de la palabra de Dios, el rey de Israel⁴⁰ expandió las fronteras de su reino hasta su mayor extensión (2 Reyes 14:25, A.T.). Por lo tanto, es fácil imaginar lo popular que era entre su propio pueblo por ayudar a traer grandeza a su nación. A través de Jonás, Dios decidió mostrar Su amor, incluso al enemigo de Su propio pueblo. Después de tan ilustre y larga carrera, Dios lo designó para predicar a los no judíos en la famosa ciudad de Nínive, en el país de Asiria. Los asirios fueron antiguamente un gran imperio y eran famosos por su excesiva crueldad con todos los pueblos conquistados.

Pero más recientemente, en tiempos de Jonás, estaban debilitados por muchas guerras civiles y muchas hambrunas. El año anterior al envío de Jonás a Nínive, se produjo un eclipse total de sol,⁴¹ y ese acontecimiento aterrorizó a la población. En otras palabras, ahora estaban en paz con todos sus vecinos. Esto habría permitido al profeta de Israel predicar a sus antiguos enemigos.

Pero Jonás era un hombre rebelde y lleno de prejuicios, que deseaba el mal a sus enemigos. Al principio se negó a mostrar la compasión de Dios a estas personas y huyó de la presencia del Señor. En lugar de ir a Nínive, se dirigió a la costa y subió a bordo de un barco que se dirigía a Tarsis.

Tarsis era una ciudad situada en algún lugar de la costa occidental del mar Mediterráneo. ¿Qué iba a hacer Dios con un profeta tan odioso y fugitivo? Por causa de este profeta rebelde, Dios envió una terrible tormenta sobre el mar. Para salvar el barco, los marineros arrojaron su carga por la borda en medio de la tormenta, pero ésta empeoró.

⁴⁰ Jeroboam II, 782-753 a.C.

⁴¹ Ocurrió el 16 de junio de 763 a.C.

Fue entonces cuando cada marinero empezó a orar a su propio dios pagano. Mientras tanto, Jonás dormía en la cubierta inferior del barco. El capitán lo encontró y le preguntó por qué no invocaba a su dios.

Entonces los marineros echaron suertes (un juego de azar) para ver quién era el culpable de la tormenta, y la suerte cayó sobre Jonás. Los marineros le preguntaron quién era, de dónde venía y qué había hecho mal. Jonás dijo que era un hebreo que adoraba al Dios verdadero que había creado el cielo, la tierra y los mares. Los marineros se asustaron mucho y le preguntaron a Jonás qué debían hacer para calmar la tormenta. Jonás les dijo que debían arrojarlo al mar y entonces el mar se calmó.

Los marineros se negaron a matar a Jonás arrojándolo por la borda. Remaron con más fuerza, y la tormenta arreció aún más. Los marineros hicieron algo asombroso: en lugar de invocar a sus dioses ídolos, por primera vez en sus vidas invocaron al Dios real para pedirle perdón por arrojar a este hombre al mar. Entonces arrojaron a Jonás al mar y la tormenta se calmó inmediatamente.

Ahora llegamos al punto principal de esta historia con respecto a nuestro tema de los sacrificios expiatorios. Incluso estos marineros idólatras dejaron de orar a sus ídolos y oraron al verdadero Dios Creador y Redentor que les perdonó la vida. “Al ver esto, un profundo temor del Señor se apoderó de ellos y le ofrecieron un sacrificio e hicieron promesas” (Jonás 1:16). Como puedes ver, el sendero de los sacrificios sigue pasando por todas estas historias del pasado.

Pero Dios está al mando siempre, y aún no había terminado con Jonás. Preparó un enorme pez que se tragó a Jonás. Mientras estaba en el estómago del pez, en las profundidades del mar, Jonás comenzó a orar a Dios pidiendo misericordia. Dios lo escuchó y ordenó al pez que lo escupiera en tierra firme. Entonces Dios le ordenó por segunda vez que fuera a Nínive. Esto es lo que predicó: “En cuarenta días Nínive será

JONÁS

destruida.” Sorprendentemente, la gente se arrepintió. Como resultado, Dios perdonó al pueblo.

Esto molestó a Jonás, que quería ver al pueblo de Nínive destruido. A diferencia de Dios, él no tenía amor en su corazón por este pueblo extranjero. Después de entregar el mensaje y ser testigo de su arrepentimiento, se sentó en una caseta a la sombra (refugio) para ver la destrucción de Nínive, pero esto no sucedió. Jonás estaba tan enfadado que estaba dispuesto a morir. En medio de sus quejas, Dios le hizo una pregunta profunda a este profeta rebelde: “Y de Nínive, una gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda y tanto ganado, ¿no habría yo de compadecerme?” (Jonás 4:11, A.T.)

No sólo fue Nínive la destinataria de la misericordia de Dios, también tuvo misericordia de los marineros, y luego de Jonás en el estómago del pez. Dios ama Su creación y “Él tiene paciencia... porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9, N.T.).

El anhelo de Dios de que todos se arrepintieran para que no perecieran es la razón por la que continuamente enviaba un mensajero tras otro para declarar Su voluntad y Sus deseos para el pueblo. En ese contexto, pasemos a dos profetas notables llamados Elías y Eliseo.



CAPÍTULO 15

ELÍAS Y ELISEO

Estos dos hombres son responsables de algunos de los milagros más poderosos de la historia, y de muchos de los acontecimientos sobrenaturales más diversos jamás registrados. Elías y Eliseo, mentor y discípulo, eran hombres de renombre y poder. Sus palabras, obras y profecías hicieron temer a los reyes y regocijarse a los demás. Ambos hombres merecen un examen más cuidadoso.

En el Corán

Aquí citamos los dos pasajes del Corán que mencionan a Elías: C. 6:84b-85, y C. 37:122-132:

Guiamos a Noé y entre su progenie... y a Jesús y a Elías:
Cada uno estaba entre los virtuosos.

En verdad, ambos (Moisés y Aarón) estaban entre nuestros siervos creyentes. Y ciertamente Elías fue también uno de (nuestros) Mensajeros. Cuando (Elías) dijo a su pueblo (los israelitas): “¿No temeréis a Alá? E invocáis a Baal (un dios pagano), y olvidáis al Mejor de los Creadores, ¿Alá, vuestro Señor y el Señor de vuestros antecesores de la antigüedad?” Mas lo trataron de mentiroso y ciertamente serán llevados (al castigo) ante Dios para rendir cuentas; excepto los siervos elegidos de Alá (entre ellos). Dejamos (esta bendición) para él un buen nombre entre las

generaciones siguientes: “¡La paz sea con Elías y su pueblo!”

En la Biblia

Si hubo alguna vez un profeta de Dios fuera de lo común, ése fue Elías. Su vida, tal como se relata en la Biblia, se encuentra en el libro del Antiguo Testamento de 1 Reyes, capítulos 17 al 22, y concluye en 2 Reyes, capítulos 1 y 2 (A.T.). A continuación, se ofrece un resumen de estos pasajes en relación con el contenido de este libro.

Elías procedía de un oscuro pueblo de Israel situado al este del río Jordán. Dios eligió a este poderoso profeta de la fe para desafiar al rey que se sentaba sobre el trono de Su pueblo por abandonar a Dios. El rey se llamaba Acab. Acab hizo la peor elección posible al casarse con Jezabel, una mujer que odiaba a Dios y adoraba a Baal, un falso dios cananeo. El rey Acab erigió un altar a Baal en el templo de Dios. También erigió una imagen que simbolizaba la diosa de la fertilidad, lo que condujo a una inmoralidad flagrante.

Dios inspiró a Elías para que se enfrentara al rey Acab. Elías declaró bajo la inspiración divina que no llovería durante los próximos años. Entonces el Señor guio a Elías a esconderse junto a un arroyo al este del río Jordán, donde los cuervos le trajeron carne y pan para alimentarlo hasta que el arroyo se secó.

Luego el Señor le indicó que fuera a la ciudad de Sarepta de Sidón, donde una viuda lo cuidaría. Esta viuda se disponía a preparar su última comida. No había más alimento debido a la sequía predicha y la hambruna resultante. Elías oró para que el aceite y la harina de la viuda se repusieran milagrosamente día tras día, y así sucedió.

Mientras vivía como huésped de aquella viuda, el hijo de ésta murió. Elías llevó al niño muerto a su habitación y pidió al

ELÍAS Y ELISEO

Señor que le devolviera la vida. Dios escuchó la oración de este notable profeta y devolvió la vida al niño. De este modo, Elías demostró que era un auténtico hombre de Dios que servía al Dios verdadero.

En el tercer año de sequía y hambruna, Dios ordenó a Elías que fuera al encuentro del rey Acab, quien buscaba a Elías para matarlo. Durante toda la hambruna, la reina Jezabel estaba ocupada dando muerte a los profetas de Dios. Elías arriesgó su vida para enfrentarse al rey. Acusó al rey de abandonar los mandamientos del Señor y seguir al falso dios Baal. Elías desafió al rey a llevar al pueblo de Israel a la cima del monte Carmelo, junto con los 450 profetas de Baal y los 400 profetas de la diosa de la fertilidad.

En el monte Carmelo, Elías instó al pueblo a elegir entre adorar a Baal o al Dios verdadero. Ordenó que se trajeran dos toros para los holocaustos: uno para ser ofrecido por los profetas de Baal, y el otro para ser ofrecido por él. La prueba sería pedir fuego del cielo para quemar la ofrenda a Baal, o clamar al Dios verdadero para que enviara fuego del cielo.

Elías dejó que los falsos profetas clamaran primero. Durante todo el día estos falsos profetas clamaron a Baal, incluso cortándose con cuchillos, pero no obtuvieron respuesta. Entonces, a la hora señalada para el sacrificio vespertino, de acuerdo con la Ley de Moisés, Elías edificó un altar adecuado, puso la leña y el animal del sacrificio sobre él, y luego ordenó a los sirvientes que echaran agua sobre el sacrificio tres veces. Luego hizo esta poderosa oración:

Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel [el otro nombre de Jacob], que todos sepan hoy que Tú eres Dios en Israel y que yo soy Tu siervo y he hecho todo esto en obediencia a Tu palabra. ¡Respóndeme, Señor, respóndeme, para que esta gente reconozca que Tú, Señor,

eres Dios y estás haciendo que su corazón se vuelva a Ti!!
Reyes 18:36-37 (A.T.)

Entonces el fuego del Señor cayó y consumió *todo* lo que había allí: el animal, la madera, las piedras del altar y el agua. El pueblo se postró sobre sus rostros y dijo: “El Señor es Dios, el Señor es Dios.”

¿Cuál es el gran significado de esta abrumadora muestra de la aprobación de Dios a la reedificación del altar de Dios y a la observancia de este sacrificio vespertino, según la Ley de Moisés? Es nada menos que la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud de la idolatría. Dios fue quien diseñó este plan para el perdón de los pecados. Esta es una declaración, validada por el fuego, de que Dios estaba restableciendo la verdadera adoración y reverencia a Sí mismo como el único Dios y Salvador de toda la humanidad. Es un reenfoque en el sendero de sangre que conducirá al sacrificio final y supremo.

Esto es lo que siguió a este despliegue del asombroso poder de Dios en el Monte Carmelo: Elías dio órdenes de apresar a los falsos profetas de Baal e hizo que los mataran a todos. Luego Elías oró para que Dios enviara lluvia después de tres años y medio de sequía. Dios respondió a las oraciones de este poderoso profeta de Dios y las lluvias llegaron.

Después de esto, el rey Acab volvió a pecar matando a un hombre inocente y confiscando sus hermosos jardines. Más tarde, Acab murió en batalla, y la reina de Acab, Jezabel, fue arrojada por la ventana de su palacio y devorada por los perros, como Elías había profetizado.

Antes de que Elías fuera llevado al cielo, el Señor le ordenó que nombrara a Eliseo, su discípulo y ayudante, para sucederle en el oficio profético en Israel.

Lo más sorprendente de todo fue la fantástica forma en que Dios se llevó a Elías al cielo: en un torbellino acompañado de

la aparición de un carro y caballos de fuego. Elías nunca murió. Aparece de nuevo en la vida de Jesús.

Eliseo en el Corán

En C. 6:86, se menciona a Eliseo (*Al Yasa*): “Y guiamos también a Ismael y Eliseo, a Jonás y Lot; a cada uno de ellos lo ensalzamos sobre los hombres.”

En C. 38:48, leemos: “Y acuérdate de Isma’il, Eliseo y *Zul-kifl* [Ezequiel]; todos fueron de los mejores.”

Eliseo en la Biblia

La biografía de Eliseo, tal como se registra en la Biblia, se encuentra en 1 Reyes, capítulo 19, y de nuevo en 2 Reyes, capítulos 2 al 13 (A.T.). Lo más importante que se debe notar sobre Eliseo es lo que sucedió cuando Dios llamó a este hombre rico a su servicio. Veamos cómo lo describe la Escritura:

Elías salió de allí [de una cueva donde Dios le habló] y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Había doce yuntas de bueyes en fila y él mismo conducía la última. Elías pasó junto a Eliseo y arrojó su manto sobre él. Entonces Eliseo dejó sus bueyes y corrió tras Elías. “Permítame despedirme de mi padre y de mi madre con un beso,” dijo él, “y luego lo seguiré.” “Anda, ve,” respondió Elías. Yo no te lo voy a impedir.” Eliseo lo dejó y regresó. Tomó su yunta de bueyes y los sacrificó. Quemó la madera de la yunta, asó la carne, se la dio al pueblo y ellos comieron. Luego partió para seguir a Elías y se puso a su servicio. 1 Reyes 19:19-21 (A.T.)

¿Puedes encontrar el sendero de sangre en esta historia? Al principio, podrías pensar que se trata de una comida comunitaria con su familia y amigos. Pero eso dejaría a Dios fuera del cuadro. Todos estos siervos eran hombres temerosos

de Dios. Para ellos, cada acontecimiento empieza y termina con Dios. Así que no te pierdas el significado del sacrificio. Eliseo mató ritualmente su yunta de bueyes, es decir, derramó su sangre. Luego los ofreció en sacrificio. La sangre fue lo que hizo expiación por su alma. Un verdadero siervo de Dios siempre estaba consciente de Dios.

También era consciente de que era un ser humano normal que, como el resto de nosotros, pecaba. Recuerde que nadie puede decir: “Nunca he pecado.” Dios enseñó que ésta era la forma que Él había elegido para que los seres humanos se reconciliaran con Él: mediante el derramamiento de la sangre de un sacrificio expiatorio.

Si desea leer más sobre estos dos convincentes profetas, le recomendamos que lea 2 Reyes 2:1-13:21 (A.T.).

El siguiente profeta que estudiaremos no era un obrador de milagros, pero fue un hombre movido por Dios para comunicar algunas de las profecías más portentosas jamás pronunciadas.



CAPÍTULO 16

ISAÍAS

Cuando el Corán utiliza el término “profetas” para referirse a los que figuran en el “Libro” (Biblia), se refiere a un conjunto de diecisiete hombres cuyos libros forman parte del Antiguo Testamento, y que llevan sus nombres. Isaías es uno de ellos. Sus escritos y profecías son muy importantes para nosotros.

En el Corán

Hay dos referencias coránicas que afirman las revelaciones a (todos) los profetas, en C. 2:136 y 3:84. Puesto que prácticamente dicen lo mismo, citaremos este último versículo:

Di: “Creemos en Alá y en lo que nos ha sido revelado, y en lo revelado a Abraham, Isma’il, Isaac, Jacob y a las tribus [los doce hijos de Jacob], y en (los Libros) dados por su Señor a Moisés, Jesús y otros profetas...”

Hubo muchos profetas de Dios que sirvieron antes de Cristo. El Corán no los menciona a todos por su nombre. Hemos elegido uno que no se menciona por su nombre en el Corán, Isaías. Un gran libro del Antiguo Testamento lleva su nombre y fue escrito por él como resultado de la inspiración del Espíritu Santo. Los años de su ministerio fueron aproximadamente del 740 al 681 a.C. Su ministerio se desarrolló en un momento intermedio entre la época de Moisés y la de Jesús.

En la Biblia

¿Por qué este profeta? ¿Por qué su libro? Buenas preguntas. He aquí una respuesta parcial. En primer lugar, ofrece esperanza a todos los pecadores mediante la venida del Mesías. Sus profecías hablaban mucho sobre Él.

Todas las predicciones de Isaías sobre acontecimientos futuros se hicieron realidad. Hizo profecías sobre el futuro de Israel, sobre los imperios asirio y babilónico. Pero a pesar de lo convincentes que son estas confirmaciones de la historia, ese no es nuestro enfoque. Sólo vamos a ver lo que profetizó sobre Jesús, el Mesías. Por ejemplo, 700 años antes de que Jesús naciera, Isaías profetizó que Jesús el Mesías nacería de una virgen, como se afirma en Isaías 7:14b (A.T.): “He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.”

En hebreo la palabra “Emanuel” significa “Dios con nosotros.” Este pasaje fue citado en el Nuevo Testamento, en el evangelio del apóstol Mateo en relación con el nacimiento de Jesús, de la siguiente manera:

El nacimiento de Jesucristo fue así: Su madre, María, estaba comprometida para casarse con José; pero, antes de unirse a él, resultó que estaba embarazada por el poder del Espíritu Santo. Como José, su esposo, era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, decidió romper en secreto el compromiso. Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por el poder del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel,” (que

ISAÍAS

significa “Dios con nosotros”). Cuando José se despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a María por esposa. Pero no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo, a quien le puso por nombre Jesús. Mateo 1:18-25 (N.T.)

Hay muchas cosas en esta cita que pueden preocuparte como musulmán. En primer lugar, el Espíritu Santo es realmente el Espíritu del Dios Vivo. No es un ángel creado. Es eterno, es el Espíritu de Dios. Él tan solo tiene que hablar y Su voluntad se cumple, como en este caso, haciendo que esta virgen piadosa concibiera un niño muy especial. Dios tomó la iniciativa al dar a Su Hijo dos nombres, ambos altamente significativos:

1. “Jesús.” En el idioma original, Jesús significa “Salvador” o “Libertador.” Como se menciona en la profecía anterior, Él va a salvar a Su pueblo de sus pecados.
2. “Emanuel.” Este nombre tiene un significado muy profundo. Literalmente significa “Dios con nosotros.” El significado completo de la palabra y de este acontecimiento es que este Hijo tendrá tanto una naturaleza humana, por nacer de una mujer, como una naturaleza divina, al venir del Espíritu eterno de Dios.

Piensa en ello. Dios eligió visitar esta tierra en forma humana para mostrarnos cómo es Él en realidad.

Cuando Dios decidió vivir entre nosotros, decidió no vivir como un poderoso gobernante, sino vivir una vida común entre aquellos a los que llamó Sus amigos. La pregunta es: ¿apreciará la humanidad que Dios viva entre nosotros?

El profeta Isaías era un buen observador de la naturaleza humana. Vivió en medio de la corrupción humana y entre gente violenta. Esto es lo que escribió:

EL SENDERO DE SANGRE

Sus obras son obras de iniquidad
y sus manos generan violencia.
Sus pies corren hacia el mal;
se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son perversos;
dejan ruina y destrucción en sus caminos.
No conocen la senda de la paz;
no hay justicia alguna en su camino.
Abren senderos tortuosos
y el que anda por ellos no conoce la paz.
Isaías 59:6b-8 (A.T.)

Considera: hoy en día, vivimos con guerras, violencia, crimen, abuso de los semejantes, etc. ¿Cómo sería si Dios viviera entre nosotros y fuera completamente vulnerable? Esto es lo que escribió Isaías 700 años antes de que viniera Jesús, el Mesías:

Tenía desfigurado el semblante; ¡nada de humano tenía su aspecto...!
No había en Él belleza ni majestad alguna, y nada en Su apariencia lo hacía deseable.
Despreciado y rechazado por los hombres,
Varón de dolores, habituado al sufrimiento...
Ciertamente Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores,
pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios y humillado.
Él fue traspasado por nuestras rebeliones y molido por nuestras iniquidades. Sobre Él recayó el castigo, precio de nuestra paz
y gracias a Sus heridas fuimos sanados.
Todos andábamos perdidos, como ovejas;
cada uno seguía su propio camino,
pero el Señor hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros...

ISAÍAS

como cordero fue llevado al matadero...
Fue arrancado de la tierra de los vivientes...
Pero el Señor quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir...
[É]l ofreció Su vida para obtener el perdón de pecados,
Después de Su sufrimiento, verá la luz y quedará
satisfecho.
Por Su conocimiento mi siervo justo justificará a muchos
y cargará con las iniquidades de ellos...
[D]erramó Su vida hasta la muerte
y fue contado entre los transgresores.
Cargó con el pecado de muchos
e intercedió por los transgresores.
Isaías 52:14b; 53:2b-12 (parcialmente) (A.T.)

Esto es lo que el profeta Isaías predijo acerca de Aquel que había de venir y que se llamaría Jesús, el Salvador del mundo, Emanuel, Dios con nosotros. No, no vino como un rey conquistador, eso sucederá en una época posterior, cuando regrese como el Mesías en el Día del Juicio. En esta época, vino como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo. Este es el tiempo de la salvación. Es un tiempo de prueba para la humanidad, un tiempo en el que nuestros corazones serán probados para revelar si podemos reconocer y aceptar la provisión de Dios para nuestra salvación eterna.

Antes de pasar al tiempo de Jesucristo, debemos preguntarnos: ¿forma esto parte del sendero de sangre desde Adán hasta el trono? Sí. Aunque no hay un sacrificio real o derramamiento de sangre, esta profecía predice tal tiempo y tal evento.

Malaquías es otro profeta importante para nuestro estudio. Veamos lo que Dios nos enseña a través de sus importantes revelaciones.



CAPÍTULO 17

MALAQÚAS

Malaquías es otro de los diecisiete profetas que tienen un libro con su nombre en el Antiguo Testamento de la Biblia. Sus profecías se refieren a la venida de Juan el Bautista y de Jesús. Los escritos proféticos de Malaquías son relevantes, especialmente porque sus profecías son las últimas antes de que ocurran cuatrocientos años de silencio, previos a la llegada de Juan el Bautista y Jesús.

En el Corán

De nuevo, el versículo que citamos en el último capítulo también nos sirve aquí:

Di: “Creemos en Alá y en lo que nos ha sido revelado, y en lo revelado a Abraham, Isma’il, Isaac, Jacob y a las tribus [los doce hijos de Jacob], y en (los Libros) dados por su Señor a Moisés, Jesús y otros profetas...”

C. 3:84

En la Biblia

El nombre de este último profeta fue Malaquías, que significa “Mi Mensajero.” Después de él, no se levantó ningún profeta durante los cuatrocientos años siguientes. ¿Por qué murió la profecía? ¿Por qué guardó silencio Dios durante cuatro siglos? La Biblia no lo dice. Pero tenemos una idea bastante

aproximada. Todos los profetas fueron enviados para apartar al pueblo de la idolatría y la blasfemia y mostrarle el verdadero camino de los justos, pero el pueblo se rebeló constantemente contra Dios y sus profetas. Malaquías fue la última voz de Dios a un pueblo que se apartó de Dios y eligió el camino de la destrucción.

A través de Malaquías, Dios acusó al pueblo rebelde de deshonrar a Dios. ¿De qué manera desafiaba este pueblo a Dios? ¿Y qué tiene que ver esto con el sendero de sangre? Mucho.

La rebelión del pueblo era cuádruple:

- Era un ataque al sistema de sacrificios que lograba la expiación entre Dios y los hombres;
- Era un ataque a la integridad de la familia que se suponía reflejaba la imagen de Dios;
- Era una corrupción del sistema moral al llamar bueno a lo malo; y
- Era una violación del sistema financiero que estaba diseñado para sostener el sacerdocio y el mantenimiento del lugar central de adoración de Dios: el templo.

Echemos un vistazo a estas malas prácticas que llevaron al cese de la profecía.

A través de Malaquías, Dios planteó esta pregunta: “El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Ahora bien, si soy tu Padre, ¿dónde está el honor que merezco? Y si soy Señor, ¿dónde está el respeto que se Me debe? Yo, el Señor de los Ejércitos, les pregunto a ustedes, sacerdotes que desprecian Mi nombre” (Malaquías 1:6, A.T.).

Los sacerdotes fingieron sorprenderse por estas preguntas y preguntaron en el versículo 6: “¿En qué hemos despreciado Tu nombre?”

MALAQÚÍAS

Dios respondió a través del profeta: “Pues en que ustedes traen a mi altar alimento contaminado” (Malaquías 1:7). Sacrificaban animales ciegos y otros cojos o enfermos. Esto era malo; no mostraba el amor ni el respeto debidos a Dios. En cambio, estos animales eran deformes, enfermizos, imperfectos. Dios no aceptaba sacrificios tan despreciables y declaró Su poderoso propósito: “Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es Mi nombre entre las naciones. En todo lugar se ofrece incienso y ofrendas puras a Mi nombre, porque grande es Mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los Ejércitos...” (Malaquías 1:11, A.T.).

El templo de Dios debía ser un ejemplo para el mundo. Sus sacerdotes debían ser santos. Los sacrificios debían ser perfectos. El mundo entero debía ver Su grandeza y la sabiduría de Su manera de redimir a la humanidad. La sangre de los sacrificios perfectos debía lavar simbólicamente los pecados del hombre. Como dicen las Escrituras, los sacerdotes deberían haber guardado este conocimiento y haber instruido adecuadamente a los adoradores en cuanto al significado correcto de los sacrificios. Los sacerdotes fallaron en guardar las condiciones de la Ley de Moisés. El resultado fue que el pueblo se corrompió, el templo fue profanado y Dios fue deshonrado a los ojos del mundo.

Luego, el pueblo destruyó a sus familias. Lo hicieron de dos maneras:

- Los hombres de Dios codiciaron a las mujeres idólatras y se casaron con ellas. Rompieron su pacto con Dios.
- Luego destruyeron sus familias al divorciarse de sus esposas, arruinando así a sus hijos. Lea lo que el Señor dijo sobre esto en Malaquías 2:14-15 (A.T.):

[P]ues porque el Señor actúa como testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que traicionaste, aunque es tu compañera, la esposa de tu pacto. ¿Acaso no hizo Dios un solo

ser que es cuerpo y espíritu [santo]? Y ¿por qué es uno solo? Porque busca descendencia dada por Dios. Así que cuídense ustedes en su propio espíritu y no traicionen a la esposa de su juventud.

Estos sacerdotes desobedientes no sólo profanaron el templo, sino que contribuyeron a la destrucción de la vida familiar al descuidar la enseñanza de la palabra de Dios sobre la santidad del matrimonio y la crianza de los hijos en el conocimiento y la reverencia de Dios. Al menos quinientos años antes de Malaquías, el rey Salomón escribió las siguientes palabras en el libro de Proverbios:

El temor del Señor es el principio del conocimiento, los necios desprecian la sabiduría y la disciplina.

El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, conocer al Santo es tener entendimiento. Por Mí aumentarán tus días; años de vida te serán añadidos.

Proverbios 1:7 y 9:10-11 (A.T.)

Ahora leamos sobre el tercer fracaso de estas personas supuestamente creyentes que llamaron bueno a lo malo.

Dios los acusó de agotarlo con su maldad. Engañados por su propio pecado, le dijeron al Señor que no lo estaban cansando. Ellos pensaban que eran muy religiosos al seguir los rituales requeridos.

Dios no fue engañado por su hipocresía. Lea lo que Él dijo a estos ciudadanos hipócritas de Su reino:

“De modo que me acercaré a ustedes para juicio. Estaré presto a testificar contra los hechiceros, los adúlteros y los perjuros, contra los que explotan a sus jornaleros; contra los que oprimen a las viudas, a los huérfanos y niegan el derecho del extranjero, sin mostrarme ningún temor,” dice el Señor de los Ejércitos. Malaquías 3:5 (A.T.)

MALAQÚÍAS

Resumamos hasta aquí lo que hizo todo el pueblo al deshonorar a Dios. Trajeron animales enfermos a los sacerdotes corruptos, quienes los aceptaron y los ofrecieron en sacrificio. Estos sacerdotes son los que convirtieron a las familias piadosas en impías al no enseñarles la palabra del Señor. Ellos aprobaban que los creyentes se casaran con no creyentes, y aprobaban el divorcio.

A la lista anterior de sus diversos pecados, hay que añadir uno más: su amor al dinero, su avaricia. Esto empobreció el mantenimiento del templo, contribuyó a la corrupción del sistema de sacrificios, y afectó los salarios del sacerdote. En este punto, Dios les acusó de robarle: se negaron a dar el diezmo (la décima parte de sus ingresos) a Dios. Su avaricia socavó todos los aspectos del culto, arruinando así el nombre de Dios a los ojos de las naciones. No es de extrañar que la voz de la profecía callara durante cuatrocientos años. El pueblo de Dios, desde la época de Moisés (1400 a.C.) hasta la época de Malaquías (alrededor del 400 a.C.), se había rebelado contra la palabra de Dios.

Como resultado de mil años de incumplimiento de su deber (con algunas excepciones), parecía que Dios se había retirado de toda actividad profética. En realidad, estaba preparando a Su pueblo para la gran manifestación de Su amor, Su sabiduría y Su justicia en la redención de la humanidad. Él iba a levantar un profeta para preparar al mundo para Su mayor sorpresa:

“Yo estoy por enviar a mi mensajero [Juan el Bautista] para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a Su templo el Señor a quien ustedes buscan; vendrá el mensajero del pacto [Jesús], a quien ustedes desean,” dice el Señor de los Ejércitos.

Malaquías 3:1 (A.T.)

“Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, día grande y terrible.”

Malaquías 4:5 (A.T.)

EL SENDERO DE SANGRE

Estas dos profecías de Malaquías se refieren en realidad a Juan el Bautista y a Jesús. En el Nuevo Testamento, aprendemos que Elías vino en la forma de Juan el Bautista, el hijo de Zacarías, el precursor de Jesús. Así que, pasamos al capítulo siguiente para ver cómo encaja su historia en el sendero de sangre.



CAPÍTULO 18

ZACARÍAS Y SU HIJO, JUAN EL BAUTISTA

Tras 400 años de silencio, Dios envió a Su ángel Gabriel a un sacerdote llamado Zacarías, para decirle que, en su vejez, él y su esposa estéril iban a tener un hijo, el profeta Juan (el Bautista), que sería el precursor del Mesías.

Zacarías en el Corán

He aquí un resumen de las referencias coránicas a Zacarías (*Zakariya*):

- Se dice que Zacarías estaba encargado de cuidar a María, la madre de Jesús (C. 3:37). Un día estaba en su cámara orando, pidiendo a Alá un heredero, a pesar de que él y su esposa eran ancianos y ya no estaban en edad de tener hijos. Alá respondió su plegaria enviándole un ángel con la buena noticia de un niño que se llamaría Juan (*Yahya*). A Zacarías le costó creerlo y pidió a Dios una señal. La señal que se le dio fue que Zacarías no podría hablar durante tres días y tres noches (C. 3:38-41; 19:2-11).
- El Señor sanó a su mujer de la esterilidad. Zacarías exhortó al pueblo a alabar a Alá y darle gloria (C. 21:89-90).

- Fue incluido entre los profetas de Alá (C. 6:85).

Zacarías en la Biblia

En el relato bíblico (Lucas 1:5-24, 57-80, N.T.), encontramos muchos más detalles de la historia de Zacarías. Se le describe como un sacerdote muy devoto y temeroso de Dios. Fue elegido por sorteo (es decir, por suerte) para entrar en el Lugar Santísimo del gran templo y quemar incienso ante el Señor.⁴²

Mientras cumplía con su deber de sacerdote en el Lugar Santísimo, se le apareció el ángel Gabriel y le informó de que el Señor había escuchado su oración y que su mujer, Isabel, aunque muy anciana, iba a tener un hijo, que se llamaría Juan. Zacarías preguntó al ángel cómo era posible, ya que él y su mujer eran ancianos y ya no estaban en edad de tener hijos. Ante su duda, Gabriel le dijo que no podría volver a hablar hasta que naciera el niño. Cuando salió del templo, Zacarías no podía hablar.

Aproximadamente un año después, su mujer dio a luz a un niño. Los parientes querían llamar al niño Zacarías, como el padre, pero Isabel dijo que no, que debía llamarse Juan. Entonces le preguntaron a Zacarías qué nombre ponerle; él pidió una tablilla y escribió que se llamaría Juan. Inmediatamente, Zacarías recobró el habla. Fue lleno del Espíritu Santo y empezó a profetizar. Su profecía tenía la forma de un poema hebreo:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a Su pueblo. Nos envió un poderoso Salvador en la casa de David Su siervo como lo prometió en el pasado por medio de Sus santos profetas...” Lucas 1:68-70 (N.T.)

⁴² El quemar de incienso mañana y tarde representaba las oraciones de los creyentes que ascendían a Dios.

ZACARÍAS Y SU HIJO, JUAN EL BAUTISTA

Aunque en esta profecía no se menciona directamente la sangre, está implícita en el uso de las palabras “redimido” y “salvación.” Expliquémonos: las palabras “redimir,” “redimido,” “redentor” y “redención” tienen una larga historia en la Biblia. Aparecen 157 veces, según consta en veintinueve de los sesenta y seis libros que componen toda la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. De hecho, algunas de estas palabras aparecen en el primer libro de la Biblia (Génesis) y en el último (Apocalipsis). Es cierto que estas palabras tienen una gran variedad de significados. Pero el significado básico es liberar pagando algún tipo de precio, normalmente un sacrificio. En otras palabras, se puede redimir una vida ofreciendo un sacrificio apropiado. Por supuesto, estos sacrificios redentores implicaban el derramamiento de la sangre de un animal sacrificado en nombre del que iba a ser redimido. Como sacerdote, Zacarías sabía muy bien que la función de los sacerdotes consistía en degollar los animales y sacrificarlos en el altar como holocausto.

Zacarías, en su gran poema profético, también mencionó la palabra “salvación.” Aquí están las palabras exactas de la traducción al español: “Y tú, niño [Juan], serás llamado profeta del Altísimo; / porque irás delante del Señor para preparar Sus caminos, / para dar a conocer la salvación a Su pueblo / en el perdón de sus pecados” (Lucas 1:76-77, N.T.).

En estas palabras trascendentales, encontramos que “salvación” significa el perdón de los pecados. Cuando nos remontamos a la Ley de Moisés, recordamos los costosos sacrificios de animales que se ofrecían como ofrendas por los pecados de la persona que hacía el sacrificio. Esto es lo que todo ser humano busca: el perdón de sus pecados. De hecho, todo el mundo busca esta redención, esta salvación, esta promesa del perdón de las ofensas. La pregunta es: ¿en qué se basará esta misericordia de Dios al conceder el perdón a los pecadores? ¿Cómo logrará el Altísimo, también llamado “el Señor” en esta profecía, esta salvación para el pueblo?

En tiempos de Zacarías, a este Redentor tan esperado también se le llamaba el Mesías.⁴³ Recuerda la gran declaración de fe de Job cuando estaba siendo probado:

Yo sé que mi Redentor vive
y que al final se levantará sobre el polvo.
Y, cuando mi piel haya sido destruida,
todavía veré a Dios con mis propios ojos.
Yo mismo lo veré con mis propios ojos; yo lo veré, no otro.
¡Este anhelo me consume las entrañas!
Job 19:25-27 (A.T.)

Se entendía que este Mesías era el Redentor, el Salvador que salvaría a Su pueblo de sus pecados.

Zacarías comprendió que su hijo Juan iba a preparar el camino para la venida del Mesías, llamado Redentor y Salvador. Lo que nos llama la atención en esta profecía es que al Mesías también se le llama “Señor.”

Juan el Bautista en el Corán

Sólo hay siete versículos en el Corán relativos a Juan. Su próximo nacimiento fue anunciado a su padre Zacarías (C. 19:7; 3:39; 21:90) y sería testigo de la palabra de verdad de Dios. Su nombre figura en una lista de profetas mencionados en el Corán (C. 6:85). Se le describió como devoto, como bondadoso con sus padres y se le exhortó a que se aferrara firmemente al Libro y se le concedería la sabiduría. Luego se pronunció esta bendición sobre Juan: “La paz fue con él el día en que nació y el día en que murió, y la paz será con él el día en que de nuevo sea resucitado” (C. 19:12-15).

⁴³ Mesías significa “el Ungido.”

Juan el Bautista en la Biblia

Cuando pasamos al material de la Biblia sobre Juan el Bautista, se mencionan muchos detalles interesantes en varios de los libros que componen el Nuevo Testamento, la colección de libros que en el Corán se denomina “*Injil*.” A continuación, se enumeran los aspectos más destacados de estas referencias a Juan el Bautista:

En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.” Juan era aquel de quien había escrito el profeta Isaías⁴⁴ cuando dijo:

“Voz de uno que grita en el desierto: ‘Preparen el camino para el Señor, háganle sendas derechas.’”
Mateo 3:1-3 (N.T.)

Luego tenemos estas palabras del propio Juan: “Yo los bautizo a ustedes con agua como señal de su arrepentimiento [de los pecados]. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”⁴⁵ (Mateo 3:11, N.T.).

Hay otros dos puntos que debemos recordar de esta profecía de Juan, y son, primero, que el reino de los cielos (también llamado el reino de Dios) está a punto de ser introducido por Jesús; y segundo, que la persona a la que Juan está preparando el camino se llama el Señor.

En el Evangelio de Lucas, se vuelve a mencionar la profecía de Isaías, pero con algunos detalles adicionales:

⁴⁴ 740-700 a.C.

⁴⁵ Históricamente, el Espíritu Santo sería dado a los creyentes el día de Pentecostés y en lo adelante. La referencia al “fuego” alude a la purificación.

“Voz de uno que grita en el desierto:
‘Preparen el camino para el Señor, háganle sendas
derechas.
Se levantarán todos los valles
y se allanarán todas las montañas y colinas.
Los caminos torcidos se enderezarán
y las sendas escabrosas queden llanas.
Y toda humanidad verá la salvación de Dios.’”
Lucas 3:4b-6 (N.T.)

Lo que nos interesa en este pasaje son las palabras: “Toda humanidad verá la salvación de Dios.” ¿En qué consiste esta salvación? ¿De qué se salvará la gente? A medida que avancemos en este libro, las respuestas a estas preguntas se harán evidentes.

Para continuar con este material sobre Juan el Bautista, pasamos ahora al libro del Nuevo Testamento llamado “Evangelio de Juan.” Este Juan es uno de los apóstoles de Jesús y no debe confundirse con Juan el Bautista. En este evangelio, esto es lo que leemos de Juan el Bautista y de aquel de quien vino a dar testimonio:

Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió como testigo para dar testimonio de la Luz, a fin de que por medio de él todos creyeran. Juan no era la Luz, sino que vino para dar testimonio de la Luz. Esa Luz verdadera, la que alumbraba a todo ser humano, venía a este mundo. El que era la Luz ya estaba en el mundo y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que era Suyo, pero los Suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.

Juan (el apóstol, no el Bautista)1:6-13 (N.T.)

ZACARÍAS Y SU HIJO, JUAN EL BAUTISTA

Hay más conceptos nuevos y sorprendentes en este pasaje. Lo que está implícito es que Juan el Bautista estaba preparando el camino para Aquel que iba a ser llamado “la Luz del Mundo.” Luego leemos las sorprendentes palabras de que los que crean en la Luz, nacerán [de nuevo] de Dios y, por tanto, serán llamados hijos de Dios. Para usted, lector, estas ideas son, sin duda, totalmente nuevas. Por lo tanto, le pedimos que sea paciente mientras revelamos las Escrituras que el Corán confirma.

Antes de finalizar el análisis del material relacionado con Juan el Bautista, hay un incidente más que debemos abordar porque encierra la clave de todo el plan de Dios para el futuro de la humanidad. A esto nos referimos:

Al día siguiente, Juan [el Bautista] vio a Jesús que se acercaba a él y dijo: “¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! De este hablaba yo cuando dije: ‘Después de mí viene un hombre que es superior a mí...’ Yo ni siquiera lo conocía, pero para que Él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua.” Juan declaró: “Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre Él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que el Espíritu descende y permanece es el que bautiza con el Espíritu Santo.’ Yo lo he visto y por eso testifico que este es el Hijo de Dios.”

Juan 1:29-34 (N.T.)

Querido amigo, sabemos lo desconcertante que debe resultarte el bautismo del Espíritu Santo y lo chocante que debe ser leer que un profeta, *Yahya*, Juan el Bautista, que figura en el Corán, llamara a Jesús “el Hijo de Dios.” Antes de que te des la vuelta, por favor recuerda cuántas veces el Corán dice que vino

a confirmar las Escrituras anteriores.⁴⁶ Estas son las Escrituras que existían antes, incorruptas e inmutables, en los días en que el Corán fue dado. Sabemos que esto no es lo que te han enseñado. Pero te rogamos que revises el material al principio de este libro que muestra que estas Escrituras no han sido cambiadas ni corrompidas.

Si eres paciente, al terminar de leer este libro te mostraremos (y confiamos en que lo leerás completo), cuán lógicas son las enseñanzas de la Biblia. Serás poderosamente bendecido si te quedas con nosotros y lees hasta el final. Después de todo, esta obra trata de cómo todos podemos recibir el perdón de nuestros pecados y no ser enviados a un espantoso infierno en el Día del Juicio.

“Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca (Apocalipsis 1:3, N.T.).

⁴⁶ Lea el capítulo “La Biblia, confirmada por el Corán y otras fuentes.”



CAPÍTULO 19

JESÚS EN LAS PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Nuestro viaje a lo largo de este sendero de sangre nos lleva a una Persona nacida como resultado de un milagro; una Persona de carácter perfecto; una Persona de poder increíble; y una Persona que sufrió inmensamente mientras estuvo en este planeta. Y es una Persona que regresará a la tierra. Esta Persona es Jesús.

En el Corán

Jesús (*Isa*) es, por mucho, la personalidad más atractiva del Corán. Observa la descripción de Jesús en algunos de los noventa y tres versículos repartidos en catorce suras. Jesús es llamado y presentado de la siguiente manera:

- Él es la Palabra de Alá (C. 4:171).
- Es un Espíritu procedente de Alá (C. 4:171).
- Es justo (sin pecado) (C. 3:46).
- Los judíos afirmaron que mataron a Cristo Jesús (*Isa al-Masih*) (en la cruz) (C. 4:157).
- Alá resucitó a Jesús para sí mismo (C. 4:158).

- Jesús resucitó a los muertos, dio la vista a los ciegos de nacimiento, curó a la gente de la lepra y creó aves vivas (C. 5:110).
- Fue una misericordia de Alá (C. 19:21).
- Nació de la virgen María por el gran poder de Alá (C. 19:20, 22).
- Profetizó Su propia muerte y resurrección (C. 19:33).
- Fue llamado una señal para todos los pueblos (C. 21:91).
- La venida de Jesús será una señal del Día del Juicio (C. 43:61).

Estos versículos retratan una descripción excepcional de Jesús, diferente de cualquier otro.

La profecía en la Biblia

En esta sección, examinaremos las profecías del Antiguo Testamento. Una parte será un repaso y otra será material nuevo.

La actividad profética en los días de Abraham

Abraham vivió en tiempos turbulentos que tuvieron lugar 2000 años antes de Cristo. Al este de donde él vivía, hubo una guerra que impactó el futuro de su sobrino, Lot (*Lut*). Una coalición de cuatro ejércitos poderosos invadió la tierra de Canaán desde el norte, la conquistó y se llevó el botín y parte de la gente, incluido Lot, el sobrino de Abraham, y su familia. Abraham movilizó a sus combatientes entrenados y persiguió a los ejércitos del norte. En un ataque sorpresa, logró derrotar a los ejércitos y recuperar a su sobrino. Abraham también recuperó todas sus propiedades. Cuando regresó de la batalla, fue recibido por el rey de Salem (que significa “paz”) quien se

llamaba Melquisedec (cuyo nombre significa “Rey de Justicia”). Era el sacerdote del Dios Altísimo. Melquisedec llevó pan y vino al victorioso Abraham (Génesis 14:1-24, A.T.).

Esta historia puede parecer irrelevante, salvo que el rey David, quien profetizó mil años después sobre la venida del Señor, relacionó a Melquisedec con Cristo en el Salmo 110:1, 4 (A.T.): “El Señor dice a mi Señor: / ‘Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies... / Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.’”⁴⁷

En esta profecía del Nuevo Testamento, “el Señor” (no “mi Señor”) en este pasaje se refiere a Jesús. El inspirado escritor del libro de Hebreos en el Nuevo Testamento también aplicó el nombre de Melquisedec a Jesús (Hebreos 5:6, N.T.). Al referirse a Jesús, declaró: “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.”

Así, Jesús es proclamado sacerdote eterno del Dios Altísimo. ¿Cuál es la función de un sacerdote? La respuesta es doble: El sacerdote es un intermediario entre Dios y los humanos. En nombre de Dios, proclama la palabra de Dios a la gente, y en nombre de la gente, ofrece sacrificios a Dios. Jesús cumplió ambas funciones. Esto establece a Jesús como un Sacerdote eterno, además de Sus otras funciones.

Profecía de Moisés

Y el Señor me dijo [Moisés, mil cuatrocientos años antes de Cristo]... “Por eso, [Dios] levantaré [para los israelitas] entre sus hermanos un profeta como tú; pondré Mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que Yo le mande.” Deuteronomio 18:17-18 (A.T.)

Algunos de nuestros amigos musulmanes intentan afirmar que esto es una profecía sobre su profeta, pero no lo es. Moisés

⁴⁷ Melquisedec no tuvo principio ni fin (vea Hebreos 7:3, N.T.).

estaba hablando a sus hermanos, las doce tribus de Israel. Jesús, como ser humano, descendía de Judá, una de las doce tribus. Hay dos pasajes que demuestran el cumplimiento de esta profecía en Jesús. Veamos estas dos citas en el Nuevo Testamento.

Así es como el apóstol Pedro utilizó este pasaje en su primer sermón, aplicando la profecía a Jesús después de que el Espíritu Santo viniera sobre Pedro:

Moisés dijo: “El Señor su Dios hará surgir para ustedes, de entre sus hermanos, a un profeta como yo [Moisés]; presten atención a todo lo que les diga. Porque quien no le preste oído [a Jesús] será eliminado del pueblo.”

Hechos 3:22-23 (N.T.)

Así es como Esteban, el primer mártir cristiano, utilizó esta profecía en su defensa en su testimonio sobre Jesús:

“Este Moisés dijo a los israelitas: ‘Dios hará surgir para ustedes, de entre sus hermanos, a un profeta [se entiende que es Jesús, en cumplimiento de la profecía original] como yo [Moisés].’”⁴⁸

Hechos 7:37 (N.T.)

Las profecías de David

La primera y más sorprendente profecía se encuentra en el segundo Salmo (*Zabur*). Se aplicó originalmente al rey David cuando fue investido rey: “‘He establecido [Dios] a Mi rey sobre Sión, Mi santo monte.’ Yo [David] proclamaré el decreto del Señor: ‘Tú eres mi hijo, me ha dicho, hoy mismo te he engendrado.’” (Salmo 2:6-7, A.T.).

⁴⁸ Hemos insertado la información entre corchetes porque tanto el apóstol Pedro como Esteban, siervo lleno del Espíritu, reconocieron que Jesús era el verdadero cumplimiento de esta profecía.

JESÚS EN LAS PROFECÍAS

Esto se cita mil años después en el libro de Hebreos 1:5-6, 8 (N.T.), y se aplica a Jesús:

[¿A] cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: “Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado” [dicho por primera vez en el Salmo 2:7, A.T.]?

Pero del Hijo dice: “Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos...” [dicho por primera vez en el Salmo 45:6, A.T.].

Es mucho para meditar. Jesús es llamado en la profecía “el Hijo de Dios.” En los Salmos, el Hijo también es llamado “Dios” y en Su trono reinará para siempre. ¿Quién es este Jesús? Esperamos que descubras que es más que un profeta. A continuación, volvamos al profeta Isaías.

Las profecías de Isaías (700 años a.C.)

Ya nos hemos referido a esta asombrosa profecía en el capítulo “Isaías” de este libro:

“¡Escuchen ahora ustedes, los de la dinastía de David! ¿No les basta con agotar la paciencia de los hombres, que hacen lo mismo con mi Dios? Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamará Emanuel.”

Isaías 7:13-14 (A.T.)

Nuestro Dios es un Dios que se comunica, y por medio de Su ángel, Gabriel, habló a José, el futuro esposo de la virgen María en un sueño y le reveló dos cosas asombrosas sobre el Hijo que vendría:

“Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados.” Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por

medio del profeta [Isaías]: “La virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamarán Emanuel,” que significa, “Dios con nosotros” [de Isaías 7:14, A.T.].
Mateo 1:21-23 (N.T.)

La siguiente profecía de Isaías, inspirada por el Espíritu Santo, hizo una declaración aún más sorprendente:

Porque nos ha nacido un niño,
se nos ha concedido un Hijo;
la soberanía reposará sobre Sus hombros
y se le darán estos nombres:
Consejero Admirable, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.
Se extenderán Su soberanía y Su paz
y no tendrán fin.
Gobernará sobre el trono de David y sobre Su reino,
para establecerlo y sostenerlo
con justicia y rectitud
desde ahora y para siempre.
Esto lo llevará a cabo el celo del Señor de los Ejércitos.
Isaías 9:6-7 (A.T.)

Sin comprender el ser, la esencia, de Dios, sería imposible entender esta profecía, que llama a Jesús no sólo Hijo, sino también Padre, Consejero⁴⁹ y Dios. Una y otra vez, la Biblia afirma que Dios es Uno. Moisés lo afirmó. También David. Lo mismo hicieron todos los profetas. También Jesús. Así lo hicieron todos los apóstoles de Jesús. Así lo hacen todos los cristianos de hoy. Entonces, ¿cuál es la clave para entender esta profecía y cómo se aplica a Jesús? La respuesta se encuentra en

⁴⁹ Véase Juan 14:26, (N.T., Nueva Versión Internacional): “Pero el Consolador (o Consejero), el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

la propia revelación que Dios hace de Sí mismo. Él es soberano. Puede elegir revelarse como quiera. No está limitado por el razonamiento finito del hombre. Él es más grande.

Utilicemos un ejemplo de la propia Biblia. En la primera página de la Biblia, Dios nos dio la clave:

Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre [Adán] a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza...” Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Génesis 1:26-27 (A.T.)

La mejor manera de entender esto es utilizar la siguiente ilustración. Por el poder del Espíritu Santo, Dios ha elegido revelarse también como amor. Tenemos esta expresión: “Dios es amor.”⁵⁰ Para ilustrar mejor el amor, en términos humanos, usamos tres objetos: el amante, el amado y el amor expresado entre ellos. En esta ilustración, el amante es el Padre, el amado es el Hijo y el amor que fluye entre todos ellos es el Espíritu, todo dentro de la Unidad de Dios. En los siguientes pasajes veremos cómo este amor de Dios se expresa al hombre.

En Isaías 52:13-53:12, libro del Antiguo Testamento, tenemos una profecía profundamente conmovedora de Dios, quien eligió una forma inesperada de expresar Su amor a los seres humanos. Este es uno de los cuatro “cánticos del siervo” de Isaías. En el Corán se hace referencia a Jesús como siervo (4:172; 19:30). Pero también en el Nuevo Testamento se hace referencia a Él como siervo. Jesús dijo de Sí mismo que había venido como siervo. Citaremos un ejemplo que nos dará más comprensión al leer la profecía de Isaías. Se encuentra en Marcos 10:45 (N.T.): “Porque el Hijo del Hombre [expresión mesiánica] no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.” Y en otro pasaje describió esto

⁵⁰ Registrado en 1 Juan 4:8 y reiterado en 1 Juan 4:16 (N.T.).

como un acto supremo de amor: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15:13, N.T.).

Unos cien años antes del nacimiento de Jesús, los judíos desarrollaron el concepto de un Salvador venidero al que llamaron el Mesías (el “Ungido,” *Masih* en árabe, *Christos* en griego, *Cristo* en español). Los judíos esperaban que el Mesías fuera un rey conquistador que expulsaría a los romanos de Israel y establecería el Reino de Dios. No tenían ni idea de que el Mesías sería un “Salvador Sufriente.” Tampoco entendían que la Buena Nueva (*Injil*) sería sobre el perdón de los pecados para todos los que creyeran en Jesús y que recibirían el don de la vida eterna.

A la luz de esto, veamos el siguiente “cántico del siervo sufriente” de Isaías. Porque se trata de Jesús, quien vino setecientos años después de que se pronunciara esta profecía. Daremos algunas selecciones de los versos de este cántico:

Despreciado y rechazado por los hombres,
varón de dolores,
habitado al sufrimiento...
Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó
nuestros dolores,
golpeado por Dios y humillado...
Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
y molido por nuestras iniquidades...
y gracias a Sus heridas fuimos sanados...
pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos
nosotros...
como cordero fue llevado al matadero...
Pero el Señor quiso quebrantarlo;
y hacerlo sufrir...
y, como Él ofreció su vida para obtener el perdón de
pecados...
y cargará con las iniquidades de ellos...
Cargó con el pecado de muchos,

JESÚS EN LAS PROFECÍAS

e intercedió por los transgresores.
Isaías 53:3-12 (en parte) (A.T.)

En este cántico hay palabras que hablan de derramamiento de sangre. Lee de nuevo y fíjate en estas palabras: heridas, traspasado, golpeado, sufrir, matadero, ofrenda. Veamos cómo se cumple esto en la vida de Jesucristo.



CAPÍTULO 20

JESÚS : EN LOS EVANGELIOS

Para este capítulo, trabajaremos en los relatos inspirados por el Espíritu Santo y escritos por el apóstol Mateo, uno de los doce discípulos de Jesús; Marcos, que sirvió estrechamente con el apóstol Pedro, que era otro de los doce discípulos de Jesús; Lucas, médico e historiador que sirvió en colaboración estrecha con el apóstol Pablo; y el apóstol Juan, que era el más cercano a Jesús de los doce discípulos.⁵¹

Dado que el Espíritu Santo de Dios, el mismo Espíritu de Dios, fue quien inspiró estos escritos, los relatos se denominan Escritura inspirada. Durante los últimos dos mil años, han sido aceptados como informes fidedignos y auténticos de los acontecimientos de la vida de Jesús. Estos escritos proceden de cuatro personas diferentes. Reflejan el testimonio de cada autor. Sin embargo, y como es de suponer, comparten mucho material común a los cuatro. Pero también hay contenido propio de cada autor. En conjunto, estos cuatro libros, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, nos dicen todo lo que necesitamos saber sobre la vida de Jesús, Su mensaje y todo lo que se necesita para creer en Él y recibir la salvación, es decir, el perdón de los pecados y la seguridad de la vida eterna.

Como ya hemos resumido el material coránico sobre Jesús en el capítulo anterior, no necesitaremos repetirlo aquí. Por lo

⁵¹ No debe confundirse con Juan el Bautista, hijo de Zacarías.

tanto, restringiremos nuestra selección de material a lo que se ajuste a nuestro tema sobre el sacrificio.⁵² Demos un vistazo a lo que los escritores de los evangelios dijeron sobre Jesús, así como a varias citas directas de Jesús.

El mejor punto de partida son las palabras que el ángel Gabriel dirigió a María sobre la venida de su Hijo:

“No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor, le dijo el ángel. Quedarás embarazada y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David⁵³ y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.”

Lucas 1:30-33 (N.T.)

El ángel Gabriel respondió a la pregunta de María sobre cómo sucedería esto con la siguiente declaración: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios” (Lucas 1:35, N.T.). Y más tarde, Gabriel comentó: “Porque para Dios no hay nada imposible” (Lucas 1:37, N.T.).

Esta sorprendente visita de Gabriel exige algunas explicaciones. En primer lugar, no hay que confundir al ángel Gabriel con el Espíritu Santo, como algunos creen. El Espíritu Santo es el espíritu eterno de Dios, no un ser creado, como lo son todos los ángeles.

Además, al decir que Su nombre sería Jesús, que significa “Salvador” o “Libertador,” se da a entender que Jesús salvará a Su pueblo de sus pecados, y para lograrlo se requiere el derramamiento de sangre.

⁵² A quienes estén intrigados con todos los demás detalles de la vida de Jesús, les recomendamos que sigan investigando. Merecerá la pena.

⁵³En el aspecto humano, Jesús descendía del linaje del rey David.

Cuando el niño Jesús fue presentado en el templo al octavo día, según la Ley de Moisés, un creyente devoto llamado Simeón, guiado por el Espíritu de Dios, tomó a Jesús en sus brazos, bendijo a Dios y dijo a María, la madre de Jesús: “Este Niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. (En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma)⁵⁴ ...” (Lucas 2:34-35, N.T.).

Posteriormente, durante los primeros treinta años de Su vida, Jesús vivió en el anonimato. La única excepción fue a la edad de doce años, cuando debatió muchos temas de las Escrituras con eruditos en el templo (Lucas 2:41-51, N.T.).

Cuando tenía unos treinta años, antes de comenzar Su ministerio, acudió a Su primo, Juan el Bautista, para ser bautizado. Esto es lo que ocurrió en Su bautismo:

Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre Él. Y una voz desde el cielo decía: “Este es Mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él.”

Mateo 3:16-17 (N.T.)

Nótese la unidad, la unicidad del propósito de Dios en este acontecimiento: la voz de aprobación del Padre y la presencia y unción de Su Espíritu están implicadas en la inauguración del ministerio del Hijo. Para Dios, que es descrito como Espíritu, dar Su aprobación divina a Su Hijo es un acontecimiento impresionante. La gran guerra entre Dios y Satanás por las

⁵⁴ Por los acontecimientos posteriores, sabemos que esta frase, “una espada te atravesará el alma,” se refiere al momento futuro en que María presenciaría la muerte de su Hijo en la cruz.

almas de los hombres estaba a punto de comenzar. Le costaría la vida al Hijo, pero resultaría victorioso.

En los evangelios, Marcos 1:12-13a (N.T.), y Mateo 4:1-11 (N.T.), leemos lo que sucedió justo después del bautismo de Jesús: “Enseguida, el Espíritu lo impulsó [a Jesús] a ir al desierto y allí fue tentado por Satanás durante cuarenta días” (Evangelio de Marcos). Y en Mateo: “Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se acercó...” (v. 2). Durante este tiempo, Satanás le presentó tres grandes tentaciones. En respuesta a cada una de ellas, Jesús respondió: “Escrito está,” y luego citó de memoria la respuesta apropiada de la Escritura a cada tentación. “Entonces el diablo lo dejó, y ángeles acudieron a servirle” (v. 11).⁵⁵

Después de resistir con éxito a Satanás en este primer encuentro, Jesús comenzó Su ministerio de sanidad, liberando a la gente de la opresión demoníaca e incluso resucitando a los que habían muerto.

Durante los siguientes tres años de ministerio, Jesús avanzó indeteniblemente hacia el gran clímax de Su misión. Leamos Sus propias palabras: “Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45, N.T.).

Nótese: la expresión “el Hijo del Hombre” era la forma en que Jesús se refería a Sí mismo como el Hombre representativo, y “el Hijo de Dios” como la forma en que se refería a Su deidad, a Su descenso del cielo en Su misión divina como el Salvador del mundo. Es una misma persona con ambas naturalezas: la humana y la divina.

Como mencionamos en un capítulo anterior, la Escritura afirma: “Dios es amor” (1 Juan 4:8, N.T.). El ministerio de

⁵⁵ Debemos añadir que en ese momento Satanás estaba entre bastidores maquinando la crucifixión de Jesús.

JESÚS, EN LOS EVANGELIOS

Jesús puede definirse como una vida de amor, de entrega en servicio amoroso a los demás, mostrando compasión hacia todos. Un día, Jesús describió el amor de esta manera: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15:13, N.T.).

Jesús también ofreció otras pistas sobre lo que iba a sucederle. Utilizó la ilustración de Sí mismo como el buen pastor en estas palabras: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da Su vida por Sus ovejas...” y de nuevo, “Yo doy Mi vida por las ovejas” (Juan 10:11, 15, N.T.).

Jesús trató de preparar a Sus discípulos para aquel fatídico día en que sería clavado en la cruz, pero ellos no entendieron:

Enseñaba a sus discípulos diciéndoles: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán y a los tres días de muerto resucitará. Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto...” (Marcos 9:31-32a, N.T.).

Para que podamos entender este drama divino, debemos repasar material de la Ley de Moisés, con el que quizá no estés tan familiarizado. ¿Recuerdas la historia de Moisés en su enfrentamiento con el faraón? En el Corán se mencionan nueve plagas sobre los egipcios; pero en la Biblia se menciona una décima plaga, una plaga tan terrible que hizo que los egipcios liberaran a los israelitas.

Dios ordenó a todas las familias israelitas que mataran un cordero por cada casa y pusieran su sangre en las jambas y dinteles de sus puertas. Dios iba a enviar al ángel de la muerte sobre todo Egipto y mataría a los primogénitos de todas las casas que no tuvieran esta sangre en los marcos de sus puertas, pero pasaría por encima de las casas cuyos dinteles estaban marcados con sangre. Esto condujo a la celebración anual de la “Pascua” que los israelitas observaron cada año hasta los días de Jesús y más allá. Gracias a la sangre del cordero sacrificado,

todas las familias israelitas se libraban de esta terrible noche de muerte. Esto ocurrió 1400 años antes de la época de Jesús.

Con el paso de los siglos, la celebración de la Pascua evolucionó hasta la forma en que se celebraba en tiempos de Jesús. Se mataba un cordero por cada familia. Se asaba y se preparaba una comida específica, que incluía un pan especial sin levadura. Este pan se partía en trozos y se daba a todos los presentes. Al final, se servía vino, llamado la “copa de la bendición.”

Por supuesto, Jesús observó esta celebración todos los años de Su vida. Pero la noche antes de ser crucificado, hizo algo muy inusual. Leamos en la Biblia lo que sucedió:

El primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y preguntaron: “¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la Pascua?” Él les respondió que fueran a la ciudad, a la casa de cierto hombre y dijeran: “El Maestro dice: ‘Mi tiempo está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.’”... Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los doce [discípulos]. Mientras comían, dijo: “Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar...El Hijo del hombre se irá, tal como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!”

Mateo 26:17-18, 20-21, 24a (N.T.)

La traición fue hecha por un hombre llamado Judas y procedente de Judea. Judas era uno de los doce discípulos de Jesús. Era ladrón: estaba a cargo de la bolsa de dinero con la que se ayudaba a los pobres, y robaba de ella. Satanás puso en su corazón la idea de traicionar a Jesús. Más tarde, esa misma noche, Satanás entró en Judas, y éste llevó a los soldados a capturar a Jesús.

Volvamos al momento de la cena:

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a Sus discípulos, diciéndoles: “Tomen y coman; esto es Mi cuerpo.” Después tomó una copa, dio gracias y se la dio a ellos diciéndoles: “Beban de ella todos ustedes. Esto es Mi sangre del pacto que es derramada por muchos para el perdón de pecados. Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta aquel día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de Mi Padre.”

Mateo 26:26-29 (N.T.)

Esto es absolutamente desconcertante. Jesús tomó una copa de vino y dijo: “Esto es Mi sangre. Beban de ella.” Esto es impensable. ¿Qué significa? E hizo lo mismo con el pan sin levadura. “Esto es Mi cuerpo. Tomen y coman.” Debe ser simbólico, pero ¿qué simboliza? Debemos seguir leyendo y averiguarlo. Debemos encontrar el sentido a esta extraña conversación.



CAPÍTULO 21

JESÚS: EL SIGNIFICADO DE SU CARNE Y DE SU SANGRE (REVISIÓN 2021)

¿Comer el cuerpo de Jesús? ¿Beber la sangre de Jesús?
¿Cómo es posible? En primer lugar, son metáforas de algo que
debemos hacer, según lo que Él requiere.

Jesús ciertamente no nos está pidiendo a ninguno de
nosotros que literalmente nos lo comamos o bebamos Su sangre
real. Eso sería absurdo e imposible. Incluso Sus discípulos
entendieron que no debía entenderse literalmente.

En el sentido natural, ¿qué es comer? Es introducir en
nuestro cuerpo lo que hemos decidido comer. Lo masticamos,
lo tragamos, luego nuestro cuerpo lo digiere y aplica los
nutrientes en todas las formas que sean necesarias. Lo mismo
ocurre con lo que bebemos. Lo tomamos, lo tragamos, y luego
los procesos naturales de nuestro cuerpo se encargan de
digerirlo y aplicarlo.

Comer y beber son esenciales para vivir. Sin estas dos
actividades, moriremos.

Entonces, ¿es tan extraño que Jesús se refiriera a Sí mismo
como “el pan” esencial para tener vida... vida eterna?

En absoluto. Escuche Sus declaraciones acerca de Sí
mismo en el libro de Juan, capítulo 6:

“Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es Mi carne y lo daré para que el mundo viva... Les aseguro que, si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. El que come Mi carne y bebe Mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come Mi carne y bebe Mi sangre permanece en Mí y yo en él. Así como Me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de Mí vivirá por Mí...El que come de este pan vivirá para siempre.”

(Juan 6:51, 53-57, 58b, N.T.).

Estas declaraciones de Jesús son una revelación directa de que Él es el cumplimiento del tipo, las imágenes y los acontecimientos de lo que sucedió en el capítulo 12 de Éxodo. En el pasaje del Éxodo, la décima plaga iba a llegar. Esta plaga iba a ser la muerte de todos los primogénitos en toda la tierra de Egipto. Pero el Señor hizo provisión para la nación de Israel instruyéndolos a colocar la sangre de un cordero macho de un año sin defecto, en tres lugares en la entrada de sus casas. Además, debían preparar y comer ese cordero completamente vestidos y listos para salir. El Señor mismo llama a esta comida, y al evento de esa noche “la Pascua del Señor.” Además, esto es lo que Dios le dijo a Moisés con respecto a lo que sucedería:

“Esa misma noche pasaré [Dios] por todo Egipto y heriré de muerte a todos los primogénitos, tanto de personas como de animales, y ejecutaré Mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el SEÑOR. La sangre servirá para señalar las casas donde ustedes se encuentren, pues al verla **pasaré de largo**. Así, cuando hiera Yo de muerte a los egipcios, no los tocará a ustedes ninguna plaga destructora.”

Éxodo 12:12-13 (A.T.)

JESÚS: EL SIGNIFICADO DE SU CARNE Y DE SU SANGRE

Gracias a la sangre del cordero, la muerte pasó de largo, por encima de aquellas casas y se salvaron los que estaban dentro. Además, la sangre, por la forma en que debía colocarse en el marco de la puerta, prefiguraba la imagen de una cruz. Cristo entonces se vincula directamente en el capítulo 6 de Juan con el cumplimiento del evento de la Pascua, cuando la sangre salvó las vidas de todos los que fueron protegidos por ella. Esta es también la razón por la que el apóstol Pablo afirma: “Porque Cristo, nuestro cordero pascual, ya ha sido sacrificado” (1 Corintios 5:7b, N.T.).

Además, Jesús también se refiere a Sí mismo como “el pan vivo que bajó del cielo.” Se trata de una correlación directa con el maná que Dios proporcionó a los israelitas para que no murieran de hambre en el desierto (Éxodo, capítulo 16). Esta fue una provisión milagrosa y vivificante de Dios. Jesús nos dice claramente que Su carne es el pan que da vida eterna, mientras que el pan (maná) en el desierto era suficiente para la vida temporal de los israelitas.

Como cordero pascual, sin defecto, dio Su vida para que cada uno de nosotros tenga vida. Como la sangre que fue derramada para satisfacer la declaración de Dios: “Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados” (Hebreos 9:22, N.T.), Su sangre nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7, N.T.).

Para los cristianos, la celebración de la Pascua se ha transformado en lo que ahora se ha dado en llamar la “Cena del Señor” o el “Servicio de Comunión.” La mayoría de los cristianos la celebran con regularidad, tal como prescribe el apóstol Pablo en 1 Corintios 11:23-26 (N.T.):

Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: “Esto es Mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de Mí.” De la misma manera, tomó la copa después de cenar

EL SENDERO DE SANGRE

y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre; hagan esto cada vez que beban de ella en memoria de Mí.” Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.

Esto es sólo simbólico. Los cristianos no comen realmente la carne de Jesús ni beben Su sangre. El pan y el jugo se utilizan regularmente para participar en esta celebración espiritual del sacrificio expiatorio que Jesús hizo con Su cuerpo quebrantado y Su sangre derramada por aquellos que creen y son redimidos por la fe.

Por lo tanto, comer el cuerpo de Jesucristo y beber Su sangre, se promulga creyendo, aceptando y trayéndole a Él, a través de la fe solamente, a la propia vida para que se convierta en los nutrientes perfectos que son absolutamente necesarios para tener vida eterna.



CAPÍTULO 22

JESÚS: EL TESTIMONIO DE SUS APÓSTOLES

Los apóstoles Pedro y Juan fueron compañeros de Jesús durante los días de Su ministerio en la tierra. Fueron testigos de Su juicio; Juan estuvo en Su ejecución; ambos visitaron la tumba después de Su resurrección; y ambos presenciaron Su ascensión al Padre en el cielo.

Pedro, según la tradición, dictó la historia de Jesús a su discípulo Marcos. Más tarde, Pedro escribió dos cartas importantes e inspiradas dirigidas a los seguidores de Jesús de la dispersión. Juan escribió su testimonio en un evangelio con su propio nombre. También escribió cartas inspiradas a otros seguidores de Jesús, además del libro de Apocalipsis.

Por otra parte, el apóstol Pablo no conoció a Jesús mientras estuvo en la tierra, pero Jesús se le apareció después en una visión que le cambió la vida y le llevó a la conversión y al apostolado. El testimonio de Pablo se recoge en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Posteriormente escribió trece cartas inspiradas a muchas iglesias recién fundadas, así como a importantes seguidores de Jesús.

Además, existe otro testimonio poderoso, llamado la epístola a los Hebreos, escrito por un seguidor de Jesús que no se nombra. Este libro es un relato inspirado de cómo Jesús cumplió muchas profecías del Antiguo Testamento.

Leamos lo que estos hombres escribieron, bajo la inspiración del Espíritu Santo, después de la ascensión de Jesús al cielo. Por supuesto, estos sólo serán pasajes seleccionados que tienen que ver con nuestro tema del sendero de sangre.

Antes de proceder a estas selecciones, hay que señalar que el Corán menciona a los discípulos de Jesús, pero no por nombre. En las tres únicas referencias que aparecen en el Corán, se afirma que creían en Dios, que se habían sometido a Dios y que eran colaboradores de Dios (C. 3:52, 5:112 y 61:14). Las siguientes selecciones revelan mucho de lo que realmente creían los discípulos de Jesús.

Selecciones de los escritos del apóstol Pedro

[C]omo bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes. Por medio de Él ustedes creen en Dios, que lo resucitó y glorificó, de modo que su fe y su esperanza están puestas en Dios.

1 Pedro 1:18-21 (N.T.)

Él mismo, en Su cuerpo, llevó al madero [la cruz] nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por Sus heridas ustedes han sido sanados. Antes eran ustedes como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas.

1 Pedro 2:24-25 (N.T.)

Selecciones de los escritos del apóstol Juan

Mis queridos hijos, escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio [expiatorio] por el perdón de nuestros pecados y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

1 Juan 2:1-2 (N.T.)

Así manifestó Dios Su amor entre nosotros: en que envió a Su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a Su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.

1 Juan 4:9-10 (N.T.)

Luego oí en el cielo un gran clamor: “Han llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo. Porque ha sido expulsado el acusador [Satanás] de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio; no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte.”

Apocalipsis 12:10-11 (N.T.)

Selecciones de los escritos del apóstol Pablo

A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los impíos... Pero Dios demuestra Su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Y

EL SENDERO DE SANGRE

ahora que hemos sido justificados por Su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios! Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con Él mediante la muerte de Su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por Su vida! Y no solo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a Él ya hemos recibido la reconciliación.

Romanos 5:6, 8-11 (N.T.)

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2:5-11 (N.T.)

He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio Su vida por mí.

Gálatas 2:20 (N.T.)

En Él tenemos la redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de Su gracia...

Efesios 1:7 (N.T.)

Selecciones de los Escritos en el Libro de Hebreos

[S]in embargo, vemos a Jesús, quien fue hecho un poco menor a los ángeles, coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte. Así, por la gracia de Dios, la muerte que Él sufrió resulta en beneficio de todos... para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. Hebreos 2:9, 14b-15 (N.T.)

De hecho, la Ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón. Hebreos 9:22 (N.T.)

Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios... Porque con un solo sacrificio ha perfeccionado para siempre a los que han sido santificados [hechos santos].

Hebreos 10:12, 14 (N.T.)

... fijemos la mirada en Jesús, el Iniciador y Perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Hebreos 12:2 (N.T.)

Los escritos preservados de los cuatro escritores inspirados de estas selecciones dan verdaderamente un fuerte testimonio del poder transformador que Jesús tuvo en Sus seguidores inmediatos y en todos los que han creído en Él desde entonces.



CAPÍTULO 23

JESÚS: EL ÚLTIMO ADÁN, EL HOMBRE DEL CIELO

Antes de avanzar, es muy importante que aclaremos un malentendido⁵⁶ significativo con respecto a la negativa de Satanás de adorar a Adán. En la Biblia se hace referencia a Jesús como el último Adán. Leamos el pasaje:

Así está escrito: “El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente [natural];” el último Adán [Jesús], en el Espíritu que da vida. No vino primero lo espiritual, sino lo natural [Adán] y después lo espiritual [Cristo]. El primer hombre [Adán] era del polvo de la tierra; el segundo hombre [Cristo], del cielo. Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra [los seres humanos naturales]; y como es el celestial, así son también los del cielo [los redimidos]. Y, así como hemos llevado la imagen⁵⁷ de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

1 Corintios 15:45-49 (N.T.)

⁵⁶ Remítase al capítulo 6 para profundizar en este tema.

⁵⁷ Remítase al capítulo “Jesús: La restauración de la imagen divina en el ser humano.”

Luego, cuando pasamos al otro pasaje clave que aclara todo esto, leemos: “Además, al introducir a Su Primogénito⁵⁸ en el mundo, Dios dice: ‘Que lo adoren todos los ángeles de Dios’” (Hebreos 1:6, N.T.).

Estos dos pasajes identifican a Jesús como el “último Adán” en el primer pasaje y como “el primogénito” en el segundo. Por lo tanto, la Escritura se refiere a los ángeles que adoran a Cristo, y esto incluye a Satanás. El Corán confundió al primer Adán con el último (véase C. 2:34; 7:4), es decir, Cristo.

Si sólo tuviéramos un primer “Adán,” que sólo era un hombre natural, todos estaríamos condenados, ya que la ira y el juicio de Dios recaen sobre todos los nacidos en la línea caída y pecadora de Adán. Pero con Jesús, quien es el segundo o último “Adán,” se nos da la esperanza de escapar del juicio.

⁵⁸ A Jesús se le adjudica el más alto honor entre los hombres. Ese es el significado de “primogénito.”



CAPÍTULO 24

JESÚS: LA RESTAURACIÓN DE LA IMAGEN DIVINA EN EL SER HUMANO

En los relatos bíblicos de Adán y Eva (Génesis 1:26-27; 5:1, A.T.) y Noé (Génesis 9:6, A.T.) hay referencias explícitas a que los seres humanos están hechos a imagen de Dios. Pero la imagen de Dios no se explica en estos primeros relatos. Más adelante, en el Antiguo Testamento, la imagen de Dios está implícita cuando se describe a hombres y mujeres como hijos de Dios (Salmo 103:13); y se describe a Dios como nuestro Padre, por ejemplo, en los días de Moisés (Deuteronomio 32:6, A.T.) y en los escritos de Malaquías (2:10, A.T.), pero no se explica.

Fue con la aparición de Jesús en forma humana cuando este concepto de la imagen de Dios volvió a cobrar importancia. En el libro de Hebreos, leemos: “El Hijo [Jesús] refleja el brillo de la gloria de Dios y es la fiel representación de lo que Él es” (Hebreos 1:3, N.T.).

Dios nunca olvida lo que se propuso hacer, a saber, crear a los seres humanos a Su propia imagen. Ahora bien, debido a la naturaleza caída de la humanidad, la cuestión es la *recreación* de los seres humanos a imagen de Dios. Jesús lo expresó así: “...quien no nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3, N.T.).

EL SENDERO DE SANGRE

Jesús pudo decir esto porque resolvió el problema de la naturaleza corrupta del hombre al convertirse en el sacrificio expiatorio por nuestro pecado. El apóstol Pablo comprendió el resultado de esto cuando escribió: “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:17, N.T.).

Pablo expresó esta verdad varias veces en los siguientes pasajes:

Y, así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial [Cristo].

1 Corintios 15:49 (N.T.)

Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

2 Corintios 3:18 (N.T.)

[C]on respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

Efesios 4:22-24 (N.T.)

Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.

Colosenses 3:9-10 (N.T.)

En la segunda carta del apóstol Pedro a las iglesias, leemos:

JESÚS: LA RESTAURACIÓN DE LA IMAGEN DIVINA

Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por Su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir con devoción. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina.
2 Pedro 1:3-4 (N.T.)

Recuerde lo que dice el libro de Hebreos 9:22b (N.T.): “Sin derramamiento de sangre [la sangre de Jesús] no hay perdón de pecados.”

Mediante Su gran sacrificio de Sí mismo en nuestro favor, Jesús eliminó la barrera del pecado entre nosotros y Dios, e hizo posible que fuéramos renovados a la imagen de nuestro Creador. Y teniendo la imagen de Dios restaurada en nosotros, hizo posible que tuviéramos comunión con Dios nuestro Padre.



CAPÍTULO 25

JESÚS: LA VICTORIA DEL CORDERO

Mucho antes de la crucifixión de Jesús, la cuestión de la reconciliación de la raza humana caída con un Dios santo se resolvió en los concilios del cielo. En el último libro del Nuevo Testamento, leemos: “A la bestia [una representación de Satanás] la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero [una referencia a Cristo] que fue sacrificado desde la creación del mundo” (Apocalipsis 13:8, N.T.).

Dios, en Su previsión, anticipó la rebelión de Satanás en el cielo y la subsiguiente pecaminosidad de los humanos en la tierra, y había planeado una manera de redimirnos de las consecuencias del pecado. Recuerda lo que dijo Juan el Bautista cuando vio a Jesús: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29, N.T.). Y recuerda las palabras del ángel Gabriel cuando habló a José, el hombre prometido a la virgen María: “Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús,⁵⁹ porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21, N.T.).

Jesús sabía que Él iba a ser el supremo cordero del sacrificio. Lo declaró abiertamente a Sus discípulos: “Porque he bajado del cielo no para hacer Mi voluntad, sino la del que Me envió” (Juan 6:38, N.T.). Y más tarde añadió: “Nadie Me la

⁵⁹ El nombre “Jesús” significa Salvador o Libertador.

arrebata [Su vida], sino que yo la entrego [Su vida] por Mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla [en la resurrección]. Este es el mandamiento que recibí de Mi Padre” (Juan 10:18, N.T.).

¿Podría Jesús haber evitado este terrible dolor de la crucifixión si hubiera querido? Sí, pero no lo hizo. En respuesta a Sus discípulos que trataban de impedir Su arresto, Él dijo: “¿Crees que no puedo acudir a Mi Padre y al instante pondría a Mi disposición más de doce batallones de ángeles? Entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras que dicen que así tiene que suceder?” (Mateo 26:53-54, N.T.).

Jesús conocía el desafío que le esperaba en aquella última semana de Su vida. Iba a enfrentarse al gobierno romano que ocupaba la nación de Israel. Sería falsamente acusado de traición, es decir, de establecer un reino político para rivalizar con el poder de Roma. El rey títere Herodes conspiraría con Roma para crucificar a Jesús. Los líderes religiosos judíos pedirían la ejecución de Jesús porque estaban celosos de Su popularidad. Las turbas de la gente común fueron incitadas por sus gobernantes para pedir a gritos la crucifixión de Jesús. Sin embargo, con pleno conocimiento de todo esto, Jesús estaba decidido a llevar a cabo el plan de Dios. En Lucas 9:51 (N.T.), leemos de Jesús: “Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén.”

¿Te has imaginado alguna vez en el lugar de Jesús y te has preguntado qué pasaba por Su mente cuando se enfrentaba a la increíble crueldad de la muerte por crucifixión? ¿Vio lo que había más allá de su muerte y resurrección? Sí. Leemos en el libro de Hebreos del Nuevo Testamento esta hermosa visión de sus pensamientos: “[F]ijemos la mirada en Jesús, el Iniciador y Perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella

significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.” (Hebreos 12:2, N.T.).

¿Cuál era ese gozo que Él esperaba? He aquí tres facetas de ese gozo:

Jesús murió con éxito en la cruz como víctima-sacrificio, como “el Cordero de Dios,” por los pecados de todo el mundo. Como simple hombre, Su vida no habría sido suficiente para todos; pero como Hijo de Dios, Su sangre tendría un valor infinito. Piénsalo: al satisfacer la justicia de Dios en nombre de la humanidad rebelde, abrió la puerta del perdón para todos los que se arrepientan de verdad y crean en Él como su Salvador y Señor.

Jesús también desarmó a Satanás, el acusador de los pecadores. Satanás conocía la Ley de Moisés. Conocía la sentencia de muerte impuesta a todos los que pecaban. Actuaba como un fiscal condenando a los pecadores. Jesús, al pagar la pena por todos, dejó a Satanás sin poder. Arrebató a los creyentes del poder de Satanás y los puso a salvo en el Reino de Dios.

Finalmente, al resucitar de entre los muertos, tres días después de la crucifixión, Jesús venció a la muerte personalmente y por todos los que creyeron en Él.⁶⁰ En otras palabras, con Su muerte y resurrección, ofreció una nueva vida a todos.

Jesús, el Cordero de Dios, venció a los tres enemigos de la humanidad: el pecado, Satanás y la muerte. Por eso leemos de la victoria del Cordero en estas palabras:

Y entonaban este nuevo cántico:

⁶⁰ En Corán 4:158, hay una referencia a la ascensión de Jesús, con estas palabras: “Y Alá lo elevó [a Jesús] a Sí mismo...” Esa es la única referencia del Corán a la condición de Jesús en el cielo.

“Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos,
porque fuiste sacrificado, y con Tu sangre compraste para Dios
gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.
De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio
de nuestro Dios,
y reinarán sobre la tierra.”
Apocalipsis 5:9-10 (N.T.)

Había también miles y miles de ángeles que “cantaban con todas sus fuerzas: ‘¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!’” (Apocalipsis 5:12, N.T.).

Y en una escena posterior, leemos:

[Y] cantaban... el himno del Cordero:
“¡Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso!
¡Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de las naciones!
¿Quién no te temerá, oh Señor?
¿Quién no glorificará Tu nombre?
Solo Tú eres santo.
Todas las naciones vendrán
y te adorarán,
porque han salido a la luz
las obras de tu justicia.”
Apocalipsis 15:3-4⁶¹ (N.T.)

⁶¹Para el lector interesado, el libro de Apocalipsis del Nuevo Testamento describe, en cada una de sus páginas, la actividad de Jesús en el cielo. Hemos seleccionado sólo algunas citas del libro del Apocalipsis para estimular su apetito por la lectura de una descripción más completa de la actividad de Jesús como “el Cordero victorioso.”

JESÚS: LA VICTORIA DEL CORDERO

Jesús se apareció al apóstol Juan Como el Cordero victorioso, que es Dios. Juan probablemente fue quien mejor lo conoció durante Su vida en la tierra. Sin embargo, cuando Juan lo encontró, “cayó a Sus pies como muerto.” Es importante que ahora visualices que este Cordero victorioso ya no es simplemente un cordero de sacrificio. Se nos presenta una imagen completamente nueva de Jesucristo, que ahora vive en el cielo:

Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba y al volverme vi... alguien con aspecto de un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido con una banda de oro a la altura del pecho. Su cabellera lucía como la lana blanca, como la nieve; y Sus ojos resplandecían como llama de fuego. Sus pies parecían bronce al rojo vivo en un horno y Su voz era tan fuerte como el estruendo de muchas aguas. En Su mano derecha tenía siete estrellas y de Su boca salía una aguda espada de dos filos. Su rostro era como el sol cuando brilla en todo Su esplendor. Al verlo, caí a Sus pies como muerto; pero Él, poniendo Su mano derecha sobre mí, me dijo: “No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último. Yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y sus dominios [infierno].”

Apocalipsis 1:12-18 (N.T.)



CAPÍTULO 26

CONCLUSIÓN

Y lo rescatamos con un gran sacrificio...
C. 37:107

“Del cordero, hijo mío, se encargará Dios...”
Génesis 22:8 (A.T.)

Como recordará, iniciamos este libro con estos dos versículos. A lo largo de todo este libro, al seguir el sendero de sangre desde Adán hasta el trono de Dios, hemos estado reflexionando sobre el significado de estos versículos del Corán y de Génesis en la Biblia.

En la historia de la obediencia de Abraham al ofrecer a Isaac como sacrificio, Dios intervino y proporcionó un carnero para el sacrificio. Por fe, Abraham, en el camino hacia la montaña con Isaac pronunció palabras proféticas sobre Jesús cuando dijo: “Dios se encargará del cordero...”

Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su propio hijo en obediencia al mandato de Dios. Dios mismo ofreció a Su propio Hijo, Jesús, para proveer el perdón de los pecados para todos los que creen en ese santo, perfecto y poderoso sacrificio sustitutivo.

En última instancia, sólo hay una respuesta para las preguntas sobre lo que Dios requiere para redimirnos a todos y

evitar que vayamos al infierno, y es permitiéndonos convertirnos en Sus hijos.

Dios ya ha ofrecido a Su Hijo Jesucristo, como *el* sacrificio poderoso que tiene toda la autoridad y potestad para expiar todos los pecados cometidos por las personas a lo largo de todos los tiempos.

Dios mismo proporcionó el Cordero, Jesucristo, cuya sangre fue derramada para el perdón de todos los pecados.

La sangre de Jesús era santa, sin pecado ni impureza. Debido a que Dios declaró: “Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados” (Hebreos 9:22, N.T.), sólo Él pudo proveer un Cordero perfecto, poderoso y sacrificial que cumpliera plenamente con todos Sus santos requisitos para el completo perdón de los pecados.

Como resumen de todo lo que hemos presentado en este libro, y para que puedas ver claramente lo que Dios está esperando que hagas con este nuevo conocimiento, por favor considera los siguientes versículos de la Biblia:

Porque ellos [la multitud] le preguntaron [a Jesús]: “¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige?” “Esto es lo que Dios quiere que hagan: que crean en Aquel a quien él envió,” respondió Jesús.
Juan 6:28-29 (N.T.)

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo único, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”
Juan 3:16 (N.T.)

Y el testimonio es este: que Dios nos ha dado vida eterna y esa vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

CONCLUSIÓN

Escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que *sepan* que tienen vida eterna.

1 Juan 5:11-13 (N.T., énfasis añadido)

Ahora que has completado este viaje con nosotros por el sendero de sangre desde Adán hasta el trono de Jesucristo, debes decidir si crees o no.

¿Crees que el sacrificio de la sangre de Jesús puede expiar tus propios pecados, y que al creer esta verdad y arrepentirte de tu vida pecaminosa, serás salvo del juicio y el castigo?

Dios te ofrece el regalo de la salvación ahora.

¿Qué harás?



APÉNDICE A

NOMBRES DE LOS PROFETAS QUE APARECEN TANTO EN EL CORÁN COMO EN LA BIBLIA

Originalmente, estos nombres aparecieron hace mucho tiempo en hebreo y griego. Posteriormente, aparecen en árabe en el Corán. Estos nombres han llegado al español de estas tres lenguas. Dado que aparecen de forma diferente, los emparejaremos y enumeraremos cronológicamente en la historia.

Nombre bíblico	Descripción	Nombre coránico
Adán	El primer hombre	<i>Adán</i>
Caín	Primer hijo de Adán	<i>Qabeel</i>
Abel	Segundo hijo de Adán	<i>Habeel</i>
Noé	El diluvio	<i>Nuh</i>
Abraham	El padre de todos	<i>Ibrahim</i>
Lot	Sobrino de Abraham	<i>Lut</i>
Ismael	Hijo de Abraham	<i>Ismail</i>
Isaac	Hijo de Abraham	<i>Ishaq</i>
Jacob	Hijo de Isaac	<i>Yaqaob</i>
José	Hijo de Jacob	<i>Yusuf</i>
Job	Rey árabe	<i>Ayyub</i>
Aaron	Hermano mayor de Moisés	<i>Haroon</i>
Moisés	El gran legislador	<i>Musa</i>
David	Un gran rey	<i>Dawood</i>

EL SENDERO DE SANGRE

Salomón	Hijo de David	<i>Suleiman</i>
Elías	Un gran profeta	<i>Ilyas</i>
Eliseo	Ungido por Elías	<i>Al Yasa</i>
Jonás	Profeta para Nínive	<i>Yunus</i>
Isaías	(Su nombre no aparece en el Corán)	
Esdras	Un sacerdote de Israel	<i>Uzair</i>
Juan	El Profeta/el Bautista	<i>Yahya</i>
María	La virgen madre	<i>Miriam</i>
Jesús	Salvador, Libertador	<i>Isa</i>
Mesías	Ungido	<i>Masih</i>

Otras palabras importantes que se deben conocer

Término español	Significado	Término coránico
Cristianos	Creyentes en Jesús	<i>Nasara</i>
Evangelio	Significa “buenas noticias”	<i>Injil</i>
Torá	Ley de Moisés	<i>Tauret</i>
Salmos	Cantos de David	<i>Zabur</i>
Judíos	Pueblo judío	<i>Yehudi</i>
Los Profetas	Nombrados y no nombrados	<i>Unbiya</i>
Satán	El Adversario	<i>Shaitán</i>
El Diablo	El Engañador	<i>Iblis</i>



APÉNDICE B

LIBROS DE LA BIBLIA

(En el orden en que aparecen)

El Antiguo	Oseas	1 Timoteo
Testamento	Joel	2 Timoteo
Génesis	Amós	Tito
Éxodo	Abdías	Filemón
Levítico	Jonás	Hebreos
Números	Miqueas	Santiago
Deuteronomio	Nahum	1 Pedro
Josué	Habacuc	2 Pedro
Jueces	Sofonías	1 Juan
Rut	Ageo	2 Juan
1 Samuel	Zacarías	3 Juan
2 Samuel	Malaquías	Judas
1 Reyes		Apocalipsis
2 Reyes	El Nuevo	
1 Crónicas	Testamento	
2 Crónicas	Mateo	
Esdras	Marcos	
Nehemías	Lucas	
Ester	Juan	
Job	Hechos (de los	
Salmos	Apóstoles)	
Proverbios	Romanos	
Eclesiastés	1 Corintios	
Cantar de los	2 Corintios	
Cantares	Gálatas	
Isaías	Efesios	
Jeremías	Filipenses	
Lamentaciones	Colosenses	
Ezequiel	1 Tesalonicenses	
Daniel	2 Tesalonicenses	



APÉNDICE C

ÍNDICE DE LAS ESCRITURAS Y REFERENCIAS CORÁNICAS

1 Crónicas 22:6-10.....	78	2 Crónicas 20:7	52
1 Corintios 5:7.....	22	2 Corintios 3:18.....	150
1 Corintios 5:7b.....	139	2 Corintios 5:17.....	150
1 Corintios 11:23-26.....	139	2 Reyes, caps. 1 y 2.....	94
1 Corintios 15:49.....	150	2 Reyes, caps. 2-13.....	97
1 Corintios 15:45-49.....	147	2 Reyes 2:1-13:21	98
1 Juan 1:7	139	2 Reyes 14:25.....	89
1 Juan 2:1-2.....	143	2 Pedro 1:3-4.....	151
1 Juan 4:16	125	2 Pedro 1:20-21.....	8
1 Juan 4:8	132	2 Pedro 3:9	91
1 Juan 4:9-10.....	143	2 Samuel 6:1-15	78
1 Juan 5:11-13.....	161	2 Timoteo 2:15	8
1 Juan 5:19	15	2 Timoteo 3:16-17.....	8
1 Reyes, caps. 17-22.....	94	Apocalipsis 1:3.....	118
1 Reyes 18:36-37.....	96	Apocalipsis 1:12-18	157
1 Reyes 18:38.....	85	Apocalipsis 5:9-10	156
1 Reyes, cap. 19.....	97	Apocalipsis 5:12.....	156
1 Reyes 19:19-21.....	97	Apocalipsis 12:10-11	143
1 Pedro 1:18-21	142	Apocalipsis 12:3-4, 7-9	15
1 Pedro 2:24-25	142	Apocalipsis 13:8.....	153
1 Samuel caps. 5 y 6.....	78	Apocalipsis 15:3-4	156
1 Samuel 16:13 ^a	77	Colosenses 3:9-10	150
2 Crónicas 2:4-5	83	Colosenses 3:16 ^a	8
2 Crónicas 7:1-3	85		

EL SENDERO DE SANGRE

Deuteronomio 6:16 9	Génesis 5:28 hasta 9:17 4
Deuteronomio 18:17-18 121	Génesis, caps. 6-9 42
Deuteronomio 32:6 149	Génesis 9:6 39, 44, 149
Efesios 1:7 144	Génesis 9:12 44
Efesios 4:22-24 150	Génesis caps. 12-25 50
Efesios 6:17 8	Génesis 12:1-3 51
Éxodo 3:6 55	Génesis 12:7 51
Éxodo 4:5 55	Génesis 12:7; 12:8;
Éxodo 11:1 62	y 13:18 54
Éxodo 11:4-5 63	Génesis 12:8 51
Éxodo cap. 12 138	Génesis 13:8-13 51
Éxodo 12:1-7 63	Génesis 13:18 51
Éxodo 12:11b-13 63	Génesis 14 52
Éxodo 12:12-13 138	Génesis 14:1-24 121
Éxodo 12:14 63	Génesis 15 55
Éxodo 12:29 64	Génesis 15:5 52
Éxodo 12:30-32 64	Génesis 15:8-21 53
Éxodo cap. 16 139	Génesis 16 53
Éxodo 18:12 21	Génesis 17 53
Ezequiel 28:12-17 15	Génesis 17:5 55
Esdras 9:5 22	Génesis caps. 18 y 19 53
Filipenses 2:5-11 144	Génesis 21 53
Gálatas 2:20 144	Génesis 22:8 1, 54, 159
Génesis 1:26-27 125	Génesis 22:12b 54
Génesis 1:26-27; 5:1 149	Génesis 26:25 54
Génesis 2:8-23 31	Génesis 31:54 21
Génesis 2:24-25 31	Génesis 31:54; 33:20 54
Génesis 3:1-6 32	Génesis 32:28 59
Génesis 3:1-7 16	Génesis 35:1 55
Génesis 3:7-15 37	Génesis 35:3 55
Génesis 3:13-15 33	Génesis 37:1-47:28 59
Génesis 3:15 57	Hebreos 1:3 149
Génesis 3:16-19 33	Hebreos 1:5-6, 8 123
Génesis 3:17 57	Hebreos 1:6 148
Génesis 3:20-24 33	Hebreos 2:9, 14b-15 145
Génesis 4:1-16 36	Hebreos 4:12-13 8
	Hebreos 5:6 121
	Hebreos 7:3 121, 122
	Hebreos 9:22 139, 160
	Hebreos 9:22b 145
	Hebreos 10:12, 14 145
	Hebreos 11:4 22

ÍNDICE DE LAS ESCRITURAS Y REFERENCIAS CORÁNICAS

Hebreos 12:2 145, 155	Juan 8:31-32.....10
Hechos 3:22-23 122	Juan 8:4415
Hechos 7:37..... 122	Juan 10:11, 15133
Isaías 7:13-14 123	Juan 10:18154
Isaías 7:14..... 124	Juan 14:26124
Isaías 7:14b..... 100	Juan 15:710
Isaías 9:6-7 124	Juan 15:13126, 133
Isaías 14:12-15 15	Jonás caps. 1-488
Isaías 41:8..... 52	Jonás 1:16.....90
Isaías 52:13-53:12 125	Jonás 4:11.....91
Isaías 52:14b; 53:2b-12 103	Judas 1:6.....15
Isaías 53:3-12 127	Levítico 7:1521
Isaías 59:6b-8 102	Levítico 17:1166, 79, 85
Job 1:1 71	Lucas 1:5-24, 57-80112
Job 1:5 71	Lucas 1:30-33.....130
Job 1:12; 2:6-7..... 71	Lucas 1:35130
Job 1:21 72	Lucas 1:37130
Job 3:25-26..... 72	Lucas 1:68-70.....112
Job caps. 4, 5, 8 y 11 72	Lucas 1:76-77.....113
Job 9:33 72	Lucas 2:23-24.....22
Job 13:15 72	Lucas 2:34-35.....131
Job 16:19, 20b-21 72	Lucas 2:41-51.....131
Job 19:25-27 73, 114	Lucas 3:4b-6.....116
Job 23:10 73	Lucas 8:28-31.....17
Job cap. 25..... 73	Lucas 9:4217
Job 29:1-25 72	Lucas 9:51154
Job caps. 38-41..... 73	Lucas 11:14.....17
Job 42:3b, 5-6..... 73	Malaquías 1:6.....106
Job 42:8 74	Malaquías 1:7107
Job 42:10, 12 74	Malaquías 1:11107
Juan 1:6-13 116	Malaquías 2:10149
Juan 1:29 117, 153	Malaquías 2:14-15.....107
Juan 1:29-31, 33-35..... 117	Malaquías 3:1109
Juan 3:3 149	Malaquías 3:5108
Juan 3:16 160	Malaquías 4:5109
Juan 3:16-17 viii	Marcos 1:12-13 ^a132
Juan 6:28-29 160	Marcos 9:31-32 ^a133
Juan 6:38 153	
Juan 6:51, 53-57, 58b 138	

EL SENDERO DE SANGRE

Marcos 10:45	125, 132	Proverbios 1:7 y 9:10-11....	108
Marcos 13:31	9	Romanos 3:10-18, 23.....	28
Mateo 1:18-23.....	101	Romanos 3:23	157
Mateo 1:21	153	Romanos 4:16	55
Mateo 1:21-23.....	124	Romanos 5:6, 8b-11	144
Mateo 3:1-3.....	115	Romanos 6:23	27
Mateo 3:11	115	Salmos 1:1-3	7
Mateo 3:16-17.....	131	Salmos 4:5	21
Mateo 4:1-11.....	17, 132	Salmo 2:6-7.....	122
Mateo 4:4	9	Salmo 2:7	123
Mateo 4:5-7.....	9	Salmo 45:6.....	123
Mateo 5:17-18.....	9	Salmo 91:11-12.....	9
Mateo 5:21-26	38	Salmo 103:13.....	149
Mateo 22:31-32.....	55	Salmo 110:4b.....	52
Mateo 26:17-18, 20-21, 24ª ...	134	Salmo 110:1, 4.....	121
Mateo 26:26-28.....	52	Salmo 118:27.....	22
Mateo 26:26-29.....	135	Salmo 119:105, 130.....	7
Mateo 26:53-54.....	154	Santiago 2:23	52
Números 29:13.....	22		

Referencias Coránicas

C. 2, 4, 5, 6, 17, 21, 27, 34 y 38.....	75	C. 2:196.....	20
		C. 2:200.....	20
C. 2:30.....	25	C. 2:250-51; 4:163; 5:78; 6:84; 17:55; 21:78-80; 27:15; 34:10-11, y 38:17-26	75
C. 2:30-33, 35.....	30		
C. 2:34; 7:4.....	148	C. 2:260.....	48
C. 2:34-36, 7:11-26	30		
C. 2:36.....	13, 30	C. 3:33; 4:163; 6:84; 7:59, 69; 9:70; 10:71; 11:25-48, 89; 14:9; 17:3, 17, 19, 58; 21:76; 22:42; 23:23-30; 25:37; 26:105-119, 116; 29:14; 33:7; 37:75-82; 38:12; 40:5, 31; 42:13; 50:12; 51:46; 53:52; 54:9-14; 57:26; 69:11; 71:1-28.....	45
C. 2:37-38.....	30	C. 3:37.....	111
C. 2:51-61; 5:22-26; 7: 103-157; 10:75-92; 17:101-103; 20:9-97; 23:49; 28:3-4; 28:15-48; 40:36; 43:46-56	60	C. 3:38-41; 19:2-11	111
C. 2:67.....	20	C. 3:46.....	119
C. 2:84.....	25	C. 3:52, 5:112 y 61:14.....	142
C. 2:102; 4:163; 6:84; 21:78-82; y 27:15-44	81	C. 3:84.....	105
C. 2:124-140.....	48	C. 3:183.....	20
C. 2:124-140; 2:258-260; 3:33; 3:65-68, 84; 4:125, 163; 6:74-84, 161; 9:114; 11:69-76; 12:6, 38; 14:35-41; 15:51-60; 16:120-123; 19: 41-58; 21:51-72; 22:78; 26:69-104; 29:16-32; 33:7; 37:83-109; 38:45; 42:13; 43:26; 51:24-34; 53:37; 57:26; 60:4; 87:19.....	57	C. 4:60.....	13
C. 2:136.....	5	C. 4:76.....	14
C. 2:136 y 3:84.....	5, 99	C. 4:83.....	14
C. 2:173	25	C. 4:117.....	14
		C. 4:118-121.....	14
		C. 4:157.....	119
		C. 4:158.....	119, 155
		C. 4:163.....	69, 87
		C. 4:171.....	119
		C. 4:172; 19:30.....	125

EL SENDERO DE SANGRE

C. 5:2 20	C. 19:12-15 114
C. 5:3..... 26	C. 19:20, 22 120
C. 5:27..... 20	C. 19:21 120
C. 5:27-31 135	C. 19:33 120
C. 5:44..... 5	C. 19:41-50 49
C. 5:46-47 6	
C. 5:66, 68..... 6	C. 21:51-73 49
C. 5:110..... 120	C. 21:83-84 69
	C. 21:89-90 111
C. 6:34..... 6	C. 21:91 120
C. 6:74-81 48	
C. 6:84..... 69	C. 22:26-28 49
C. 6:84b-85 93	C. 22:34 20
C. 6:85..... 112, 114	C. 22:37 26
C. 6:86..... 87, 97	C. 22:78 49
C. 6:145..... 25	
	C. 35:31-32 7
C. 7:12-13 30	
C. 7:16-18 30	C. 37:100-113 50
C. 7:133..... 26	C. 37:102 20
	C. 37:107 1, 50, 64, 159
C. 10:37..... 6	C. 37:122-132 93
C. 10:54..... 49	C. 37:139-148 88
C. 10:64..... 5, 6	
C. 10:94..... 6	C. 38:41-44 69
C. 10:98..... 87	C. 38:48 97
C. 11:25-48 41	C. 42:13 50
C. 11:69-83 48	
	C. 43:61 120
C. 12:4-101 59	
C. 14:35-41 48	C. 46:12 7
	C. 57:26-27 7
C. 16:115..... 26	
C. 16:120-128 48	C. 60:4 50
C. 19:7; 3:39; 21:90 114	C. 108:2 20

